

ORALOTECA

REVISTA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO



NÚMERO 4 - 2012 | ISSN: 2145-0471

www.oraloteca.unimagdalena.edu.co



ORALOTECA **AL AIRE**

Unimagdalena radio 91.9 FM

la oralidad en la radio..

UNIMAGDALENA

RADIO

91.9
MHZ F.M.



Avenida del Ferrocarril y/o Carrera 32 N° 22-08 Sector San Pedro Alejandrino Santa Marta, Colombia
Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621 www.unimagdalena.edu.co



Grupo de Investigación sobre las Oralidades

ISSN: 2145-0471
oraloteca@gmail.com

PUBLICACIÓN SEMESTRAL DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO

Rector:

Ruthber Escorcía Caballero

Vicerrector de Investigación:

José Henry Escobar Acosta

Vicerrector Académico:

Pedro Eslava Eljaiek

Vicerrector de Extensión y Proyección Social:

Pablo Vera Salazar

Director
Fabio Silva Vallejo

CONSEJO EDITORIAL
Colectivo Oraloteca

Diseño y Diagramación: Marcela Pasmín
Impresión: Gente Nueva Editores

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS
oraloteca@gmail.com

VALOR POR EJEMPLAR: \$15.000

La **ORALOTECA** hace parte de la Red Gestcon financiada por CYTED



“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”
PERIODO 2008-2012



INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE LA ORALOTECA

Director del grupo:

Fabio Silva Vallejo

Subdirector del grupo

William Renán Rodríguez

Investigadores:

Álvaro Alfonso Acevedo Merlano

Esperanza Ardila Beltrán

Luz Mery Bernal Polo

Deibys Alfonso Carrasquilla Baza

Luis Alejandro Martínez González

Néstor Rafael Martínez González

Alfonso Julián Montalvo Peñate

Adriana Marcela Montes Castilla

Cristian Eduardo Ternera Lobato

José Luis Vega De Lavalle

Patricia Paola Anaya Ríos

Oscar Campo Gómez

Laura Chaves Herrera

Semilleros:

Juan Felipe Avendaño Navarro

Yiseth Paola Mejía Martínez

Gladys Dayana Carreño Rangel

Maira Alejandra Mendoza Curvelo

Emilia María Mejía Noriega

Raiza Andrea Llinás Pizarro

Laura Vanessa Ferreira Castrillo

Yarlemis Loraine Cohen Rodríguez

Paola Carolina Pumarejo Reyes

Beatriz Elena Polo Guete



Fotografía carátula y contracarátula:

Fabio Silva Vallejo.

Colección Puertas y Ventanas de la Costa Atlántica Colombiana

Fotografías interiores:

Fabio Silva Vallejo y Jose Luis Vega.

contenido

4 Editorial / Comité Editorial

¿Por qué callas el canto de los instrumentos? 6
Por Deibys Carrasquilla Baza

13 El sutil e indeleble rastro de la violencia
Por Adriana Marcela Montes Castilla

¡A esa gente nunca se le pudo sacar de la cabeza que nosotros no éramos ni guerrilleros ni colaboradores de la guerrilla! 23
Por Néstor Martínez González

31 Y sin embargo, a pesar del desplazamiento, seguimos juntos
Por Raiza Andrea Llinás Pizarro

Mecenzagos musicales y crítica social: música y conflicto social en el Caribe Colombiano 36
Por Yarlemis Cohen y Paola Pumarejo

41 Forzar a la vida
Por Yarlemis Cohen y Paola Pumarejo

Viviendo entre conflictos 43
Por Patricia Anaya Ríos

51 El Playón de Orozco: Recuerdos de una masacre o la historia de otro olvido...
Por Luis Martínez

El destornillador 60
Por: Álvaro Acevedo Merlano

65 El miedo y sus consecuencias
Por Esperanza Ardila

Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 1448 de 2011 67
Por Adriana Marcela Montes Castilla

Editorial



En el análisis de los hechos violentos que agitan al país, solemos enfocar nuestra mirada hacia el conflicto armado entre esferas sociales que se perciben autónomas e impersonales, como estructuras que absorben la voluntad y decisión de quienes hacen parte de ellas, sean grupos armados, víctimas o Estado. Sin embargo, pocas veces nos detenemos a indagar en la vida de aquellas personas desapercibidas, anónimas, que han visto de frente las múltiples facetas de la violencia, siendo testigos y analistas de los diferentes procesos que silenciosos alteran de a poco la cotidianidad, que cambian la ética y los valores culturales trasmitidos en los desarrollos de socialización de las nuevas generaciones, e incluso en sus propias vidas al ser obligados por el temor y la desconfianza a relacionarse prevenidamente con los demás, dejar de frecuentar los lugares que antes disfrutaban, evitar las reuniones y encuentros sociales, entre muchas otras medidas en busca de la seguridad personal que en últimas minan la libertad transformando radicalmente el discurrir de lo habitual.

En nuestra opinión, hace falta seguir investigando sobre el largo y oscuro túnel del paramilitarismo y el boquete siniestro de las “bacrim” que se abrió con la política de desmovilización. Este número de Oraloteca es un intento más para llamar la atención sobre la necesidad de no olvidar lo sucedido en nuestra región, en nuestro país. Para bien de la literatura, de la memoria y de la sociedad, escritores como Oscar Collazos en *El Señor sombra*, Evelio Rosero Diago en *Los ejércitos*, y Alonso Sánchez Baute en *Libranos del bien*, al igual que algunos investigadores y grupos de investigación de todo el país, dejan ver que este no es solamente un problema de los millones de desplazados o de los miles de desaparecidos, si no que es un problema de todos: de los académicos y de los no académicos, de los estudiantes y de los que no estudian, de los trabajadores y de los que no trabajan, de las mujeres y de los hombres. Cada uno debe entender, que si bien el secuestro es un flagelo que hace parte de una sociedad descompuesta históricamente, la muerte, la desaparición y la tortura son una realidad que no tiene comparación, que no se puede seguir ocultando bajo sofismas politiqueros que lentamente van “limpiando” perversamente el rastro de una época que marcará por siempre la psiquis de toda nuestra nación.

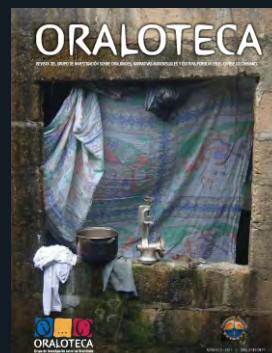
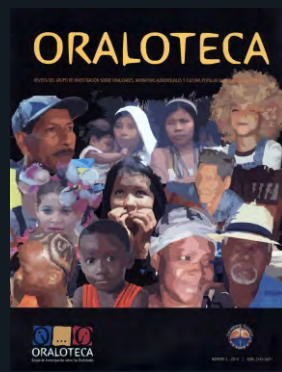
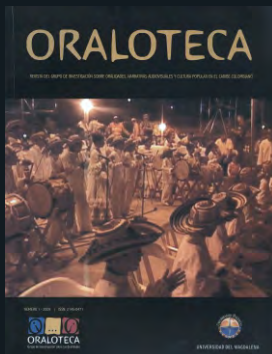
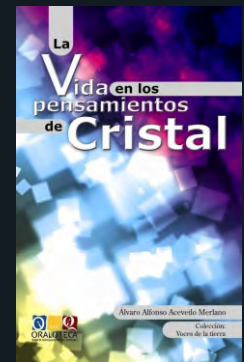
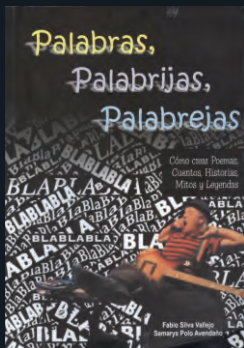
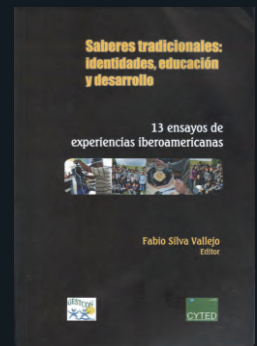
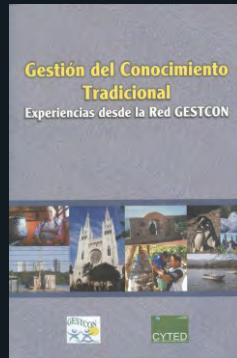
El “Grupo de Investigación Sobre Oralidades Narrativas Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano”, -Oraloteca-, quiso dedicar este cuarto número al conflicto paramilitar. Como centro de memoria que pretendemos ser, es indudable la necesidad que tenemos de mantener el recuerdo de este proceso ya sea por medio de relatos, de entrevistas, de ejercicios etnográficos, o de propuestas metodológicas que pueden chocar o no contra lo que propone la academia. Como siempre, y en ello nos seguiremos manteniendo, el objetivo de nuestra Revista no es dar explicaciones académicas o publicar artículos versados con metas de indexación, no, nuestro objetivo es servir de puente entre la verdad de los saberes populares y la posibilidad de que dichos saberes pueden circular sin filtros de interpretación.

Adriana Montes Castilla
Fabio Silva Vallejo

Investigadores del Grupo Oraloteca

Publicaciones

historias tradición conflictos memorias saberes



Adquiéralos escribiéndonos a:
oraloteca@gmail.com

Musica tradicional y violencia et



Deibys Carrasquilla Baza
Antropólogo
Magíster en Estudios del Caribe
Investigador Grupo Oraloteca-Unimagdalena

Entrevista a Gerson Vanegas

¿POR QUÉ CALLAS EL CANTO DE LOS INSTRUMENTOS?

¿Por qué?, te dan ese trato
¿Por qué?, no te saben valorar
Si también eres ser humano
Y aunque pobre, tienes dignidad
Por qué te tratan como vasallo
Y tu arte, te lo quieren pagar
Con una botella de trago
Y por encima del hombro
Siempre te han de mirar” 🎵 🎵

Dignidad Gaitera, Gerson Vanegas.

recién bajado del bus y al cabo de unos minutos de haberme instalado en el único hospedaje del municipio de Ovejas, escuché en un estadero ubicado al frente esta canción de gaita que habría de marcar la investigación iniciada en meses anteriores. Ovejas es un municipio del corazón de los Montes de María, levantamiento montañoso ubicado en el centro de una sabana situada en los departamentos de Bolívar y Sucre que en tiempos de la Colonia sirvió de escondite a los negros libertos fugados de Cartagena para fundar los palenques y vivir casi al margen del régimen colonial. Retomando algunas costumbres de los zenúes sobrevivientes, la población montemariana mantuvo durante muchos años una vida plena, libre y pacífica, aquella que a partir de la contemplación de la naturaleza dio origen a canciones como La pava congona y La guacharaca, entre otras.

Al siguiente día supe que la canción se llama Dignidad gaitera, y que su compositor es Gerson Vanegas. La sorpresa inicial que me causó escuchar este tipo de canciones en estaderos ubicados en plena vía interdepartamental, fue mayor cuando poco a poco fui conociendo por referencias la obra del compositor. Es que la canción se distancia un tanto de la sonoridad tradicional de la gaita e incorpora un mensaje crítico y reflexivo sobre el rol del músico y sus representaciones, así como de las implicaciones de las prácticas de la música tradicional, tal como lo indican los siguientes versos:

*Hoy por eso con valor
Hoy te vengo a defender
Tú orgulleces mi folclor
Otro trato debes merecer (bis)*

*Porque tú eres la lengua
De esta tierra, que pide paz
Y la paz, está en tu instrumento
Y respetar, ay tu dignidad (bis)”*

La canción incita a una reflexión en torno a las jerarquías sonoras; se involucra en la discusión que juzga el imaginario que opone la cultura clásica, letrada y académica, contra otra que se describe en términos de lo popular, exótico, oral y en ocasiones espontáneo. Más allá de lo netamente estético, estas jerarquías se traducen en clasificaciones sociales que asociadas a elementos de clase y raza, históricamente han buscado ubicar en un renglón más bajo de la sociedad a los productores de estas músicas locales. Sin embargo, como una energía alterna a las versiones impuestas desde la Colonia, las prácticas musicales en nombre del rescate de la identidad han desarrollado estrategias para posicionar la imagen de estas poblaciones más allá de los estereotipos y esencialismos.

Luego de tantas referencias y de tocar puertas de gente amable, logré contactar a Gerson. Su sensibilidad se notó al recibirme con el obsequio del disco La Gaita: Inspiración y Folclor. Quizá pensó que era lo mínimo para un visitante de tierra distantes cercana. Pero dejemos (el lector y yo) que sea el músico y compositor quien cuente lo que implica aquello que podemos llamar su movimiento musical:

Mi nombre es Gerson Vanegas García. Soy de aquí de Ovejas, Sucre. Tengo 37 años. Soy educador y a la vez me he dedicado por hobbies a componer canciones del folclor. Esta canción, Porque nos llaman así, es una canción que ganó en el Festival de Gaitas en eso del año 2001 como canción inédita. Y es una canción -más que todo un lamento-, que quise hacerle a todo los ovejeros, pero que año tras

año se ha convertido de pronto en un himno en el Festival Nacional de Gaitas para todos los ovejeros, en el sentido en que el mismo título de la canción dice por qué nos llaman así. Trata más que todo de un reclamo que le hacíamos a la sociedad sobre la estigmatización que tiene el ovejero, o que tenía el ovejero, sobre ser un hombre guerrillero, de allí es que nacía esa inspiración, y como la canción dice: lo que dicen del ovejero, eso no es así porque “si dicen que carga un fusil / seguro es una gaita con cinco huecos”, porque aquí lo que somos es amantes del folclor, que desafortunadamente, por la misma geografía que tiene Ovejas, se escondían algunos hombres de algunos grupos subversivos. Pero hay que tener la plena seguridad que esos hombres no eran de Ovejas, de allí esa canción Por qué nos llaman así.

Entrada de la canción:

“Esta canción no es una cumbia más, es la protesta silenciosa de los hombres de los Montes de María, es el grito quedo de todo un pueblo, expresado hoy con versos y melodías.

*Yo no sé si eso es un pecado (bis)
Yo no sé si eso es un pecado
Ser hijo de esta tierra
Pero todo el mundo vive señalando
Al que diga que es de Ovejas
Nos difaman nos apodan y nos tildan
Como hombres guerrilleros
Y por mucho que rechace esa mentira
Para ellos somos unos violentos*

*No señor, eso no es así
Y por eso este canto es pa' aclararle
Que la gente de mi pueblo no se porta así
Que si en esas montañas ya se esconden unos
hombres descontentos
Se lo juro a usted compadre que no son de aquí*

*Porque el ovejero
Es sano de nacimiento
Y si dicen que carga un fusil
Seguro es una gaita con cinco huecos (bis)*

*Mucha gente vive con el temor (bis)
De visitar Ovejas
Y se pierden de su lindo folclor
Que trascendió la frontera
De que al mundo sólo se le habla
De masacres, también de tragedias
Pero nunca no le cuentan lo que hay en el alma
De un gaitero de esta tierra*

*No señor, eso no es así
Y por eso este canto es pa pedirle
Que no hablen mal de mi pueblo*

*No conocen su vivir
O es que acaso no escuchan a una gaita
Diciéndoles al mundo entero
No nos llamen así*

*Porque el ovejero
Es sano de nacimiento
Y si dicen que carga un fusil
Seguro es una gaita con cinco huecos¹”*

Luego de escuchar parte de la explicación sobre el origen de su más reconocida canción, pregunto a Gerson sobre las incidencias de la violencia en las prácticas musicales, principalmente para saber cómo un artefacto cultural como este se articula a las condiciones del entorno social, cultural y político de Ovejas.

Sí, mira, yo siempre he dicho como compositor: el contexto que uno vive es lo que influye a que nazcan unos versos o que nazca una canción. Si tal vez antes los campesinos componían sus canciones al pájaro, a la yuca, a su sembrado, al campo, es porque ese era el contexto que ellos vivían, ¿verdad? De igual forma un compositor de la música vallenata le compone de pronto a una mujer, porque habla del contexto que está viviendo de enamorado; y si por allí pasa el río Guatapurí, le canta al río Guatapurí que pasa por allí o a la Sierra Nevada, etc. Esto ha influenciado mucho a los compositores de Ovejas, ¿en qué sentido?, es que la mayoría de los compositores en Ovejas se inspiraba sobre la situación de violencia que estaba viviendo en Ovejas, sobre la estigmatización que estaba recibiendo el ovejero, incluso muchas canciones sobre el amor y la paz, porque ya no queríamos que se hablara mal de Ovejas; incluso varias canciones que yo compuse, que ganaron en el Festival de Gaita, como por ejemplo Dime violencia, que ganó en el Festival de Gaita, y que le hace un reclamo a la violencia sobre por qué ha tocado a nuestro pueblo.

Esa dice:

*“Oigo llantos oigo llantos
Oigo llantos en la lejanía
En los cerros y en las llanuras
Son hombres de la tierra mía*

*Hoy todos, buscan proteger ya sus vidas
La violencia los ha atacado
Ya no nace el sol todo los días
Muy triste van, ya no oirán aquellas melodías
Que de la gaita hembra nacían
Pues el abuelo ya está muerto
Las balas ya, hasta el tambor viejo destruyeron
Aquel que alegró por mucho tiempo
Aquellos que en un rancho vivían*

[Coro]

*Violencia porque cayas el canto de los instrumentos
Dime violencia porque interrumpes en la noche el silencio
Dime violencia porque destruyes lo de nuestros ancestros Violencia*

*Hoy le canto, hoy le canto
Hoy le canto a la tierra mía
A gaiteros, niños y viudas
El temor es el pan de cada día
Buscan solo, buscan solo
Curar sus heridas
La tristeza los ha embargado
Lágrimas hay en sus mejillas
Yo me pregunto, por qué viles manos asesinas
Acaban con una pobre vida
Con el sueño de un gaitero
Dime violencia, dime qué buscas en mi pueblo
Aquí alzamos blancos pañuelos
Para decirte en la gaita la paz es melodía*

[Coro voz líder]

[Coro segunda voz]

*Violencia porque cayas el canto de los instrumentos
Dime violencia porque interrumpes en la noche el silencio
Dime violencia porque destruyes lo de nuestros ancestros
Violencia”*

En la línea de Violencia, de José Barros y La cumbia está herida, de Pablo Flórez, Gerson realiza una canción que toca las fibras de los procesos y vivencias ocurridas a partir de actos violentos que ocurrieron en Ovejas y sus alrededores, y que

marcarían profundamente a sus habitantes. Cómo no recordar el burro bomba de Chalán activado por las Farc, y las masacres de Chengue² en Sucre y de El Salado³ en Bolívar.

D: ¿En estas primeras canciones sobre la violencia me dijiste que nació en el 2001?

G: Sí, Dime violencia fue el año 98.

D: Pero estaba en pleno auge de la violencia.

G: Si, totalmente.

D: ¿Y cómo fue cantar allí?

G: Incluso, a mí me dijeron ¿tú te vas atrever a cantarla? Yo dije sí, yo me voy atrever a cantarla. Incluso cuando yo gané con la canción Por qué nos llaman así, varios policías decían “ése fue el que compuso la canción Por qué nos llaman así”. Esa canción surgió de una experiencia que nosotros tuvimos: íbamos a tocar a Cereté a un festival, y hubo un retén de policía. Llegaron y dijeron: ¡bueno una requisa! ¿Y ustedes de dónde son? de Ovejas, ¡ahhh! guerrilleros. Y el policía riéndose, y luego ¿esto qué es, el fusil? Nosotros contestamos, este no es mi fusil, este es mi gaita, el fusil de nosotros es este la gaita. De allí surgió toda esa canción, de esa experiencia. Pero cantar, o sea, cantar en medio de una situación de conflicto era peligroso, pero también era la forma no se... si tu escucharas la canción cuando se le cantaba es a la gente; cómo se quitaban la camisa los hombres, la gente levantaba sus pañuelos. Es más, al año siguiente en el 2002 me tocó interpretarla nuevamente, y fue una locura.

Si tú vienes en el Festival vas escuchar por todos lados esa canción, la siguen poniendo. Cosa que no pasó en ninguno de los demás festivales; de pronto una canción inédita gana y se queda allí, pero esto ha trascendido. Yo pienso que hay valentía para componer una canción de esta, pero también hay coraje para interpretar y decírselo a la gente, sobre todo a los actores del conflicto; mira hasta el punto que yo transciendo con esto, que el alias que me colocaron a mí, supuestamente que me llamaban en la guerrilla era el compositor. O sea que a mí nadie me

conocen como el compositor, si no que me quisieron colocar ese alias, sabiendo que yo había compuesto estas canciones que hablaban en contra la violencia.

D: ¿Cómo fue eso en tiempos del paramilitarismo?

G: Por eso, o sea vive uno en esa zozobra ¿verdad?, pero de igual forma la violencia venga donde venga es mala, y eso afecto a uno emocionalmente, todo, y de allí que la mayoría de las canciones que se presentan en el festival de la paz, contra la guerra, todo esa cuestión, pero eran situaciones de esas.

D: Eso era lo que iba a preguntar también. ¿Ya había canciones como esas o fue a partir de la canción que empezaron a haber muchas más?

G: De pronto mucha gente le cantaba era a la paz. Pero llamémoslo por allí por la orillita. Que queremos la paz de Colombia, no sé qué... Pero yo fui quien de frente mostró la problemática de Oveja como que aquí todo el mundo nos llama guerrilleros y aquí no somos guerrilleros y hay que gritárselo al mundo y de frente.

A mí me decían ay Gerson no te da miedo a ti cantar esa canción. Yo decía no, y la voy a cantar y la canté, y a la gente eso fue lo que más le impactó: saber que me atreví a gritarle al mundo lo que todos sabían, pero nadie podía expresar la verdad y de allí se las canté.


D: De pronto es eso, la gente se anima y compone y toca otra del mismo tema, siguiendo el ejemplo.

G: Sí, claro. Incluso después Luis Jiménez sacó una canción que se llama Soy Ovejero y qué, que habla de más o menos de esa situación. O sea sobre que se esté señalando tanto al ovejero, y sobre todo que es un hombre de paz, y aunque digan lo que te digan, soy ovejero y qué. Y así muchas canciones comenzaron a despertar y a surgir... muchas canciones surgieron, muchas canciones. Yo gané en el 98, 99, me presenté en el 2000, en el 2001 y gané también en el 2001. Y de allí para acá.

D: ¿Y qué hay de la canción Dime Violencia?

2 La masacre de Chengue, corregimiento de Ovejas, sucedió en la madrugada del 13 de febrero del 2001. En ese entonces, un grupo de 60 paramilitares liderados por alias Juancho Dique asesinaron a 27 personas acusadas de haber colaborado con la guerrilla. La operación se dio en silencio debido a la cercanía del frente 35 de las Farc y de un batallón de la Armada, razón por la cual asesinaron a las personas con golpes en la cabeza y cortes en la garganta. Algunos de quienes habían sido sacados de sus casas lograron escapar y alcanzaron a contar lo sucedido. En las posteriores declaraciones en versión libre del programa de justicia y paz de la Fiscalía las acciones fueron confirmadas.

3 Masacre perpetrada en el año 2000 en el corregimiento del Salao o El Salado (Carmen de Bolívar), realizada por las AUC, lideradas por Rodrigo Tovar Pupo, alias Jorge 40. Su noticia dio la vuelta al mundo por la manera como se realizaron más de 100 asesinatos. También se cometieron violaciones, decapitaciones (luego jugaron fútbol con las cabezas) y amputaciones con motosierras y otras herramientas que estos grupos utilizaban en sus estrategias de terror. Los motivos del crimen, según posteriores declaraciones de versión libre en la Fiscalía, indicaron la situación que fue común en estas actividades: supuesta colaboración con la guerrilla. Las investigaciones de la Fiscalía encontraron complicidad de los miembros del Ejército. Según el programa de TV Contravía, los paramilitares entraron en la casa de la cultura y tomaron algunos tambores que utilizaron para simular una especie de ritual (<http://www.youtube.com/watch?v=pRytlGifUNA>).



Esta canción no es una cumbia más, es la protesta silenciosa de los hombres de los Montes de María, es el grito quedado de todo un pueblo, expresado hoy con versos y melodías....

Esa canción fue ganadora en el festival de gaitas, y así muchas canciones que le ha compuesto tienen que ver con la situación que hubo. A mí me tocó vivir una situación, muy penosa para mí y mi familia, especialmente por esta canción de Por qué nos llaman así. Hasta el punto me llegaron a tildar de guerrillero y tuve que pasar 16 meses detenido. Afortunadamente logramos demostrar que no era cierto lo que decía una persona y que desde allí más o menos nació otra canción, allí en la cárcel surgió otra canción; nada más como te digo, en el contexto donde uno está es que surgen las canciones. Yo le decía a alguien que yo estoy componiendo una canción, o me voy a sentar este fin de semana a componer canciones. Pero es que las canciones no son de escritorio, las canciones deben fluir de la inspiración que se tenga en el momento; que ya uno se sienta en el escritorio con la gaita, o la gaita a ponerlo y arreglarlo, es muy diferente. Pero es que voy a sentar a hacer una canción, eso influye en la medida que tú vives en una situación como esa, que yo compuse, incluso en Bogotá en La Picota.

Se llama Por ser compositor, y dice:

*“Hoy quiero preguntarte Dios
Por qué me diste este don
De componer mis canciones
Y si cantando se quiebra mi voz
Lo hago con el corazón
Por las últimas situaciones*

*Y es que me quieren ahora condenar
Porque me llaman El compositor
Un alias que se quisieron inventar
Pa’ señalarme de la subversión
Confundiendo al juez al fiscal
Que mis cantos eran de rebelión
Mintieron no dijeron la verdad
Que mis versos son de mi folclor*

*Y por eso lloré
Y en mi llanto te dije señor
Que mi pueblo podía dar fe
De nuestro actuar de nuestro don*

*Y por eso yo canto
Y que se escuche en esta tierra
Que si compongo cualquier canto
Es para defender a Ovejas (bis)*

*Yo no pensé que un hombre de mi folclor
Ese de gaitas y de llamador
Lo detuvieran por sus composiciones
Y lo subieran hasta en un avión
Esposaran sus manos su voz
Por caprichos de unos malechores*

*Y aunque la gaita quiso llorar
Inspiró de nuevo al compositor
Y pidió de inmediato libertad
Pues todo un pueblo tenía un dolor
Dolor de ver aquel compositor
Encerrado en aquella celda
Acompañados de ovejeros con honor
Que acusaron también con vehemencia*

*Y por eso rechazé
Aquel concierto para delinquir
Pues el concierto que yo realicé
Fue el de Porqué nos llaman así*

*Y por eso yo canto
Y que se escuche en esta tierra
Que si compongo cualquier canto
Es para defender a Ovejas (bis)*

Porque a este compositor le podrán quitar la libertad, mas no la inspiración ni su propia dignidad”.

Y de igual forma, como te digo, no solamente la violencia. Han surgido muchas otras canciones que es del mismo contexto, que habla del tabaco, de toda

esa cuestión, por allí mismo por ejemplo hay otra canción que habla del tabaco Aroma de nostalgia, de Andrés Narváez. Es una cumbia.

*Ese olor a tabaco
Me produce nostalgia
Cuando suenan las gaitas
Se florece la montaña (bis)*

*Ese sonar de tambores
Son el suspiro del alma
Como olen las flores
Que nacen en la montaña*

Esas son canciones del contexto de nuestros pueblos. Incluso una canción que este año la voy a inscribir en canción inédita. Se titula esa Es mi tierra, hace más que todo, cómo te digo, una descripción sobre cómo es Ovejas.

Son canciones que hablan de lo que uno esté viviendo en ese momento, de allí las canciones que han surgido como tal. Yo no puedo hablar de la yuca sin estar al lado de la mata de yuca. Eso es muy claro. Yo no puedo hablar de una cosa que yo no conozca.

D: ¿Qué me dice del estilo musical, ¿tiene algo distinto?


Son unas cumbias más que todo, cumbia en lamento, tu vez, que se siente, modestia aparte, que son canciones que salen... y que llevan, o sea rompen con la estructura que llevan la muchas de las canciones folclóricas, de cuatro versos el corito,

no, mi canción describe todo y terminan con un coro. Describe toda una cuestión y si vez varía, varía en la melodía, no es una melodía que va plana. Varía muchísimo, es más, esa melodía yo la toco con un gaitero que es Joche Álvarez, es el único gaitero que como tal conoce mi estilo y él sabe que cuando ya... yo le digo, mira Joche vamos a tocar esta canción, y él la oye y comienza a tararearla en la gaita, él sabe cuál es más o menos la caída que yo le voy a dar a la canción. No me gusta las canciones planas y de pronto muchas canciones aquí en el festival -y tú te vas a dar cuenta- llevan la misma estructura de 4 o 5 versitos, u corito, no, yo rompí con ese esquema de cuatro versos y seguí con una estructura diferente.

Alguien me dijo, tu estilo es como andino. No sé si es andino o no, pero es un nuevo estilo. Eso sí, modestia aparte, te repito, mis canciones son esperadas en el festival, siempre llevan un mensaje. Es esta última, que te canté, la última que pienso presentar en el festival, es algo que lleva de gozo, de sabrosura en el pueblo, pero que está contando de pronto una verdad y mi estilo es muy propio, yo lo considero así. Que alguien haya hecho canciones como las que yo hago, no creo, ni siquiera con mi estilo, pero ahí vamos, y vamos mostrando una nueva propuesta, son canciones como yo se lo decía al gaitero, mis canciones no buscan mover los pies sino el alma. O sea, de que tu cuando interpretes una gaita también sea, no para simplemente poner a brincar a la gente, sino para que la gente escuche un mensaje y le quede un mensaje propiamente, que tú a través de una gaita puedes expresar una verdad, un mensaje y no solamente para brincar. ■

**... de igual forma la
violencia venga donde
venga es mala, y eso
afecto a uno
emocionalmente,...**





EL SUTIL E INDELEBLE RASTRO DE LA violencia

Adriana Marcela Montes Castilla
Antropóloga
Investigadora Grupo Oraloteca-Unimagdalena





Eso era tranquilo y bello...

Yo llegue a Palomino hace mucho tiempo. Yo salía a caminar porque no conocía a nadie y por donde pasaba eran: “adiós, adiós”, eso llegaba cargada: me daban de todo, mazorca, auyama, bollo, me brindaban y me daban para que trajera para la casa, todos se conocían. Los niños decentes, las personas todo era muy bueno, el colegio era pequeñito.

la difícil hora del medio día, entre la duda de ir a un lugar fresco y comer algo o continuar tras las personas que podrían darme respuestas a los prolíferos interrogantes que se reproducían más y más cada vez que alguien añadía un retazo de información para la larga colcha que podría ser la memoria histórica de treinta años de hechos violentos en la Guajira, decidí ir a la casa de esta mujer que sin reparo me ofreció una silla en el patio con piso de tierra y varios árboles que lo hacían muy fresco y amañador, de aquellos lugares de los que no quiere uno irse por mucho tiempo. Esta decisión que no fue la más fácil, en su momento, resultó ser una oportunidad valiosa para conocer a esta mujer que a partir de la narración sobre sus experiencias de vida, fue recreando con sus palabras los cambios que tuvieron lugar como consecuencia de la violencia de los grupos armados paramilitares y al servicio del narcotráfico en Palomino.

Así pues, veremos cómo Palomino, uno de los puntos estratégicos para el narcotráfico y que ha sido centro de disputas de paramilitares y grupos armados ilegales como los Urabeños y Rastrojos por el control del territorio, poco a poco pasó de ser un pueblo hospitalario, abierto a los foráneos, con niños que jugaban desprevenidos en las calles para convertirse en una especie de campo minado, si se quiere, donde cada persona debía ir pisando suave en su relación con los demás a fin de no ser blanco de los ataques de paramilitares que formaron establecimientos comerciales, y se convirtieron en el modelo a seguir de algunos de aquellos niños risueños que endurecieron precozmente su carácter al llegar a liderar grupos armados ilegales.

Así, sentadas una frente a la otra, iniciamos la conversación en la que le comenté el motivo de mi visita. Una sonrisa espontánea con la inclinación de su cabeza hacia el suelo me hizo entender que no sería un tema de conversación fácil para ella que había salido ya hacía algún tiempo de aquel lugar al que tanto le debía pero que había marcado con un rastro imborrable muchos de sus recuerdos, como me hizo entender durante las conversaciones en las que la mayor parte del tiempo era “sólo oídos” al dejarme trasportar por su narración, la cual a continuación dejo al lector con algunas ediciones.

Yo estaba bastante joven, pero la vida cotidiana era buena porque cualquiera te regalaba un billete de los cafeteros, creo que eran de a veinte, bueno cualquiera le regalaba uno de esos a otro porque como tenían se sentían orgullosos y sacaban y los regalaban sin ningún interés de nada porque ellos [marimberos] mantenían plata. Compraban carros más que todo, se montaban en ellos, los dejaban botados, los regalaban, compraban otros. Cuando yo llegue a palomino eso de la marihuana estaba en furor porque quedaba cerca a la Sierra, aunque ya estaba decayendo. Pero eso era tranquilo y bello. ¡Uy! eso podía dormir cualquiera en un piso, cualquiera le daba dormida a otro, muy caritativos, eran poquitas casas, porque ahora lo que uno llamaba invasión eso está casi central, y Riohacha también eran poquitas casas, los pueblos que yo he conocido han progresado, pero ahí está que cuando progresan llega la perdición.

Pero, uno también sufría, porque por lo menos yo llegaba del colegio y abría la puerta del patio y me esperaba era el cañón de una escopeta y yo decía ajá y qué, y le decían a uno: no disculpe es que estamos buscando una caleta. No era con migo, pero tocaba la casualidad. Cualquiera podía tener una caleta en su casa. A veces iba uno para el colegio y pasaban los camiones dejando el rastro, era que tenían un saco roto o no sé si era una pista para los dueños también.

Pero empezaron los problemas.

Cuando alguien estaba en el negocio [de la marihuana] eso no lo criticaban porque eso era normal, pero después, como cinco años después, empezaron los problemas. Empezaron a matarse, se formaron grupitos, cuando empezó a acabarse la marihuana la gente como que se sentía desesperada, los de otra parte, de María la Baja, de Córdoba, gente de otras partes venían a robar marihuana. Yo una vez me embarqué en un bus y ¡cómo echaba un señor el chiste! decía cómo se cogían la marihuana, cómo cogían el dueño, y cómo no sé qué. Yo me quedé asombrada de que ese señor sabía más que yo, como él vio y también hizo. Es que yo te digo una cosa, que esté yo trabajando y venga otro de carón a cogérsela, imposible que yo me vaya a quedar con

los brazos cruzados. Entonces buscaban al que cuidaba y resulta que no era el que cuidaba sino que era otro el que se la robaba. Yo me di cuenta en un bus, pero eso fue después que pasó todo.

A mí eso no me llamaba la atención porque yo decía ¿qué hacen con tener tanta plata y tanta marihuana y haber tantos muertos?, yo siempre he sido muy humanitaria y me he sentido como familiar a todo el pueblo y a mí me daba era tristeza ver que el pueblo en vez de ahorrar y tratar de invertir, derrochaban y de eso hasta les venía la muerte. Eran raros y contados los que les iba bien. Aunque yo conocí una vez a un profesor que me dijo “ombe y tú por qué no te metes en el ruedo, mira que yo era profesor y me salí de ahí y mira que tengo casa, tengo carro” y yo: “nombre déjame pobre” porque eso a mí nunca me ha llamado la atención. Ellos [los que hacían parte del negocio] saludaban a uno normalmente y si querías meterte decías que querías participar.

En Palomino y eso fue un desastre, eso había enfrentamiento y eso era todos los días y duramos así un poco de tiempo. En Riohacha también había enfrentamientos de alguno que tenía las caletas, las ponían a cuidarla y llegaban y se las robaban o hasta el mismo que lo ponían a cuidar se las robaban. Entonces los buscaban y si lo encontraban, al que estaba cuidando, si era él lo mataban a él y si no era él también. Los cachacos y los de Córdoba, esa gente sufrió bastante pero es que también se las tiraban de vivos.

Para ese tiempo la gente vivía [en Palomino] de las finquitas, de la venta de carne, de pollo, de fritos, eso era lo que movía a la gente, porque los dueños de tienda casi siempre eran del interior, era raro ver una tienda de un costeño, ellos llegaron como por tiempo porque cuando yo llegue yo encontré a muchos del interior que eran dueños de tienda, y me decían: “no, si ese es el presidente de junta de acción comunal”, ellos eran los que mandaban ahí, y después hubo una ola que fue cuando la marihuana, ese año que yo entré que fue cuando ellos empezaron a desplazarse porque hubo enfrentamientos entre ellos, entre los grupos esos, bueno cuando eso no habían grupos sino que el personal del pueblo contra los cachacos, pero con los de las tiendas no, porque a los de las tiendas los contaban como del pueblo, eran otros que llegaron, no sé porque yo estaba recién llegada.

Yo no estuve ahí cuando la masacre, eso fue después de dos años de haber llegado, a los principios de la marihuana como en el ochenta y dos, mataron a cinco en esa ocasión. Los muchachos todos eran jóvenes, uno se llamaba Lucho y los otros no sé cómo se llamaban [...]. La

situación era horrible porque estaba en guerra y oí decir que sacaban a los hombres y las mujeres por el pelo y los mataban así a quema ropa, no sé por qué los mataban. A mí me decían: “no, que en la carretera habían un poco de cachacos muertos porque ellos disque mataron a seis y la gente se rebeló”, los cachacos mataron a seis personas y el pueblos se rebeló y empezó a matar a los cachacos que veían.

Yo después de eso yo no quería saber nada yo decía pero por qué, ellos por qué le tienen tanta rabia a los cachacos si ellos también son personas, y ellos decían “¿tú no odias a los cachacos?” Y yo: “no, mijo ellos también son personas como nosotros, ellos también son hijos de Dios” y hay empezaba yo a decirle a ellos al menos para que reaccionaran mejor. Ellos mataron a las seis personas del pueblo por la marihuana, que le robaron, no sé qué; cuando yo llegué si sé que se metieron a la casa de fulano, lo sacaron y lo mataron, eso lo viví yo y viví también que llegaba la fiscalía y sacaban gente de la casa y a los que sacaban eran también malos, eran de todo, ósea era como un grupo de todo primero, en esa época no se consideraba si eran paracos ni nada, les decían que eran malos, una personas malas, “uy no, esas personas son malas que viven atracando, viven robando” y los criticaban mucho, la misma gente del pueblo los criticaban y después ellos se fueron dando y se fueron de ahí, los mataron y se fueron.

Grupos de autodefensa y rumores sobre guerrilla

De ahí para acá se quedó tranquilo un tiempo y cuando entraron los grupos esos, que yo no sé ni en qué año llegaron: “no, que entró un nuevo grupo, no, que están mandando, no, que es el de la tienda o que era cachaco” ¿cómo va a ser?, y de pronto empezó que todo el mundo corrían rumores: “no que tengo un problema y voy donde el señor a decirle”, todo el que tenía problemas personales iba donde un señor que tenía un negocio, él ya tenía su combo, mataban entonces a los bazuqueros y todo eso lo vivimos ahí. Cuando había un líder si se ponía otro, pero si él es el jefe principal ahí otro grupo no operaba, no había más, en ese entonces era el de Hernán Giraldo; no sé cuál fue primero si los chamizos, los cachaquitos, los guajiros, las autodefensas. Cuando un grupo se iba a acabar la gente lo rumoraba por debajito: no, que se va acabar, pero va a venir otro, ellos como que hacían sus reuniones y salía algún bocón por ahí que le contaba al otro y el otro a otro y así pues, una amiga venía donde mí y yo venía donde la otra, aunque a veces eso sucedía y uno no sabía.

Desde que yo llegué dijeron que había guerrillas, aquí no llegaban si no que a veces decían, cuando el ejército, bueno ahora que está el ejército, cuando la policía: “no, que mataron a un guerrillero”, pero uno no paraba bolas porque uno no veía qué era guerrillero, “que no que la guerrilla está que se mete el veinticuatro, que no que el treinta y uno, que salgan y desocupen las casas que viene la guerrilla”. Pero yo nunca vi guerrilla y yo nunca corrí por eso, yo decía ¿pero cuál guerrilla? Pero yo no sé yo oigo la palabra guerrilla en estos momentos si hay un grupo que está en el monte también es guerrilla y si hay otro grupo también es guerrilla porque lo que está en el monte todo es guerrilla. Entonces esa era la pregunta que yo le hacía a un cabo pero ¿porque motivo dicen que la guerrilla? [...] por qué cuando dicen viene la guerrilla, salen el ejército, la policía, tres grupos a enfrentarse y nunca se hace nada o si acaso matan a uno, entonces tienen que tenerle bastante miedo a ese solo grupo. Entonces cogían rabia y me decían que yo era guerrillera, yo no soy guerrillera si no es que yo le pregunto es eso, contésteme ¿por qué?, ¿por qué es que la guerrilla es la más mala? y no me daban una explicación, yo lo cogía como en forma folclórica y decía tu amigo no me convence. Y me vine con esa convicción, yo digo deben haber guerrilleros pero no con esa magnitud que ellos dicen.

Pero se rumoraba que iba a entrar la guerrilla, pero nunca, la gente se asustaba y dejaban el pueblo solo, venía gente de la Sierrita y gente de por allá y que a dormir en la playa y yo decía: ve, y esa gente está loca si a la playa también pueden llegar, aquí cuando explote una bomba y me caiga la casa la policía tiene con qué excavar, me encontrarán a mi viva o muerta, y qué iba yo hacer en otra parte, si por todas partes están ellos regados ¡ay! si iban a entrar a Palomino se iban a regar por todo Palomino y yo que hacía con ir a correr.

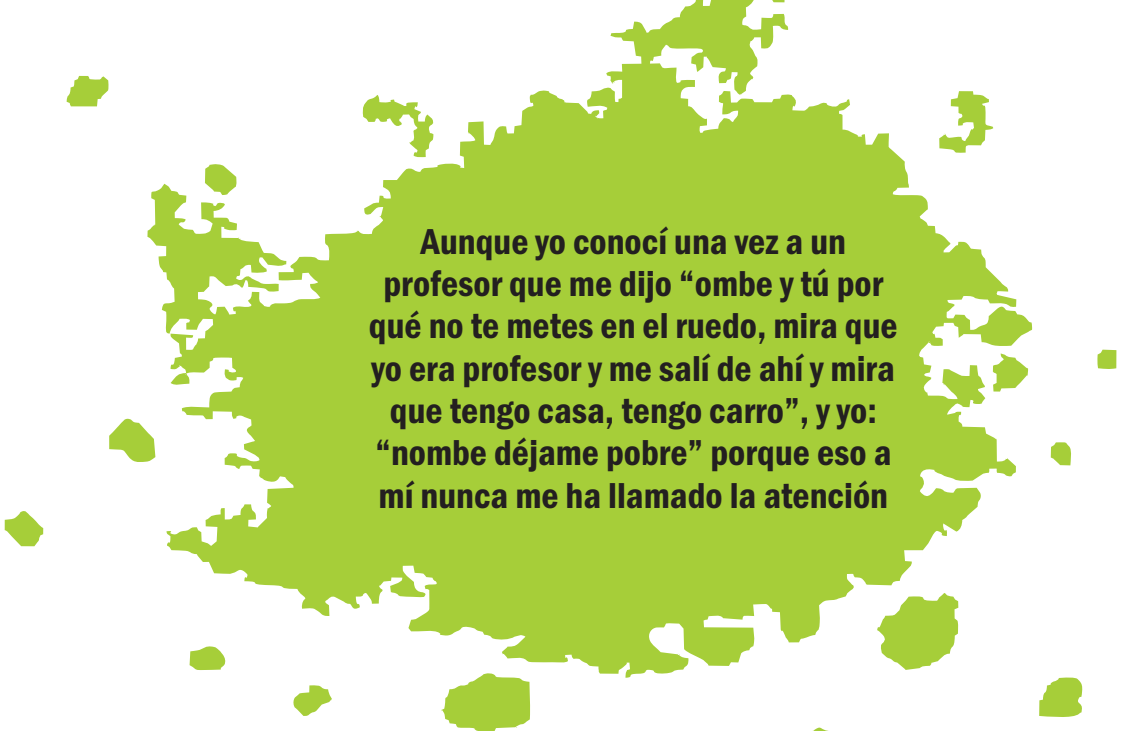
Sutilezas y posicionamiento del paramilitarismo en la sociedad

Las AUC, era de Hernán Giraldo, esa era la más fuerte ahí, yo escuchaba era autodefensas, yo recuerdo que cuando llegó eso al pueblo bastante gente se metió a eso, allá había dueños de las tiendas, era gente ya de esa y uno no sabía, ahí fue donde empezaron y la gente se fue haciendo la confianza con ellos, la confianza con ellos y cuando vinieron a ver estaban enredados, yo gracias a Dios a los hijos míos nunca los mantuve ahí, yo los mande a estudiar a otra parte, cuando estaban grandes, porque cuando estaban pequeños estudiaron ahí.

Yo nunca fui allá, pero a donde la dueña de una tienda, allá llegaban a poner las quejas ahí cuando les robaban algo, o cuando tenían un problema con otro. A mí nunca me gusto irme a meter allá. Yo tuve un problema fuerte con ellos una vez. Pero yo lo resolví, pero le dije cuanto se merecía y gané una rabia que jamás en mi vida la he vuelto a ganar, menos mal que me encontré una iglesia y me metí ahí a llorar y me encontré a un sacerdote que me vio llorando en el piso de la rabia que yo tenía, pero nos dijimos, y después me llamaba pero no fui, y le dije: “ahí te lo dejo para que te lo robes y te voy a probar que no vas a hacer nada con ese lote, nada”, y quedo él así. A los tres meses me lo devolvieron pero porque uno de los que insistió que me quitaran a mí el solar quería que yo me fuera, yo no sabía nada, pero esa persona como que cometió un error y fueron a dar a donde Hernán Giraldo y allá como que tiene la vida de todos registrada y como que empezaron a buscar y allá aparecí como una persona muy caritativa, y eso me lo dijo a mí una señora que estuvo allá, y mandó que me lo devolvieran y me lo devolvieron.

Una vez, yo tenía un negocito, compre cositas, cositas y cositas así, ni para decir que los compre en bodega para que me saliera más barato. Oí decir que iban a pedirle vacuna a la mínima tiendecita, y dije ¿Quién? No, yo no voy a trabajar para ninguno de esos, cogí y empecé: ¿tú no necesitas esto? toma, ve, ¿tú no necesitas aquello?, toma te lo regalo, y le repartí a todo el barrio y acabé con eso, regalé hasta el armario, ni más.

No sé en qué forma pero la gente empezó a descomponerse, empezaron a entrar grupos de otra parte en el 90, o quizás más, ya empezó en el bendito bazuco, que es la misma coca, yo conocía la coca desde hace tiempo, pero la conocía como medicina de los indígenas, como jayo, ese es su nombre normal, pero después de un tiempo de pronto empezaron a meterse gringos para la Sierra Nevada, empezaron a meterse cachacos, y uno los venía por el pueblo y se iban y venían, y que hacer tour, llegaban porque Palomino es centro turístico está el río y el mar, Palomino tiene una entrada que es el río y la desembocadura da al mar, que es bastante revuelto pero es lindo por la desembocadura del río y del mar que es ahí mismito como a menos de dos metros, construyeron ranchitos todo turístico, ahora es que están haciendo cabañas los cachacos, los gringos. Acá también el mar es una belleza, pero se ve el bazuco sino para comerarlo, allá uno sabe que en la Sierra procesan y que le echan y cómo lo hacen, allá los niñitos así le cuentan a uno cómo hacen, y qué más le echan: y esto y esto y esto. Y uno les dice cuidadito que van a decir, para que él niño no se vaya a meter en problemas.



Aunque yo conocí una vez a un profesor que me dijo “ombe y tú por qué no te metes en el ruedo, mira que yo era profesor y me salí de ahí y mira que tengo casa, tengo carro”, y yo: “nombre déjame pobre” porque eso a mí nunca me ha llamado la atención

Los maestros en palomino, me decían que les tocaba ser sicólogo, orientador, consejero, papá, mamá y de todo, porque tiene que vivir detrás de los niños haga esto, no haga eso. Pero cuando empezó esa época la gente empezó, porque la gente vive de la venta de la carne, de la arepa, en la carretera pero los que se internan allá la mayoría no son personas del pueblo sino de otra parte, y ponen a gente de ahí y les enseñan cómo se hace, y entonces ahí empiezan los grupos a adueñarse y a venir, eso es un desastre. Es fácil traer lo que hacen ellos allá en la Sierra aquí a la playa y la embarcan para otras naciones.

A mi casa llegaban los niños, y yo los escuchaba hablando entre ellos sobre qué quieren ser cuando gradúan, decían que querían ser: paraco, policía para matar, soldado para matar, no dicen soldado sino que para matar. Entonces yo les decía los soldados y los policías no son para matar, son para cuidarnos a nosotros, para estar pendientes lo que pasa para no dejarlo hacer, entonces ellos nos respaldan a nosotros. ¡Ay! para que les dice uno eso, enseguida dicen: - ¿quién dijo eso? Si yo vi a no sé quién haciendo tal cosa, lo dicen hasta con nombre propio, entonces uno le dice no digas eso porque te puede meter en un problema.

Entonces uno empieza a decirle a hablarle de Dios, los niños se ponen rebeldes, los juegos, no hay otro juego que no sea la pistola, si encuentran un palo ese es el fusil, ¡ay no!, es más que están trabajando con icopor y queda un pedacito como una escuadra, entonces esa es la pistola, como lo relacionan enseguida, uno empieza a jugar con ellos a ver si le cambia la imagen. Porque ellos ven también a los papás. El espejo de los niños es el maestro y los papás, y ellos a veces han dicho, algunos: - si mi papá hace esto ¿Por qué va a ser malo? Si mi papá hace esto, cuando yo les hablo. Hicieron escuelas de padres, de todos pero no.

Eso si gracias a Dios para que vamos a hablar mal de aquí de la Guajira, cuando hacen esas reuniones algunos padres se daban cuenta que era con ellos, depende la forma que los cuestionen y agachan la cabeza y eso.

Ellos tuvieron los ojos puestos en la escuela desde siempre, una maestra de una hija de una de ellos en preescolar se hizo un gesto muy bueno cuando vio que ya faltaba poco para hacer el grado y no sabían si se hacía o no se hacía porque había mucho personal que no tenía recursos para darle a los niños sus uniformes, las togas, lo que necesitaban y llegué un día a una reunión de padres de familia que hizo ella y la gente le dijo: bueno, no que yo no tengo, no que yo no tengo para comprarle los zapatos, no para comprarle la toga, no que yo no tengo para pagarle los 60 mil pesos que pide la maestra y ella dijo: bueno, vamos a hacer una cosa, yo les doy todo lo que necesitan los demás niños y empezó a darle a las mamás, usted es la de los zapatos, tome los zapatos, usted es la de la toga, tome la toga, tome para que dé la cuota y eso fue un grado mejor dicho, un gesto que ella hizo, nosotros la alagamos porque esta señora a pesar de que tiene eso tiene un corazón grande.

Algunos maestros si comentaban que los paracos tenían como intención de meterse de lleno al colegio pero no les daban oportunidad, ellos querían estar en el consejo directivo, ellos querían hablar con el rector, y querían ayudar económicamente y como que les decían que sí, sí, pero se hacían los locos no iban a buscar lo que les ofrecían y luego llegaban allá y ay se olvido y así.

Crudezas, asesinatos y violencia paramilitar:

¡Ay señor! cuando se iba la luz todo el mundo se ponía que no hallaba que hacer, porque a veces

decía uno, ósea por sospecha, decíamos que ellos sabían dónde quitar la luz y que iban a matar a alguien, a veces no, a veces se iba por casualidad, pero uno entonces ya todo el mundo estaba en expectativa, se fue la luz, vamos a cerrar la puerta. Cuando la época de marihuana y ahora también ahora cuando van a matar a alguien llegan tocan la puerta y pran, pran, pran la matan ahí mismo, así mataron al último y así mataron a una señora, a una señora pobrecita, dice la gente que ella que echaba brujería y era que ella le gustaba mirarle la mano a uno así. A mí un día me fue y que a echar la suerte y yo me eché fue a reír, me puso como seis o siete collares y yo me empecé a reír: “tú no crees en nada”, me dijo. “No, yo que voy a creer si tú vienes es ahí, pero bueno échala pues”, ella era muy cariñosa. A la casa donde vivía la doctora del puesto de salud llegaron tocaron la puerta y cuando abrió la puerta era él marido de la señora. “doctora corra que me mataron mi mujer, y llegó un policía” ¿y donde está?, -allá - vamos pues. Y llegamos allá, luego lo llevaron a él al puesto de salud porque estaba herido.

yo si recordaba que una vez, yo iba al río a bañarme y a mí me saludaba un hombre de ellos que era jefe, y cuando yo hacía así para el carro yo me quería desmayar veía una pala, una manila, un pico y un cavador, y un bolsón y yo decía ahí está la motosierra, y yo cuando veía eso, deje de ir al río, yo dije yo no voy más porque me va a dar un colapso ¡señor!, y yo ya me quitaba del señor porque él era muy atento con mígo, porque para qué la mujer era muy amiga mía, él era de allá mismo.

Una vez un muchacho tenía un pedacito de coca, lo mataron. Fui porque la mujer era del interior y a la única a la que se la presentó fue a mí, y la única que visitaba era a mí porque ni a los hermanos, entonces cuando a él lo mataron, una noche la mujer: “vamos que yo no tengo aquí a nadie, a la única que conozco es a usted”, yo no tuve más que ir. Yo tenía la camisa de dormir, me puse la manta arriba y le dije vamos a llenar requisito a la policía, y ella no quería y yo le dije ¡vamos! Y que va, querían que la señora fuera adelante, que nosotros atrás y los otros más atrás, y le dije no vallan nada y arrancamos a correr y nos fuimos y llegamos y entonces el levantamiento de cadáver dónde que lo hacían y yo me le envolté al teniente: bueno yo he visto que usted ha hecho levantamiento de cadáver y ahora por qué no lo va a hacer, anda tú busca el carro, le dije a una señora que buscara el carro y cuando vieron el carro ahí enseguida empezaron a hacer el levantamiento, y a media noche, por eso él estaba en calzoncillos, y ella me contó todo, a ella en el momento le dio un ataque pero sintió cuando lo mataron, a ella le dijeron no es con usted es con él, y él hizo así y lo mataron.

Esa solita vez me atreví a levantarme de noche, y fui porque a veces uno no puede decir no, la señora me suplicaba y me decía que la única amiga que tenía era yo y que fuera a ayudarla a recoger el muerto y yo no tuve más remedio que ir, y fue un rato horrible porque cuando llegamos no sabíamos ni como llegar porque pensábamos que ellos estaban allí escondidos sin embargo llegamos nosotros primero y la policía llevo en seguida y no nos sentíamos seguros.

Bueno, la policía si no sé si sabían o no cuando ellos iban a hacer algo, la única vez que yo supuse que la policía pudo haberse dado cuenta fue la vez que volaron el no sé qué del gas, ese fue el único día, porque yo no vi que ellos se tomaron la molestia de ir, corrieron dos y los otros se quedaron ahí, cuando nosotros regresamos, eso fue lo que me chocó, entonces ellos se dieron cuenta y se reían de uno, y entonces yo decía: mira cómo se ríen de uno porque viene oiga ¿corrió bastante?. Esos sin vergüenza se dan cuenta de lo que hacen y ellos seguían con la vaina aunque ellos dicen que mueren ahí porque tienen que cuidar el puesto, pero yo no creo. La mayoría de las personas amenazadas no llegaban a la policía, llegaban si era de noche para que les hiciera el favor de sacarlos, para ellos poderse ir, pero de día casi nunca llegaban sino que enseguida salían corriendo, es que no daban tiempo, lo que tenían eran horas, minutos. A veces amenazaban porque eran que les llevaban información a otros o que hablaba mucho, las guerrillas u otros grupos, casi siempre sucedió eso pero más en esos últimos años [...]

En Palomino, allí no hay progreso porque es para que la infraestructura estuviera más desarrollada, porque todo el que llega a Palomino se encanta: “ay qué pueblo tan bonito” y compran por allá. Fueron de la universidad de Bogotá como cincuenta estudiantes mujeres y hombres a hacer un proyecto y empezaron, eran ingenieros, hicieron unas cabañas en un terreno que es del municipio, tiene 30 metros de frente, empezaron a hacer baños secos, casas pero distintas a las casa que hay en Palomino todo con el medio, Guadua, palma, tablas cuando iban por la mitad se formó un tiroteo en el pueblo que nunca había pasado, yo no estaba ahí ese día y que duró como una hora. Esos maestros lloraban como unos pelaitos y a los universitarios los metieron adentro de una casa porque los encontraron a todos abrumados detrás de la casita, y apenas terminó el tiroteo se fueron. La mitad se fue y la otra mitad se quedó y que para terminar el proyecto, lo terminaron y dijeron no vuelvo más. Ellos entusiasmados porque se iban en carro para el río, para la playa, no sé qué, y tomen fotos, los enseñaron a bailar danza eso bailaron con un muchacho que vivía a la vuelta y con todo eso ya no vuelven más, si se fueron asustados.

En todas partes esta la situación mala, por lo menos este año mataron a un muchacho, una muchacha a una niña y un niño quedó herido, eso fue lo último que hubo.

Una amiga y yo un día nos pasamos llorando a un señor que no conocíamos porque mataron al hermano y nosotras orando ¡ahí señor que no lo vallan a matar que cuando venga se valla, total que lo trajeron y lo metieron en una casa y lo sacaron en un ambulancia, que trajeron como mandada de Dios, digo yo que sería de tanto pedirle nosotros lo iban a matar yo no sé por qué total que el muchacho lo mataron en la carretera y el otro estaba en la playa y lo fue a buscar yo no sé quien total que lo metieron en una casa, en la primera casa, y lo fueron a buscar y llegó la ambulancia lo metieron y salió como para Santa Marta, el muerto dejó una niña.

Cuando está la contraguerilla no pasa nada, bueno sí, si es de enfrentarse con los paracos se enfrentan, si ven que van a atropellar a alguien del pueblo ellos no los dejan los cogen presos. A ellos si los respetan, porque como me decía a mí un policía qué hago yo con coger a alguno y echarlo para Riohacha si mas demoro yo en mandarlos que ellos en venir, entonces me queda la culebra y ellos vienen y me pelan los dientes por aquí porque ya vinieron, porque apenas viene pasan por aquí para que yo los vea.

El jefe de aquí venia de otra parte no sé si era de Maicao o de Riohacha no sé, él era como mestizo pero parecía cachaco yo conocí a la mamá y era igualita a él, cuando se encontraba con uno se trataba con mucho respeto pero cuando uno se lo encontraba el miedo se lo comía, porque yo cómo no le voy a tener miedo a ese señor si yo sabía que él mandaba a otro, y que yo veía ese carro parqueado en el rio, lavándolo, con machete, pala y yo sabía que con esos artefactos era que ellos iban a matar, todo el mundo les tenía miedo al hablarle pero no lo podían demostrar tampoco, entonces nosotros teníamos una vida sufrida como no teníamos libertad, así me encontraba yo allá en palomino aunque así vivimos ahora en todas partes, que dicen que hay libertad ¿Cuál libertad? Si usted no puede salir de noche, usted no puede a veces ir a ciertos sitios de día. Allá cuando ocurría algo así, como asesinatos en evento se terminaba porque todo el mundo se atemorizaba y se iba, eso no lo vi yo, que siguiera la fiesta después de eso, nunca. Allá se utilizaba el dicho que si lo mataron fue por algo.

El proceso de desmovilización eso fue igual, antes peor porque ahora se enfrentan unos con otros y son gente del mismo pueblo unos quieren matar a los otros, esos grupos nunca van a estar solos, la cabeza

son del interior y ponen uno ahí de pendejo y ellos los dominan. A veces ponen hasta dos, eso es organizado, y hasta esto ve [celular] esta interceptado, ya dije que le voy a cambiar el chip, no puede uno ir y hacer una recarga porque copian en número del celular de uno entonces en la tarde pasan por eso, y uno no se da cuenta.

La marca de la violencia

El dominio del pueblo lo tiene todavía las autodefensas, el pueblo está quedando sin gente, ahora que yo me vine se vino una cantidad de gente para Santa Marta, para Riohacha y otras partes, porque le ponen panfletos o en los celulares le ponen mensajes: “fulano de tal no lo queremos ver aquí en tantas horas”, le ponen hasta una hora. Ha habido hombres llorando en la carretera porque no les pasan carros, hasta sin un peso, le dijo un hombre al de un carro, ay por caridad lléveme que yo no tengo un peso y me van a matar, mótense, le dijeron.

Ellos están en el pueblo porque tiene su negocio ahí y de ahí es que sacan ellos, ese el sitio estratégico de ellos, y todo el mundo tiene es que venderle es a ellos porque si no le venden a ellos pa, si ellos venden más cara y así le compran barato tienen que vendérsela, hay que hacer lo que papá diga. Un día dije, bueno yo creo que yo me voy es a ir de aquí porque esto yo lo veo es muy mal, yo creo que aquí van a decir: usted, está sin marido, tiene que coger es este, yo me voy antes que me vallan a dar un disparate de estos, vea yo me voy, y esas mujeres se reían, figúrate tú a las que no tiene marido se lo dan a mi me tiene que dar uno, yo, yo me voy.

Yo me vine por mi tranquilidad, dije me voy.

Allá en Marquetalia hay unos, uno ahí no sabe eso es un enreda pita yo no alcanzo a entender, lo mejor es ni a uno ni a otro, yo saludaba a todos ¿cómo hacía uno? yo estaba entre la espada y la pared. Y le duele a uno, porque él otro día salieron en el periódico dos que cayeron [...] y puede que ellos sean o hayan hecho cosas malas pero a veces las madres tenemos la culpa porque cuando uno ve que el hijo tiene algo ajeno uno tiene que hacerle desprecio, regañarlo, ponerse rebelde, pero si llega el hijo: “no que yo me cogí esto” y uno: “no, haber mijo”.

Había un muchacho y ese muchacho estaba en Santa Marta y la mamá era como Mario Baracos, llena de joyas, y no le quedó uno a todos se los mataron.

El menor de los Miranda, yo no me di cuenta cuando él se metió a eso, el primero que se metió fue al que mataron hace tiempo, se llamaba Steven a él lo mataron hace 5 años, pero lo mataron en otra parte, no sé si por Cúcuta o por Urabá, dicen que fue el amigo, es que a ellos los trasladan, entonces a usted le toca en tal parte y usted sigue con el grupo ahí, era como en el ejército o la policía, usted es el teniente y va a comandar este grupo, usted es el sargento y va a comandar esto en tal parte te van diciendo, antes de que lo trasladaran él estaba ahí y la gente sabía, él tenía como unos 16 años él estaba pequeño pero viendo el ambiente, los padres decían no que van a estudiar porque ellos estaban en el colegio, ya terminaron y se van a estudiar a Santa Marta, de la noche a la mañana la mamá vivía sola, eso decían no que esos están robando en Santa Marta, no que mataron a una señora y le quitaron unas pertenencias, y esa señora orgullosa de sus hijos: “que andan chismoseando, que les gusta hablar de mis hijos, mis hijos son buenos, mis hijos me dan”, pero de la noche a la mañana yo no sé porque empezó a decaer porque ella se busco a un pelaito que era como de la edad del hijo y era el marido, y empezó a decaer.

Un día por problemas de un frízer no sé qué, imagínese los fiadores del frízer ese: la enfermera y la inspectora y formaba esos escándalos, porque a ella le gusta hablar así, ombe y a ella le llevaron a la policía y arreglaron y le quitaron el frízer y ella tuvo que irse para Riohacha, y poco apoco antes de eso ella fue perdiendo las prendas. La gente si sabía y ella sabía lo que estaban haciendo los hijos, y la gente empezó a murmurar el por qué ella era así, oye que dicen estoy esto y uno ¿verdad?.

El siempre fue jaque desde pequeñito, pero nunca salió con malicia, a veces si cuando peleaban caían todos, pero eso hace cualquier hermano que cuando uno pelea caen todos, ¿pero que yo lo hubiera visto o me hubieran dicho? cuando me di cuenta ya no estaba, una prima de él dijo: “no si mi primo tiene fincas, haciendas y tiene plata”, pero sin embargo el papá allá en Bogotá se envolataba porque esos pelaos no tenían que andar así, y entonces cuando llegaba se tenía que recoger en su casa para que no lo vieran, pero últimamente le están pasando las cosas porque lo iban a matar porque tenían a un poco de gente ahí, de Palomino él quería salir para el otro pueblecito donde trabaja, él es el que pincha las busetas que van para Santa Marta ahí en Palomino, sobre la vía, de Palomino a Santa Marta hay una buseta y la cooperativa queda en Marquetalia entonces él es el que sella, entonces se dice que el hijo fue el que lo amenazo que si no se iba ya sabía lo que le pasaba, sería que quería que no estuviera ahí el papá para que viera lo que iba a hacer, eso contó una prima: “no, que yo estoy

envolataba con mi primo porque amenazo a mi tío”, entonces paraba con la mamá de él y yo no sé qué le dijo que ella dijo: a mí me hace el favor que yo soy capaz de cualquier cosa, se adelantaron, entonces el pobre señor cuando sentía cualquier pá, cualquier ruido, o tenía idea de algo él decía que estaba temprano, era el temor.

Si usted se mete ahí es de todo lo ponen a prueba de todo, armas, plata, carro, y según la agilidad que tenía usted, entre más, entonces le dan personal, le dan carro para que lo utilicen y todo.

Las operaciones no se llegaban a filtrar no se conocía sino hasta después que se hacía, porque el día que llegaron la abuela de él no vivía allá porque se ahogaba, tenía que vivir en Riohacha porque ella sufría de asma y se ahogaba y de la noche a la mañana apareció la señora, alquilo una casa, solita ella, entonces no que hay que desocupar tal casa porque es de la mamá de Marlon y él y que se viene, cuando al siguiente día estaban apoderados de una casa por allá y otra por acá, ósea que la señora como que alquilo varias casas, la gente no se dio cuenta y cuando sintió el pra, salía gente de todas las casas, y eso el personal y la policía salían disparos y nadie sabía que era, y busque para allá y busque para acá y tumbaban las puertas, la mamá de ellos no encontraba a nadie, era que estaban en otras partes, se conectaron en casa regadas una aquí la otra allá, y vamos a ver que se dieron cuenta, ahí no se ahogaba, mira ve aquí si no se ahoga, hay personas que cuando están enfermas la gente dice hay que pobrecita, y hay otras que se enferman y la gente dice esta es cansona.

Yo cuando veía a esa señora, vea todo lo enferma que está y no se va para Riohacha, no que Riohacha no me gusta, mentiras eran esas, le decían la bruja del 71, porque la hija tenía una mala vida con el marido, pero porque tenía mala vida, porque así era el marido, y no la dejaba entonces le pusieron la bruja del 71, que así era la hija porque no la dejaba el marido, hasta que un día cogió el marido una piedra y po le reventó la oreja a ella también y siguieron pero con el tiempo se dejaron, la mamá de él decía: ay mi hijo pobrecito y tal pero la mamá de él se decía que también era bruja. yo era amiga de la mamá de él y un día me conto hay señora mire, no déjelo tiene que dejarlo que se estrelle él solo, bueno ella murió, cuando ella murió como al año, una hermana, él le dijo hermana me llevas donde una persona que sepa, y el señor que le dijo todo y le dijo déjela porque ella solo se va porque ella no va a poder con usted, usted no diga nada los mismos hijos la van a echar a ella porque es que ella los trata mal, bueno se fue, ella no se levantaba para hacer desayuno y no hacía nada entonces ella le formo una no sé qué fue y los hijos se le envolataron y cogió ella sus

chécheres y se fue deo una nevera unos calderos y lo demás se lo llevo, entonces primero lo demandaron en la fiscalía y después se metió con lo paracos y entonces los hijo se quedaron todos con ella, entonces habían unos calados en la casa y la hembra se subían por ahí para darse cuenta de qué era lo que hacían y un día la vio en una situación horrible con el marido y esa pelada cayó casi privada, llego a la casa asustada, ¿qué te paso? No que mi mamá está con otro tipo cayese la boca no le voy a decir a mi papá y a mis hermanos y fue y se lo dijo a los hermanos, le gritaron a la mamá chupa condón así vulgarmente en la calle le gritaban, después dando y dando el sacerdote hizo que la hembra volviera con la mamá, que la perdonara que no sé qué y entonces la pelada tenía miedo.

Lo que yo vi hacer, y viví no se lo deseo yo a nadie, yo arruine mi juventud ahí, pero le doy gracias a Dios que viví ayudé a mi mamá a mis hermanos y supe comprender la gente porque yo llegue, y me vine hace unos años, nunca tuve un problema que me fueran a matar o que me viniera a meter en chismes.

Esos conflictos cambian a uno totalmente por eso es que yo decía pobres niños que han cambiando pero me cambiaron a mí, yo antes vivía con la chapa pelá, riéndome y ahora no, y me he acostumbrado que hoy la veo a usted y mañana la veo y no la conozco porque uno no podía mirarlos de frente, a veces por temor y a veces porque fueran a decir ¿qué pasó? porque es que ese es el ambiente así es allá. Yo no sonrío como antes, no miro a las personas como antes, no trato de recordar porque yo no quería recordar lo que yo veía, es decir, que llegaban personas a mi casa llorando y contándome, ¡y ahí señor! ¿yo qué hago?.

Así, en su relato sobre cómo era el pueblo a su llegada, casi cuatro décadas atrás, era posible escuchar en sus palabras y leer en sus gestos la nostalgia de aquellas cosas que como la sencillez de un saludo, el obsequio de una ahuyama o un bollo de mazorca, resultaban más valiosos que la quimera de un progreso tras la inicial abundancia de dinero que con todo no logró más que agudizar conflictos, atraer el interés de foráneos por dominar el territorio y poner en situación de peligro aún aquellos que nada tenían que ver con el negocio del narcotráfico.

De modo que, este negocio que para muchos fue la oportunidad de comprar una casa, un carro y jubilarse antes de lo esperado, o de enriquecerse y adquirir poder y prestigio social, fue el inicio del cambio en el pueblo. Un cambio descrito desde las narrativas de aquella mujer, que representa su realidad, de acuerdo a la construcción de sí misma y de su entorno en Palomino, como marcada con las imágenes de asesinatos, cada vez más frecuentes y crueles, con la angustia que nublan los recuerdos cálidos y coloridos al tener que recurrir a esas palabras que en escala de grises, son las únicas que pueden nombrar la desesperanza al saber que el tener un pedazo de tierra que interesa a alguien más, que un rumor de brujería, o un futuro incierto pero ambicioso en la mente de los jóvenes, pueden ser la sentencia de muerte que llega sin avisar, disfrazada de impunidad y escoltada por el silencio y el temor, que a pesar de parecer invencibles llegan a convertirse en el crisol que depura y fortalece a aquellas víctimas que resisten, prevalecen y que son quienes narran y escriben desde sus memorias la versión final. ■

La situación era horrible porque estaba en guerra y oí decir que sacaban a los hombres y las mujeres por el pelo y los mataban así a quema ropa, no sé por qué los mataban.



UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

PUBLICACIONES

CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CIENCIAS DE LA SALUD

MATEMÁTICAS Y CIENCIAS NATURALES

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS,
DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN,
CONTADURÍA Y AFINES

INGENIERÍA

“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”

PERIODO 2008-2012



CERTIFICADO DE GESTIÓN DE LA CALIDAD



Certificación SC 4716-1



CALIFICACIÓN



Capacidad de pago
Calificación largo plazo
FitchRatings
COLOMBIA S.A

vinvestigacion@unimagdalena.edu.co

Carrera 32 No. 22-08 Sector San Pedro Alejandrino
Edificio Administrativo Roque Morelli Zárate

PBX: (57-5) 4301292 - Ext. 170 y 274 - Santa Marta - Colombia



**¡A ESA GENTE NUNCA SE LE
PUDO SACAR DE LA CABEZA
QUE NOSOTROS NO ÉRAMOS
NI GUERRILLEROS
NI COLABORADORES
DE LA GUERRILLA!**

Por: Néstor Martínez González
Licenciado en Ciencias Sociales
Investigador Grupo Oraloteca-UNIMAGDALENA

EL CORREGIMIENTO DE LOS BRASILES¹:

Los Brasiles que yo sepa se fundó en 1932, y comenzó hacer habitado por la familia Izeda y la familia Mejía, ahí llegó una familia Huete procedente de Carreto, Magdalena. Después para los años de 1950 comenzó a llegar la gente de Bolívar de la región de Biatar, Mate, Villanueva, Vallunca, y poblaron esto, pero los legítimos fundadores son los Izeda y los Mejías; mama Amalia (Amalia Izeda) y el viejo toño (Antonio Mejía) llegaron aquí a cortar palma para vender en los pueblos para techar casas y acamparon y aquí hicieron sus primeros ranchos. Después vino la época de la bonanza algodонера que fue una época económicamente próspera y sana, aquí no se veían sino los pleitos parranderos de puños y de voces nada más. Mi papá fue algodonero, y el mayor algodonero que hubo por aquí fue un tío mío Pedro Calderón quien llegó a sembrar 800 hectáreas de algodón; después viene una crisis económica en toda la Costa pero aquí repercutió más, porque esta eran las zonas algodонера del departamento del Cesar, como lo era Codazzi, San Diego y Casacara. Muchas personas que venían a recoger algodón si les iba bien se quedaban, le gustaba esto se quedaban.

Esto era una comunidad en paz, pujante, un pueblo alegre, pujante por parte de la Alcaldía y la Gobernación con un colegio de bachillerato aprobado, con alumbrado público, con todo, y con una población de 250 a 300 habitantes, era uno de lo corregimiento más pujante que tenía el municipio de San Diego, porque la gente trabajaba en la agrícola en la pesca en todo, había buen trabajo para la comunidad, esto era un pueblo pujante y sabroso. Por ahí como en 1986 y parte de 1990 fue una época difícil, comienza las invasiones de fincas. La guerrilla empieza a decirle a la comunidad que había un bloque de ellos que estaba

instalado en la región y que estaban luchando por una causa, contra la oligarquía y el gobierno que no querían nada para el pobre. Cuando llegaban reunían al pueblo, entonces la gente se emocionaba porque la guerrilla está luchando por uno y uno tenía que irse con ellos y apoyarlos a ellos, le repartían volantes y le repartían todo y la gente comentaba que ellos estaban luchando por una causa que nos favorece a nosotros los pobres. Entonces eso se comenzó a putiar, gente de la misma comunidad comenzó a meterse a la guerrilla y ahí y sucesivamente fue comenzando el conflicto.

La guerrilla llegó con unas ideas de defender al pueblo, pero con el transcurrir de los años esa ideas se fueron perdiendo porque entonces comenzaron a extorsionar a los ganaderos, ya les mandaban a pedir la vacuna, que si no daban la vacuna los secuestraban. Entonces ya uno ve que estaba luchando para una causa para enriquecerse ellos, por medio del chantaje, boleteo y secuestro. Mira decían así “sí fulanito de tal como no pague la vacuna, lo vamos a secuestra o lo vamos a matar”, así comenzaron con los ganaderos y los comerciantes. Después comienzan las tomas de tierras, la finca “El Cerrito” de Blanca Ovalle es la primera que invaden, algunos milicianos inducen a la comunidad a que invadan esta finca porque tenía muchas tierras y porque aquí había mucha gente sin vivienda y ellos de ignorantes invadieron; para que el pueblo creciera le invadieron 60 hectáreas y Blanca Ovalle se vio obligada a venderle 5 hectáreas al municipio para hacer un urbanización; estas invasión se dio porque la guerrilla influyó, después de eso matan a un familiar de Blanca Ovalle que era el administrador, porque decían que era

Estos relatos de violencia hacen parte del proyecto desarrollado y ejecutado entre Colciencias y la Universidad del Magdalena, cuyo objetivo es realizar una reconstrucción de la memoria oral de desplazados y desmovilizados residentes en las ciudades capitales de los departamentos del Magdalena, Cesar y Guajira desde 1980 al 2009, en torno a los procesos de violencia. Lo que se muestra es un diálogo entre contextos, procesos y subjetividades de los sujetos golpeados por la violencia; es la memoria de un escenario específico sociopolítico y de guerra que integra los relatos y trayectorias personales, sociales y políticas de un departamento convertido en escenario de disputa territorial de los actores armados, con las dolorosas consecuencias sobre la población civil. A través de las narraciones de las víctimas, se pueden observar el espiral de violencia en el departamento del Cesar y los diferentes actores que en ella intervienen. En este sentido se entiende que la violencia es ejercida por cada uno de los actores según su interés y su reacomodación dentro del territorio.

1 El corregimiento de Los Brasiles es jurisdicción del municipio de San Diego (Cesar).

ENTRE GUERRILLA, GANADEROS Y PARAMILITARES...

lambón y estaba entorpeciendo el proceso y por eso lo asesinan, después de eso informan que ella es financiadora de los grupos paramilitares, se le llevan el ganado y le bombardean la finca, a ella y a un hermano le matan el ganado; al ganado se lo fusilaban y le bombardearon las casa, la guerrilla de las Farc, porque decían que los dueños de las fincas eran patrocinadores de los grupos paramilitares y no les pagaban las cuotas a ellos y las Farc estaba recia a destruirles los bienes.

Una vez la guerrilla cogió un ganado vacuno en la finca “El Diamante” y todo ganado que iba saliendo por el torín le iban metiendo un tiro en la sien, y cuando yo vi esa cantidad de ganado muerto me dio ganas de llorar yo dije “nojoda que crueldad”, el tiro les traspasaba de oreja a oreja, eran como ciento y pico de vaca eso me llenó de tristeza. Después que invaden la finca de Blanca Ovalle van e invaden la finca “El Toco” ; esto se dio por ordenes de la guerrilla, entonces se repartieron las fincas a dedos entre gente de Codazzi y gente de Los Brasiles, la mitad de Los Brasiles y la mitad para la gente de Codazzi y entonces comenzaron a favorecer a la guerrilla, hacerles los mandaos, los boleteo, todo, en las noches se veía pasar por el pueblo a muchas personas de toda esta región en sus carros lujoso hacia la finca “El Toco” a pagar la extorción que les había impuesto la guerrilla; entonces esto se convirtió en un cruce entre la Sierra Nevada, la Serranía del Períja, la finca “El Toco” y Los Brasiles; después invadieron la finca “Santa Fe”. Estos milicianos hacían aquí los que les daba la gana, a veces llegan a donde mí por ejemplo y me decían: “me tienes que dar una novilla” y había que hacerlo porque

uno no podía acusarlo, creía uno que no los podía acusar y lo aceptaba porque la comunidad se volvió permisiva con ellos. Desde ahí comenzaron los muertos, porque si la guerrilla no hace incursiones aquí los paramilitares no hubieran llegado. Aquí la mayoría de los ganaderos abandonaron sus fincas, el que tenía quince a veinte trabajadores quedaba con cuatro o tres solo para cuidar y ordeñar las vacas, esto era una zona que sacaba unas ocho o nueve toneladas de quesos los sábados y salía diariamente veinte mil litros de leche, en esa época quedó esto que solo entraba un carro y sacaba setenta tinas de leche lo que equivale a tres mil quinientos litros de leche no más; estamos hablando de la época de la guerrilla que se creció esto demasiado 1997 y seguidamente entran los paramilitares.

La primera masacre la comete el 19 de mayo de 1997 a la 1 y 45 a. m., resulta y pasa que ahí venían haciendo un seguimiento desde hace días a los invasores de la finca El Toco. Cuando los paramilitares ingresan de lleno a Codazzi y a Berdecía, se comienza regar que ya venían los paramilitares, que ya iban a ingresar al Toco, que ya le estaban haciendo seguimiento e inteligencia a la gente del Toco y a la del pueblo, y es cuando llega de lleno John Jairo Esquivel Alias “El Tigre” el comandante paramilitar, se meten el 19 de mayo a la 1 y 45 a. m., hicieron la primera incursión asesinando como ocho personas, cuatro o cinco personas las asesinaron ahí y las otras se la llevaron para la trocha Berdecía. Yo dormía en la tienda, yo sentí que estaban tocando la tienda, pensé que se trataba de unas personas que llegaban a veces a tocar cuando estaba bebiendo como eso fue un domingo para lunes pensé que llegaban

a buscar ron como siempre lo hacían, cuando en esos momento yo contesto que quién era y me dicen que son de las autodefensa, a mí me entró nervio porque en otras partes ya habían matado, incluso en el caserío también a una señora ya habían matado las autodefensa, me entró nervio, no quise abrir la puerta, agarraron un palo que había en el portón de la casa y golpearon la puerta, le dieron garrote hasta que abrieron la puerta cuando me sacan de la de la tienda, yo del susto salgo corriendo abro la puerta del patio en calzoncillo, un señor que estaba parado en el muro me pega una patada y me tumba, me saca para fuera cuando ya salgo allá afuera encuentro a mi mamá y a las otras personas en el carro que se las iban a llevar. Yo de lo nervioso que estaba vi uno que venía encapuchado era el que estaba haciendo todo el rastreo como diciendo todos los que tenían vínculos con la guerrilla los iba señalando, sacaron a la vecina con el marido y después sacaron un grupo de amigos, unos eran parceleros de la vereda El Toco y los otros eran comerciantes, los cogieron y los sacaron de sus casas para embancarlos en el carro para llevárselo para la trocha de Berdecía para asesinarlos, cómo no, se quisieron montar en los carros porque ellos dijeron: “no nos vamos a montar aquí, preferimos que nos maten aquí”; pusieron resistencia y los mataron ahí al frente de la casa mía los mataron. Los cogieron y los acribillaron ahí, los pusieron boca abajo maniatados, los amarraban y parecían unas iguanas así, cuando brincaban cuando no, se dejaban pegar el tiro, le metieron a cada uno como tres tiros en la cabeza, ahí los dejaron; el resto se los llevaron para la trocha de Berdecía y aparecieron muertos con torturas, les sacaron los ojos, les sacaron las víseras,

2 Esta era finca algodónera de propiedad de la familia Murga y tenía una extensión de 1.700 hectáreas cuando fue invadida. Según relatan algunos pobladores, el Incodec les dio títulos de posesión a estas personas, pero cuando suceden las masacres el paramilitar Hughes Manuel Rodríguez Fuentes, conocido como 'Comandante Barbie', llega comprando estas parcelas a bajo precio e intimidando a quienes no querían vender. Hoy la mayoría de estas tierras están en posesión de Luis Amaya, persona importante dentro del municipio de San Diego, y de otra persona conocida como el Maro.



a uno le animalieron los testículos, a la mujer le metieron palo, varilla, mejor dicho la violaron y la dejaron así cuerpo mitad para el puente y mitad para la carretera, eso fue desastroso, tenía las visera sacadas, la mujer fue violada, eso fue horrible mejor dicho. Ese día asesinaron al señor Víctor Daniel Plata, de 57 años, su hijo Víctor Daniel Plata Belloso de 33, y Hernán Pineda, él vivía en una parcela, era campesino, fueron los primeros. Luego asesinaron a tiros al comerciante Edgar Prieto, posteriormente se llevaron a Fernando Quintana y a su esposa Lenis Álvarez Mejía, José Yanci Garrido y Joaquín Gaviria.

A estas personas las sindicaban de ser colaboradores de la guerrilla; posiblemente había algunos colaboradores entre ellos, habían otros que no. Después de eso la comunidad quedó aterrorizada, porque eso nunca había sucedido en nuestro pueblo, que los niños y las personas adultas quedaron traumatizados psicológicamente porque temían que iban a venir por ellos, era como si viniera un huracán acribillar a todo el mundo. Después de lo sucedido esto quedó terrible porque nadie, te digo que ellos cuando se fueron le dijeron a los que estaban despierto que les daban 48 horas para que desocuparan el pueblo, porque iban a venir después y los iban acribillar a todos, que no quedara nadie en el pueblo porque eran patrocinadores de la guerrilla, que eran guerrilleros, fue el mensaje que dejaron que si venían los acribillaban a todo el mundo. Bueno, nosotros ahí nos quedamos, estábamos sentados esperando que trajeran los muertos, que los recogieran cuando estábamos sentados en la puerta de la casa llegó un señor y nos dijo no hablen mucho ni murmuren mucho porque la gente esta cerquita y si los escuchan hablando algo los van a matar a todos.

Entonces la gente se aterroriza y entonces comenzó todo el mundo a emigrar, todo el mundo comienza salir

del pueblo porque decían nosotros no queremos morir aquí y la gente para salvar su vida eso malvendían todo y decían que si duraban un día más era perder la vida, la gente se iba con lo que pudieran llevarse o coger. A la gente le toco dormir en el monte, eso se oía los gritos de los niños en el monte, el pueblo quedó solo, esto parecía un pueblo fantasma, aquí quedaron solo tres personas y yo, yo venía a darle vuelta a la casa y cuando se iba haciendo de noche, nos íbamos, yo le decía al tipo me que me venía a recoger que me pitara que yo salía, esto fue invivible. Yo recogí lo que yo tenía mis hijitos unos cuantos trapitos y me vine para aquí para San Diego y dejé todo botado y como a la semana fui a Los Brasiles, ya yo no, tenía nada ni el techo porque ya el techo se lo habían cogido las ventanas las puertas, yo no tenía ni cama, no tenía nada, ya hoy en día nosotros perdimos todo. Eso fue un impacto total, imagínate tú con tu estabilidad laboral, económica y que se te lleven todo y malvendidas todo, quedan las personas desestabilizadas, como tú pierdes todo, quedas con la mano puesta en la cabeza que no sabes que hacer, y así sucesivamente afectó a la comunidad y emocionalmente también, habían personas que no comían, no dormían, era un pesadilla, e inclusive yo quede afectado, yo duré como cuatro meses que no dormía, me levantaba impresionado de cómo llegaron esa gente, eso a mí nunca se me olvidará y recordar eso es tremendo.

Entonces desde que ocurrió la primera masacre no, pasaban quince días para matar tres o cuatro en la región, los últimos que mataron eran tres muchachos que eran pescadores, les informaron mal que eran guerrilleros y los mataron. Ya hoy en día el alcalde a según las casas de Los Brasiles la de nosotros las ha repartido y nosotros todavía no tenemos donde estar recogidos, porque el hecho de que nosotros estemos recogidos en una casita de tabla que

levanté con fuerza y sudor todavía está media de zinc y la mitad de plástico que lo demás todo se me moja, el agua se me mete, todas las cosas se han dañado, no tengo nada, el pedacito de cama donde estoy recogida. El temor que a uno le da es que no puede decir nombres porque de una entra el grupo armado a media noche y lo liquida uno, pero la guerrilla decía que tenía algunos ganaderos que la apoyaban, lo mismo decían los paramilitares que eran patrocinados por el gobierno, que el Ejército los ayudaban, los ganaderos, los empresarios, así sucesivamente.

A ESA GENTE NUNCA SE LE PUDO SACAR DE LA CABEZA QUE NOSOTROS NO ÉRAMOS GUERRILLEROS NI ÉRAMOS COLABORADORES DE LA GUERRILLA.

Cuando entraban los grupos que esporádicamente entraban a Iracal, estos entraban y salía y no se radicaban como sucedió en el 2004 cuando llegó Treintaiocho, nosotros empezamos a preocuparnos cuando en la primera masacre en la primera tres, en la segunda tres y en la tercera tres, así iban matando gente, cuando matan al difunto Amado Cabiedes en el 2002. Nosotros nos reunimos y llamamos a José, le dijimos José tu eres el representante nosotros te elegimos a ti como concejal para que vieras, avanzamos y necesitamos que tú en esta parte de seguridad nos averigües que es lo que está pasando porque cuando ya no demos cuenta en el corregimiento ya no nos va quedar gente. Entonces el difunto José se quedó en la tarea de averiguar qué es lo que estaba pasando y de acuerdo a lo que averiguó, nos llamó un día y nos dijo muchachos lo que está pasando es lo siguiente resulta que allá en el corregi-



miento de La Mesa el señor Treintaynueve dijo que ya tenía manejo y control de todo este sector y el dice que la gente de Minas de Iracal somos colaboradores de la guerrilla, según él nosotros somos guerrilleros, de hecho tiene un listado de una cantidad de personas donde me mencionó algunos nombres, personas que nosotros sabíamos que no tenía ninguna clase de problema con guerrilla, que nunca había participado con los grupos.

Entonces el veinticinco de septiembre en la casa de José en el barrio Divino Niño estuvo en esa reunión Jairo Camargo en representación de la Neblinas, Luis Acosta, Colacho Araujo que era el representante de Hondo en ese tiempo y estuvo mi persona, en pocas palabras estuvo un grupo más o menos grande.

Decidimos ese día de coger todos los líderes e ir al corregimiento de La Mesa a reunirnos con Treintaynueve por tres razones: Uno, que le teníamos que hacer claridad de que él no nos podía acusar a todo de ser guerrillero o colaboradores de la guerrilla porque no todos no éramos colaboradores de la guerrilla; dos, que había un problema de que ellos habían dicho que uno no podía transportar de más de cincuenta mil pesos en compra, y cincuenta mil pesos en compra cuando ya venía la cosecha cafetera no era suficiente, porque en tiempo de cosecha llega más flujo de personal y uno necesita mucho más víveres; y tres, eran asuntos personales que tenían que abordar con cada uno de los que fueron.

Total que el 26 de septiembre decidimos subir a La Mesa. Cuando vamos llegando a la Ye del Palmar La Mesa ahí había un grupo de paramilitares, nos preguntaron hacia donde nos dirigíamos, nos quitaron las cédulas como si fueran una autoridad legal; entonces nos preguntaron y José fue el que hablo y le

dijo yo vengo con esta gente, vengo en una comisión de Las Minas de Iracales y necesitamos hablar con “El Patrón” o “El Comando” así le llamaban a Treintaynueve. Entonces llamaron por radio y le dijeron que nosotros íbamos para allá, total que nos dejaron subir hasta el corregimiento de La Mesa; en La Mesa Treintaynueve dijo que ya se le había dañado el día, porque había llegado la gente de Iracales, eso obviamente nos preocupó, pero sin embargo dijo que nos iba atender pero ahí no, que subiéramos al Mamón. Del corregimiento de La Mesa subimos al Mamón, cuando estábamos en el Mamón al cabo rato apareció él, porque él se había ido adelante pero se había quedado en una finca continua y cuando llamó al Mamón al cabo rato llamó a uno de los muchachos que estaba hablando con Raúl, era uno de lo que había ido con nosotros, se escuchó allá dentro del cuarto porque él tenía como una oficina donde tenía de todo computador y eso estaba bien organizado, y resulta que después sale el muchacho como si estuviera regañado y arrancó de la carretera hacia abajo y eso también nos preocupó, al cabo rato escuchamos la gente hablando por radio y había un movimiento para un lado y para el otro.

Prácticamente yo en particular y los que estábamos ahí ya estamos estresados y nerviosos porque no se sabía nada, y no nos atendían y nos tenían ahí esperando. Cuando ya había transcurrido el tiempo escuchamos que había hechos unos tiros, soltaron con el fusil un ráfagas y llegaron como veinte paramilitares que estaban alrededor, me imagino que estaban prestando guardia alrededor del cerro. Entonces ajá que pasa, para qué nos llaman, que hay trabajo les dijo uno de los paramilitares al otro. Entonces llamaron a un muchacho que era conocido de nosotros allá en la región y que se había metido a paramilitar y nosotros lo conocíamos como “Bengo” nos e que le dijo Treintaynueve, cuando

sale Bengo y llegó donde nosotros estamos reunidos y nos dijo a ustedes quién le dijo que vinieran acá y porque se vinieron para acá sin haber averiguado como estaban ustedes aquí o como estaba la situación aquí, entonces yo le dije, no esto estaba ya organizado cierto José, porque eso era la información que nosotros teníamos; esto estaba ya organizado ya esta cita estaba programada.

Entonces cuando yo le dije “cierto José que ya esto estaba organizado” y José me dice “si claro” y entonces le preguntó Bengo “y con quien hablaste tú”, entonces José le responde “yo hable con fulano de tal” y este le respondió “no compadre cómo se le ocurre hablar con ese, él aquí no es nadie, él aquí no tiene ninguna representación, figúrese usted la embarró, usted tenía que hablar conmigo o con otro que tuviera representación aquí, que tuviera representación de rango, no con cualquiera esta gente, así no sirve ustedes la embarraron”. Cuando estamos hablando llamaron que venga la gente de Minas de Iracales, y salimos nosotros, pero yo sin embargo me devolví para preguntarle a Bengo que si era tan grave lo que habíamos hecho, que cuál habías sido el pecado de nosotros de habernos metido sin haber consultado, él me dijo “eso sí es cierto, ustedes la embarraron y uno de ustedes se queda, pero no me dijo de quién se trataba”, yo pensé que podía ser yo, porque yo siempre he sido una persona que nunca he estado de acuerdo con ninguno de los grupos de ninguna índoles, pero después me puse a reflexionar, si esta gente está es persiguiendo guerrilla y yo he estado siempre en choque con la guerrilla y no hemos tenido así esa amistad.

Cuando nos llamaron salió un señor así de civil, no tenía el uniforme puesto, no estaba vestido de paramilitar, estaba de civil y nos dice “El Comando no los puede atender y quiere saber cuáles son



las inquietudes y qué es lo que ustedes necesitan y yo después le traslado la información”. Entonces habló el difunto José, “nosotros queremos decirle que primero se avecina la cosecha de café y ustedes colocaron una regla que no se puede pasar más de cincuenta mil pesos en compra, figúrese que cincuenta mil pesos en compra no es nada, además ustedes asesinaron a un señor que por transportá compra porque pasó los límites impuestos y nosotros queremos hacerle claridad que cincuenta mil pesos en compra no, nos sirven eso no es nada”. Este señor nos dice “es un asunto que ustedes tienen que cuadrar eso es con Treintaiocho, porque Treintaiocho va ser la persona que va tener control de ese sector de la Minas de Iracales y de Pueblo Bello”, y qué más; entonces José le dice “bueno lo otro es que según la información que a nosotros nos ha llegado es que ustedes dicen que nosotros somos colaboradores de la guerrilla, y ustedes nos han acusado de ser colaboradores y hay meten es a toda la comunidad”, hay si nos preocupó porque el señor nos respondió; “eso es un asunto que aquí siempre se dice que todo el mundo cree que es inocente, lo cierto es que ustedes sean prestado allá en el corregimiento para esconder ganado, allá se hacían los secuestro, allá tuvieron a fulano y tuvieron a perencejo ahí en ese sector. La Minas de Iracales siempre ha sido zona de guerrillas, va ir una comisión especial que va estar liderada por Treintaiocho, y el tiene como misión tomar el control de Minas de Iracales y recuperar toda esa zona porque toda esa zona es zona de guerrilla, aquí ustedes pueden decir una cosa pero nosotros sabemos que eso allá es zona de guerrilla”.

Entonces el difunto José, le dijo “yo pienso que ustedes están en un error y están equivocados y por eso es que nosotros vinimos aquí hacer unos descargos porque ustedes no pueden acusar a una comunidad de que todos

somos guerrilleros” y el señor le contestó eso es así y a esa gente como uno no les podía ni refutar ni contradecir y nos quedamos callados. Después comenzamos a tocar los puntos personales, el señor Tobías les expuso que él había perdido un ganado cuando venía bajando en un camión, este ganado lo compre yo en Pueblo Bello y la plata no es mía, la plata me la fiaron y allá en la Ye de los ceibotes me introdujeron en una trocha y me quitaron los animales y esos animales no los he podido pagar y yo vengo a ver qué posibilidad tengo yo de recuperar esos animales, no son míos todavía debo la plata. Entonces este señor le dice como les digo estos asuntos tienen que cuadrarlos con Treintaiocho, él es que va para allá y es el que va tomar ese sector. Entonces habló el uno y habló el otro y todas las salidas que daba este señor era que todo esto se lo teníamos que comunicar con Treintaiocho.

Bueno envista de eso yo le di la mano al señor como despidiéndome y le dije a José nosotros llegamos 11 y 11 nos vamos y no se con quién hay que hablar pero nos vamos 11; nos montamos en la camioneta y yo apurado llamando a todo el mundo para irnos; pero cuando nosotros arrancamos se nos pegaron 2 motos atrás y antes de llegar a La Mesa había un Toyota atravesado que para mí fue una estrategia, ese Toyota tenía el capón levantado entonces se bajó el chofer a ver que le había pasado al carro y de ahí se aprovecharon las 2 motos y se pasaron adelante y el carro no tenía nada y después seguimos nosotros, llegando a La Mesa los paramilitares que nosotros habíamos visto cara destapada ya nosotros los vimos con pasamontaña y ahí me vino la preocupación porque pensé que la persona que iban a bajar la iban abajar en La Mesa. Total que en La Mesa nos dejaron pasar, cuando íbamos llegando a la Ye el Palmar la Mesa que es más abajito, quizá está como un kilómetro de La Mesa, nos salieron dos paramilitares con fusiles del monte,

pararon el carro y se dirigieron a José con madrazos, toques de palabras que uno no las repite.

Total que el paramilitar le dijo que abriera la puerta del carro, como José estaba nervioso no daba para abrir la puerta porque esa puerta se traba, entonces el paramilitar hizo unos tiros en el suelo que no sé cómo no le pego al tanque de la gasolina si no hubiéramos volado todos, lo que iban atrás se tiraron en el planchón del carro y el difunto José y yo fuimos lo que nos quedamos de pie, entonces el paramilitar saca José y lo tiraron al suelo y lo comienza patear y lo volvieron a levantar y el daban golpes, eso fue una cosa bárbara, y nosotros ni modo, nosotros no podíamos hacer nada, a mi lo único que se me ocurrió en el momento fue que le pidiera y que le rogara a Dios. Entonces el paramilitar se dirige al chofer y le dice usted arranca de aquí ahora sino los matamos a todos, y Raúl de los nervios no daba para prender el carro; prendió el carro y arrancamos nosotros ahí dejamos a José; a José lo torturaron y luego lo mataron. José era el concejal y el líder del corregimiento y por ser el líder el daño no se le hizo a la familia solamente se le hizo a la comunidad... discúlpeme un poquito pero siempre que recuerdo lo que le pasó a José no puedo contener las grimas y a uno le da duro recordad esas cosas.

Nosotros le estamos pidiendo al Estado que haga justicia porque el Estado sabía que había una base paramilitar en La Mesa y otra en Minas de Iracales, y el Estado por medio del gobierno departamental sabía eso. Aquí mataron mucha gente que veía por el desarrollo de la región.

Cuando mataron a José, ya ellos nos habían advertido que iban a tomar control de la zona, que se iban erradicar en el corregimiento. Esa ida de nosotros en vez de beneficiar lo que hizo fue perjudicar, yo les hice el comentario el

otro día de cuando mataron a la difunta Gladis Gozón, entonces reunieron a los que estaban allí, se los llevaron y le mostraron el cadáver de la difunta Gladis y comenzaron a decir “mira lo que le pasa a la gente que le colabora a la guerrilla”. Cuando mataron a Ángel Lindarte también lo degollaron ahí en la subida del profesor Vega, a los que estaban allí en la estación y lo que venían en el carro los obligaron a ver el muerto que estaba allí para que vean lo que le pasa a la gente que le colabora a la guerrilla. A esa gente nunca se le pudo sacar de la cabeza que nosotros no éramos guerrilleros ni éramos colaboradores de la guerrilla. El 17 de febrero toman control de Iracal, llegaron de una vez con pie firme agarrando gente, hicieron un disparo y llamando por lista a cada uno les quitaron las cédula para ver si aparecía en la lista, a José Yuca le entregan la cédula, él no aparecía en la lista, al que si agarraron fue a Luis, lo agarran el martes, el jueves que vienen a trabajar a la carretera agarran a Chelo y José Yuca, a Luis lo mantenían amarrado desde el martes y a Chelo lo mantienen amarrado desde el Jueves.

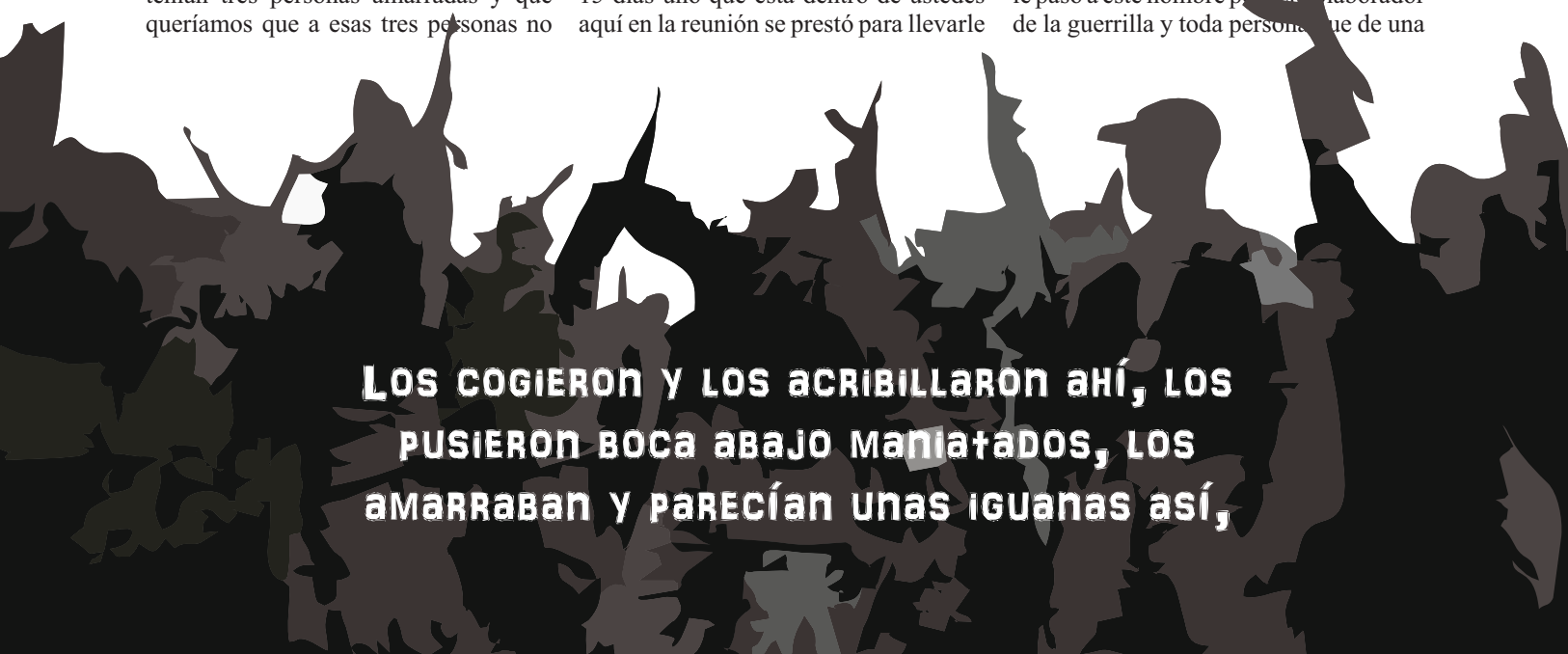
El sábado como ellos desde que entraron fue dando orden convocaron a una reunión, eso fue el 21 de febrero, entonces asistimos todos un grupo de miembros de la comunidad, los líderes incluyéndome decidimos hablar con “Fercho”, este era el comandante de escuadra que estaba bajo las ordenes de Treintaiocho, hablar con Fercho para decirle que ya nosotros estábamos cansado de tanto derramamiento de sangre y que nosotros sabíamos que tenían tres personas amarradas y que queríamos que a esas tres personas no

les hicieran daño, en la reunión ellos dijeron que la iban a pensar; bueno eso lo vamos hablar en la reunión, cuando se inicie la reunión eso lo definimos allá. En la reunión comenzó Fercho con su discurso a decir nosotros estamos en esto, yo en particularmente estoy este grupo paramilitar porque yo perdí todo, la guerrilla me arruinó, yo tenía mi finca y yo ni siquiera al banco le hacía préstamo, me toco venirme a mí y a mi familia a pasar necesidad en la ciudad y por eso tomé la decisión de estar aquí con todo el daño y el perjuicio que me hizo la guerrilla y cualquiera persona que tan siquiera le dé un tinto a la guerrilla lo mando al piso y estoy en esto porque el Estado fue incompetente para solucionar el problema, porque le quedó grande el problema de guerrilla, entonces nosotros hemos decidido acabar con esto, porque para que haya paz primero debe haber guerra.

Después dijo “aquí hay unos miembros de la comunidad; la comunidad nos ha pedido que no quieren más derramamiento de sangre y nos han solicitado que las tres personas que tenemos agarrada las soltemos”. Entonces le dijeron a Carmencita que estaba ahí, usted puede ir a buscar a su esposo o si él quiere él la busca aquí no va ver muerto. Entonces en vista de eso llegó uno de los campesinos que estaban ahí reunido y dijo “bueno ya por esta determinación que han tomado esta gente de no haber matado a nadie nosotros debemos darle un aplauso y todo el mundo comenzó a aplaudir, cuando todo el mundo comenzó a aplaudir” entonces él dijo “un momento las cosas no son así, aquí hace 15 días uno que está dentro de ustedes aquí en la reunión se prestó para llevarle

una compra a la guerrilla allá arriba en el cerro de La Góngora y este es un asunto que no lo podemos dejar pasar por alto”, de manera que sacaron al difunto Javier y se lo llevaron por un lado y todo el mundo tensionado porque nadie sabía de quién se trataba, al cabo rato salió el Fercho y nos dijo “me hacen el favor ustedes los hombres hacen una reunión, las mujeres y los niños se van para allá detrás del centro de acopio. Los hombres hacen un semicírculo para que vean lo que vamos hacer” y sacaron al difunto Javier.

Javier estaba nervioso y pálido y estaba Fercho con la pistola en la mano, entonces cuando entendió Javier que la iban a matar le dijo “por Dios Fercho no lo haga, por mis hijos yo esto lo hice obligado” y él se arrodilló, cuando se arrodilló había otro señor que le decían “El Bolívar”, y “Bolívar” le pegó una patada y lo tiró al suelo, entonces se paró Javier a seguir rogando, entonces yo le dije que le pidiera a Dios porque hay un versículo en la Biblia que dice “maldito el hombre que se arrodilla ante otro hombre”. Resulta que vino Fercho y le dijo “le voy a dar la oportunidad de tirarse al suelo” le dijo, lo tiró al piso y volvió y le dijo “le voy a dar la oportunidad de que usted diga sus últimas palabras”, llegó y le sacó el seguro a la pistola, entonces Javier lo que hizo fue persignarse y así lo cogió a quemarropa y le dio dos tiros en la cabeza en presencia de todos nosotros. Eso fue tremendo porque fue la primera vez en la vida que yo vi asesinar a un hombre a sangre fría y este hombre hizo este hecho con toda naturalidad y después dijo “perdonen lo que le pasó a este hombre por ser colaborador de la guerrilla y toda persona que de una



**LOS COGIERON Y LOS ACRIBILLARON AHÍ, LOS
PUSIERON BOCA ABAJO MANIATADOS, LOS
AMARRABAN Y PARECÍAN UNAS IGUANAS ASÍ,**



u otra manera le esté ayudando a la guerrilla le va pasar igual a este, están oyendo, le vas pasar igual que el perro este y todo el mundo dijo sí, sí, y me hacen el favor cogen el cadáver y lo montan al camión y se lo llevan para Valledupar y si le preguntan quién lo mató, le dicen las AUC lo mataron y si preguntan por qué lo mataron le dicen por guerrillero. Entonces nosotros cogimos el cuerpo de Javier y lo montamos en el camión y lo llevamos a Valledupar y aquí le hicieron el levantamiento del cadáver.

Y ASÍ SIGUIERON MATANDO GENTE Y MÁS GENTE...

Yo soy de Pailitas, aquí fue donde me tuvieron mis padre y fue aquí donde me crie, pero cuando yo me casé mi esposo compró una finca en la vereda Carrizal y nos fuimos a vivir allá; y ya teníamos como 25 años de vivir allí, porque los paramilitares llegaron como el de 1994 a la vereda; yo estaba en mi finca y en una tarde como las 4 p. m. vimos subir una camioneta lujosa y esa vereda es zona roja y uno estaba enseñado ver a la guerrilla subir también en esos carros lujosos y miro yo para la carretera porque mi casa queda en un cerrito y digo yo allá va la guerrilla; cuando venia un hijo mío con un primo hermano mío y me dijo guerrilla y allá tienen agarrados unos pocos y yo le dije ay no me digas y eso era puro paramilitares y como días antes se había varado una camioneta en la quebrada y yo le dije allá hay un carro pegado y me dice el primo hermano mío vamos ayudar a desvarar el carro y se va el hijo mío y eso eran los paramilitares y los agarraron y les dijeron no venga para acá. Bueno y siguió llegando gente y llegando gente y juntaron como uno 30 y ahí estaba el profesor de los hijos míos y

les decía pídale a Dios que yo salga vivo de aquí y nosotros le preguntamos por qué Profé y el nos dice es que a mí me roban la moto y quien la roba es un guerrillero y yo iba detrás buscándolo cuando los paramilitares me agarraron y al as 11 p. m. soltaron todo el personal y al profesor lo mataron; al profesor lo echaron en un carro y a un señor que era chueco, entonces le dicen al chueco usted se queda y el señor lo bajaron y al profesor se lo llevaron más adelante y lo bajaron le pegaron tres tiros.

Después subieron donde el vecino mío que se llamaba Eduardo Prada y se lo trajeron amarrado y a mitad de camino lo mataron porque el señor les dijo si me va a matar me matan cerquita de mi casa porque yo no me voy a dejar llevar para ninguna parte y le pagaron unos tiros en la frente, y todos los días subían y hacían retenes y todos los día retenían la gente. Total que una parte de la gente se fue y de los vecinos míos mataron a 10 y a nosotros nos tocó desplazarnos. Después volví porque en el pueblo uno no encontraba que hacer y cuando llegué mi finca estaba llena de monte y la guerrilla había puesto tres minados en la finca mía y cuando iban pasando los paramilitares hicieron estallar esa cosa y los paramilitares llegaron a matarme a mí yo les dije yo soy culpable porque yo no ando con esa gente, y ellos me dijeron se tiene que ir porque fue en la finca suya y o me tuve que bajar de nuevo y me tuve 6 meses otra vez en el pueblo y volví y regrese a la finca y eso daba era tristeza porque ahí lo que se sentía era las chicharras y ahí seguían los paramilitares matando de uno en uno y la gente les dijo que no se iban a volver a desplazar al pueblo y que si los iban a matar que los mataran.

Una vez subieron y se trajeron todo el ganado y mi ganado que yo había comprado con un préstamo en un banco de Aguachica y me quedaron 15 reses y me tocó que pagar el préstamo y me

robaron las 15 reses, 3 burros y 2 caballos, todo eso se lo trajeron y ellos después siguieron llegando a la casa y yo dije a mí me van a matar, y después se me presentó un problema con la finca los hijos al que le compré se metieron a paramilitares y me formaron problemas y yo dije yo no voy a arriesgar mi vida y dejé eso tirado. Allá uno de ellos esta adueñado de la finca y el otro está preso en Cúcuta.

Los paramilitares nos decían que por qué nosotros colaboramos con la guerrilla y yo les decía aquí no se colabora con guerrilla, si la guerrilla llega son grupos armados y nosotros no podemos hacer nada y si nosotros le decimos váyanse de una nos dicen que nosotros somos torcidos y si llegan ustedes es lo mismo. Nosotros estamos esperando a ver qué día nos mataban y les decía yo vivo en una Ye donde llega toda plaga.

El 20 de noviembre llegaron mi casa y preguntaron por el obrero que yo tenía, me lo sacaron y me lo mataron ahí mismo en los pies, no sabemos él porqué; esa noche llegaron preguntando por el patrón y yo les dije aquí no hay patrón hay es patrona y después me preguntaron ¿cuál es el obrero de más confianza? Y él les dijo yo sin saber lo que iba a pasar, y le dijeron pónganse una camisa y cuando él salió haciendo pareja con ellos el otro desfundó el arma y le pegó dos tiros en el pecho, a mí me toco amanecer con el finado toda la noche. Después llegaron y me mataron al otro obrero que se llamaba José Plata, ese si lo mataron es fue una cosa espantosa; esperaron que viniera del trabajo y el comandante que estaba ahí que le decían de alía “Peladura” lo esperó en el camino y el pegó un tiro y no sé ni cómo que le rajó la cabeza en dos y después le partió las dos piernas a tiros. Después llegaron pidiéndonos disculpas qué muerte tan fea y yo le dije ya para qué. Y así siguieron matando gente y más gente. ■

A photograph of three glass bottles hanging from a dark wooden structure over the ocean at sunset. The sun is low on the horizon, creating a bright, golden glow that reflects on the water's surface. The bottles are partially filled with a dark liquid. The bottle on the right has the text '1 LITRO' printed on it. The overall mood is serene and evocative.

Y Sin embargo,

a pesar del desplazamiento,
Seguimos juntos

Todos los días doña Rosalba y don Rafael, una de las tantas parejas víctimas del conflicto armado interno colombiano y de los desplazamientos forzados, pero de las pocas que aún se conservan unidas, salen de su pequeña “mejora” ubicada en los cerros del barrio Luis R. Calvo, a las 4:30 a. m. para iniciar sus labores en el mercado público de la ciudad de Santa Marta.

Aunque poseen algunos cultivos en los terrenos que invadieron hace más de trece años cuando llegaron del corregimiento de Cantagallar (perteneciente al municipio El Piñón, departamento del Magdalena), sagradamente fían en las bodegas del Mercado \$200.000 en frutas y verduras, especialmente en plátanos, que deben pagar por la tarde al terminar de vender. Su puesto de venta les permite ayudar a costear los gastos de los medicamentos para la epilepsia de Yoleidis -una de sus hijas menores-, conseguir algunos víveres y consolidar las relaciones con los esposos de sus hijas, quienes también trabajan en el mercado. De esta forma, las ganancias producidas por un largo día de trabajo oscilan entre los \$30.000 o \$40.000.

Aproximadamente a las 5 p. m. regresan a su hogar, aquel que compraron sin título de propiedad por \$450.000 hace 11 años, gracias a que una “bruja” del barrio les dio el número de la suerte con el que se ganarían la lotería. Hoy en día, recuerdan ese episodio de sus vidas como uno de los más felices, pues lograron conseguir un hogar propio luego de vagar durante 2 años, mudándose a viviendas que a duras penas podían pagar o incomodando a unos familiares del señor Rafael.

En ese espacio o “mejora”, como generalmente lo denominan, en el que predominan las tablas y los bloques como elemento de construcción, disfrutaban cada día al lado de sus 11 hijos y sus 9 nietos, pese a no contar con los

servicios públicos fundamentales como agua y gas, y de tener uno que otro agujero por donde se filtra el agua en las temporadas de lluvia.

La vida en Cantagallar

Trece años atrás, la vida de la familia Jiménez Calvo en el pueblo era muy tranquila, se dedicaban a cultivar en las parcelas que poseían en el sector llamado La Playa del corregimiento de Cantagallar, ubicado a pocos minutos -en las afueras- del municipio El Piñón, perteneciente al Departamento del Magdalena. Mientras el señor Rafael se dedicaba a la agricultura y a la pesca, su esposa atendía a sus hijos, hacía las labores del hogar y vendía los productos que recogían de los cultivos. A raíz de la llegada de distintos grupos armados al corregimiento, la situación cambió drásticamente: pasaron a ser un pueblo inseguro y violento, en el que las personas vivían atemorizadas y encerradas en sus casas.

En el día era más fuerte la presencia de guerrilleros, y por las noches se encontraban los paramilitares, quienes ordenaban quitar la electricidad en el corregimiento para cometer sus crímenes y atropellos. Aunque la falta de luz eléctrica por ciertas horas en Cantagallar fue algo normal -como en la mayoría de los municipios de la región Caribe-, la ausencia de este servicio en las noches se convirtió en la señal de

alerta. Señal que avisaba que algo malo ocurriría.

Dina Luz, la hija mayor de Rafael y Rosalba, quien en ese tiempo era tan sólo una niña, recuerda varias situaciones que quedaron en su mente, como las siguientes:

Recuerdo cuando se metía la guerrilla, cuando los grupos se metían allá, Ya uno no podía ni dormir, pero cuando uno ya llegaban ellos y uno tenía que cerrar las puertas, nos mandaban a cerrar las puertas, no podía uno salir. Vivíamos como amenazados. Una noche en la que se fue la luz en la noche, y como yo era la mayor de todos los hermanos, me mandaron a comprar en la tienda unas velas. Cuando llegué a la tienda me preguntaron unos hombres ¿qué haces por aquí?, les respondí muy asustada que comprando unas cosas. Al cabo se escucharon unos disparos, habían matado a unos señores, por lo menos alcance a esconderme. En la mañana nos enteramos a quiénes habían matado y cómo les habían sacado los sesos. (Entrevista realizada en el barrio Luis R. Calvo a Dina Luz, 28 de marzo de 2011).

Así mismo, los grupos armados realizaban reuniones, en las que se exponían las reglas de juego y las consecuencias que traería no cumplirlas, por lo cual la asistencia a las mismas era obligatoria, convirtiéndose incluso en un factor de vida o muerte. Entonces establecieron que los hombres no podían

...usar el cabello largo, y mucho menos tener comportamientos poco varoniles, porque eran inmediatamente juzgados por homosexuales, como si dicha orientación resultara ser un pecado o un error gravísimo.



usar el cabello largo, y mucho menos tener comportamientos poco varoniles, porque eran inmediatamente juzgados por homosexuales, como si dicha orientación resultara ser un pecado o un error gravísimo. Por su parte, las mujeres debían vestirse decentes, nada de faldas o pantalones cortos ni de andar con prostitutas ni con chicas de mala reputación.

También era obligatorio mantener las calles limpias; y las cercas de los ranchos debían ser construidas con una medida menor a un metro, todas iguales, procurando que fueran pintadas de un solo color. Pero las personas no eran las únicas víctimas, pues incluso los animales no se salvaban de las ansias de sangre y de los crueles actos cometidos por dichos grupos.

El pueblo pues ahora es tranquilo, antes si había (violencia), cuando estaban los paracos, cuando se iba la luz, que ese era el momento en que iban a matar a una persona. Bueno, ajá, como ya se ha acabado eso, ya el pueblo está tranquilo... Recuerdo que antes uno no tenía que salir, ni lo cerdos porque los mataban, tenían que estar las cercas parejitas, si decían medio metro, todas

tenían que ser así, y tenían que estar las casas pintadas; no estar en las calles, ni lo animales en las calles. Tenían que estar las calles barridas, desde ya, a partir de las 7 de la noche tenían que estar todas las personas recogidas. Pero ya después ahí, ya las personas de Cantagallar no les tenían miedo a ellos, porque ya después los cantagalleros se cogieron, que cómo se llama, que ya no tenían que tenerles miedo a ellos. Entonces ya respetaban el pueblo, no como allá en Tío Gollo. En Tío Gollo sí, ellos sí hacían masacres, pero fue más en, cómo es que se llama, en las Pavitas, en los corregimientos hubo más masacre que allá en el pueblo. *(Entrevista realizada en Cantagallar a Julieth, tercera hija del señor Rafael y doña Rosalba, 23 de mayo de 2011).*

En la época de violencia, uno veía tantas muertes, a veces lo mataban a uno así despierto, uno no podía pararse en la puerta porque lo mandaban pa dentro, que si no se metía pa dentro lo disparaban. Era el hecho que, como ellos andaban así, veían una res, y si les daba la gana de matarla la mataban, porque como eso es un caserío y así pasa la carretera que va para el municipio. Y como ellos están cada ratico yendo y

viviendo. A una tía mía le mataron un burro, lo tenía bien pastoreado a la orilla de la carretera y le pegaron dos tiros en la frente y lo mataron enseguida. Andaban como locos, que no tenían ni pa, cuando no tenían así como que era gente pa matar; mataban lo que encontraban, mataban los animales. *(Entrevista a Yamile, esposa de Wilfrido, hijo del primer matrimonio de doña Rosalba, 10 diciembre de 2011).*

De esta forma, en el corregimiento de Cantagallar, como en la mayoría del país, se implantó un régimen de terror para controlar tanto aquellos extensos territorios ricos, hoy empleados en el cultivo de palma africana, como para dirigir a la población que vivía atemorizada porque generalmente era culpada de ser colaboradora de un grupo armado, había presenciado el asesinato de uno de sus seres queridos o había sido amenazada. Así lo confirman los relatos, de las siguientes mujeres de la familia Jiménez Calvo:

Vivíamos como angustiados, sobre todo donde yo me quedada, porque la señora se iba a lanzar para el Consejo, y los paracos la amenazaron, porque si no se retiraba la mataban, entonces cada ratico

iban a la casa a molestarla. Pero ella se lanzó, y con el favor de Dios ganó y no le hicieron nada. Ella volvió a lanzar ahora, pero perdió. (Entrevista realizada en Cantagallar a Dayalis, sexta hija del señor Rafael y doña Rosalba, 23 de mayo de 2011).

Yo me vine pa' acá, porque cuando eso estaban los paracos a lo mejor, me mataron a un hermano, luego me mataron a una hermana mía, la sacaron en la noche, si no la sacan la matan también la misma noche que mataron al hermano mío. Mataron a unos primos, cogí miedo y me vine. Yo salí sola, porque el problema era con la familia de acá de nosotros; los pelaos sí se quedaron allá con la familia de la abuela de parte de papá. (Entrevista realizada en el barrio Luis R. Calvo a Yamile, esposa de Wilfrido, 10 de diciembre de 2011).

Don Rafael preocupado por la agobiante situación que se vivía en el pueblo decide irse a la ciudad de Santa Marta donde tenía algunos familiares. Cuando llega a la urbe, uno de sus hermanos lo recibió en su hogar ubicado en el barrio El Pantano. Durante el tiempo que estuvo separado de su familia se dedicó a trabajar fuertemente para enviarle dinero a sus seres queridos, con la esperanza de sacarlos algún día de ese violento lugar.

Los miembros de la familia recuerdan esta etapa como una de las más difíciles, no sólo por la violencia que presenciaban en el corregimiento y la muerte de algunos familiares, sino porque siempre habían estado unidos por encima de todo. Con el tiempo, el señor Rafael logra conseguir el dinero suficiente para ir en busca de su familia y sus suegros. Pero los padres de doña Rosalba, bastante ancianos y empedernidos, les dijeron que “así corrieran peligro de su territorio no los sacaba nadie”. Es así como con ganas de salir adelante,



Vivíamos como angustiados, sobre todo donde yo me quedaba, porque la señora se iba a lanzar para el Consejo, y los paracos la amenazaron, porque si no se retiraba la mataban,...

conseguir un buen empleo, brindarles mejores condiciones de vida a sus hijos, y olvidar aquel pasado que los atormentó, la familia Jiménez Calvo salió de su lugar de origen en busca de un sitio libre de violencia y terror.

La vida en el barrio Luis R. Calvo

La llegada de la familia a la ciudad no fue fácil, pues a pesar de tener uno que otro familiar que le brindó apoyo y un techo para vivir durante cierto tiempo, el ser desplazado de su territorio transformó radicalmente su proyecto de vida, sus actividades cotidianas, su relación con la naturaleza, y sus formas de interactuar con los demás, debido a que sobre la persona desplazada hay toda una serie de estigmas y calificativos negativos que dificultan establecer relaciones o conseguir un buen empleo. A esto se le suma la angustia por conseguir un lugar donde vivir.

Fue duro (el tránsito del campo a la ciudad) porque nos tocaba alquilar casa, a veces ya un mes y teníamos que desocupar. El cambio más fuertes es que uno aquí no conocía a nadie, ya no podía salir en la noche, no podía jugar con nadie, como uno no conocía a nadie, ya las amigas ya tenía uno que hacérselas a medida que uno fuera conociendo. (Entrevista realizada en el barrio Luis R. Calvo a Dina Luz, 10 de diciembre de 2011).

Yo llegué aquí, cuando llegué a trabajar, llegué donde una tía, que vive en el barrio Divino Niño. Uno aquí en la ciudad pasa mucho trabajo, no es igual como en el pueblo. No conocía a nadie, ya uno se viene de una parte y viene a experimentar otra vez en otra parte. No es lo mismo cuando uno está en una parte que ya uno crece ahí, uno conoce a todo mundo, ya saben de dónde viene, porque para irse para una parte, para experimentar, para comenzar otra vez de nuevo. Hasta que uno no se hace ya a la

idea, o sea yo ya en los años que tengo de estar viviendo aquí, ya estoy hecha. Pero al comienzo sí me dio duro, me hacía falta mi gente, me hacían falta mis amistades. Y uno cosa que cuando yo estaba allá tenía mi cría de animales, de gallina, pavos, cerdos y todo eso lo deje botado por el miedo. (Entrevista realizada en el barrio Luis R. Calvo a Yamile, 10 de diciembre de 2011).

Luego de vivir arrendados por dos años en distintos barrios de la ciudad, la familia contó con la suerte de que la “bruja” del Luis R. Calvo les diera los números de la lotería con que se ganarían el dinero que les permitió tener una vivienda propia, y comenzar de cero en dicho barrio.

El Barrio Luis R. Calvo se encuentra ubicado al nororiente de la ciudad de Santa Marta, y atendiendo a la forma de organización y distribución del espacio de la ciudad, pertenece a la comuna 5, junto con otros 50 barrios y urbanizaciones. Fue fundado el 5 de noviembre de 1990 a partir de una serie de invasiones lideradas por el señor Luis Roberto Calvo, razón por la cual el barrio lleva su nombre. Desde sus inicios el barrio ha estado en constantes procesos de luchas para adquirir los servicios públicos y lograr la titulación legal de los predios.

El sector del barrio Luis R. Calvo donde se ubica la familia Jiménez Calvo, está habitado en su mayoría por personas desplazadas del corregimiento de Cantagallar, quienes no sólo se encuentran vinculados por provenir del mismo lugar, sino porque son familiares. A medida que la situación económica mejoraba en la ciudad, las voces se iban regando y con esfuerzos se fueron viniendo los demás familiares del señor Rafael.

Al llegar al sector, al que se refieren algunos habitantes del barrio -

especialmente los que están asentados en la entrada del mismo y con mejores condiciones económicas- empleando términos y expresiones peyorativas, es evidente el cambio en las dinámicas de la población y el espacio geográfico. El paisaje se asemeja al de las zonas rurales, predominando los pequeños cultivos y gran cantidad de animales, como gallos, caballos, burros y chivos. Es decir, apropiaron este espacio urbano con los elementos característicos del campo, quizás como una forma de resistencia cultural o para adaptarse mejor a la vida en la ciudad.

A medida que las hijas de doña Rosalba y don Rafael se casaban y formaban sus hogares, sus padres les iban cediendo parte de su terreno para que poco a poco construyeran sus mejoras, y sus yernos eran vinculados al trabajo en el mercado. De esta forma, la familia está distribuida en cinco mejoras alledañas, pues ante todo desean conservarse unidas para afrontar como lo han hecho hasta ahora las adversidades, y ayudarse incluso en sus trabajos. Las mejoras están rodeadas por todos lados de pollitos, huevos, gallinas y sus seis perros Felipe, Laisa, Monchi, Anita, Muñequín y Muñeca.

Si bien su unión se debe a las fuertes relaciones de parentesco y afecto que existe entre ellos, conservarse juntos, a diferencia de la mayoría de las familias desplazadas, constituye una estrategia para sobrevivir y colaborar cuando cada uno lo necesite. Así, cuando en una mejora hace falta el almuerzo, medicina o los pasajes, lo consiguen en una de las otras. El punto de encuentro de la familia es la mejora donde viven doña Rosalba, su esposo y sus hijos menores. Allí se reúnen desde las 5 p. m. para preparar la cena, jugar, apostar unas cuantas monedas en el “cuco”, y ver novelas, que son el espacio de diálogo y discusión de la familia. ■

Conclusiones

Una de las grandes problemáticas presentes en el país a raíz del conflicto armado, han sido los desplazamientos forzados que vienen afectando a muchos colombianos, especialmente a los campesinos y habitantes de las zonas rurales. Esos procesos violentos a través de los cuales los grupos armados obligan a las comunidades a dejar sus lugares de origen, implican procesos de desterritorialización, desarraigo cultural, rupturas en el tejido sociocultural y en las prácticas cotidianas, no sólo en los lugares de origen, sino en los de recepción de las comunidades.

Asimismo, los desplazamientos vienen acompañados de una serie de impactos culturales, económicos y políticos en las sociedades, y más específicamente en la institución de respaldo encargada de crear y preparar a la siguiente generación, es decir, la familia.

Generalmente las familias que han sido desplazadas por la violencia terminan segmentándose o en el peor de los casos destruyéndose. Son pocos los casos en que las familias logran conservarse a pesar de todas las situaciones y cambios que han experimentado, tanto en sus formas de vida como en la forma de relacionarse con los demás. Por ello la separación de las familias o el abandono de los hombres a sus esposas al llegar a las ciudades se considera una costumbre.

Sin embargo, un claro ejemplo de que las familias desplazadas pueden continuar unidas pese a las secuelas inmensas del conflicto armado, es el caso de la familia Jiménez Calvo. Aunque víctima de la violencia y testigo directo de los crímenes y atropellos cometidos hacia las comunidades más vulnerables, se ha mantenido unida, creando lazos fuertes de solidaridad, a tal punto que de una u otra forma sus integrantes han buscado estar cerca.

En definitiva, mientras los hombres se van al mercado a trabajar y llegan por las tardes a sus hogares, las mujeres de la familia no solo son amas de casas, sino que elaboran el trabajo más pesado y enriquecedor: acrecentar la unión y los lazos de parentesco de la familia, pues a partir del cuidado a sus hijos, hermanos y sobrinos han fomentado la cohesión familiar.

MECENAZGOS MUSICALES



**MÚSICA Y CONFLICTO SOCIAL
EN EL CARIBE COLOMBIANO**

Y CRÍTICA SOCIAL:

Yarlemis Cohen y Paola Pumarejo
Estudiantes V Semestre de Derecho
Semilleristas Grupo Oraloteca-Unimagdalena



Marimba en clave de sol

Esta es la historia de varias historias que comienza con un personaje nacido en el desaparecido caserío de Guaraca, jurisdicción del corregimiento de las Flores, municipio de Riohacha. Lisímaco Antonio Peralta Pinedo, involucrado en el negocio de la marihuana a mediados de los años setenta, conocida en ese tiempo como marimba; primero como transportador de las fincas a las pistas de aterrizaje clandestinas y luego como comprador de cosechas que él mismo embarcaba. Su historia y sus andanzas fueron recopiladas por quien lo inmortalizaría en uno de los versos más populares del folclor vallenato y cantadas: Hernando Marín escribió para que Diomedes Díaz cantara.

“Como Lisímaco Peralta Voy a cambiar de comedero”

La canción, acompañada por el acordeonero Juancho Rois, llamada Lluvia de verano, se convirtió casi en un himno para el marimbero triunfante del Magdalena y la Guajira. Era la articulación del orgullo costeño: con la frente en alto.

Pero no todo es bueno en el andar de estos hombres que nacieron entre parrandas, pues una parranda también acabó con la vida del protagonista de una lluvia escasa, una Lluvia de verano. Una camioneta último modelo le ofreció Lisímaco a Diomedes la noche en que

sus nubes se alejarían para siempre; la idea era parrandear durante tres días con aquella canción que el cantante había convertido en un éxito, aprovechando la ocasión del cumpleaños de quien estaba acostumbrado a cambiar de comedero.

Pero la naciente tradición enseñó a estos hombres que los problemas se resuelven con las armas. Reyes y Juanito Guerra guardaban hacia Lisímaco Peralta razones que aún se desconocen judicialmente, uno de dichos hermanos le disparó dos balazos a quemarropa y un acompañante de los Guerras le propinó siete más, todo esto en presencia del cantante que instantes atrás había entonado con júbilo:

*“al que le duela que le duela,
si se queja es porque le duele”*

Vallenato y comercialización Vs. coca y corrido

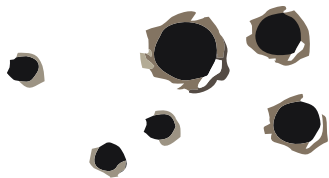
La música se convierte en una herramienta de popularización, de divulgación de las gestas, que entra a ofrecer en el mercado (donde todo tiene un precio), y a través de la cual se puede participar a algún amigo en el intermedio de la canción pidiendo, agradeciendo o cultivando un favor. Con la llegada de la comercialización del vallenato además de los amigos era necesario tener también un presente con los patrocinadores que financiaban las grabaciones de muchos artistas o que eran los

encargados de la parranda; el saludo era la forma de expresar la gratitud y pagar la deuda con fama. Otras veces las contraprestaciones no se pagaron, y el mismo Diomedes Díaz hizo famoso su reclamo cuando expresaba un saludo negativo, reclamando su pago: una Toyota “care sapo, que lo necesito”.

Podríamos pensar entonces que los saludos han llegado como una estrategia publicitaria para desbancar a las tradicionales pautas televisivas o cuñas radiales. La canción promete una fama internacional, y será aceptada, cantada y recordada por la mayoría de los aficionados al género. En ella el cantante pone a disposición las canciones de su producción, y el futuro homenajeado brinda una buena retribución. Por eso es común escuchar en las parrandas que planean un saludo:

“Compadre, pida lo que quiera. Pero me nombra en la que va a pegar”.

Esta expresión que masificó una práctica de la cultura costeña, paseándose entre acordes y poemas, brinda una muestra tangible del vínculo afectivo, a la vez que indica confianza y es acompañada de una generosidad que raya con la ostentación, ya que no esconde la intención de presumir y hacerse conocido a través de un buen saludo. Algo parecido revelaría el saludo a Saúl Severini que aparece en la canción El mundo al revés sobre el minuto 2:45 con la voz de Iván Villazón al lado de Saúl



Lallemand. Canción que daría nombre al álbum en 1999. “Saúl Severini y Vicente Caballero: Pivijay es Pivijay”. Este personaje del bloque norte de las AUC, sería capturado más adelante por responsabilidad en la masacre cometida en Trojas de Cataca donde murieron 68 personas.

Antes de la renovación de prácticas de ostentación entre músicos y los mecenas armados, también encontramos a las guerrillas que imperaron en la región a finales de la década de los ochenta y gran parte de la década de los noventa, como ocurrió con el ya nombrado Hernando Marín y el rey del vallenato en esas décadas, el cantante Diomedes Díaz: los mismos que no muchos años atrás habían cantado a la lujuria y la ostentación marimbera, quisieron mostrar otra faceta y lanzar un grito en nombre de la sociedad que anhela armonía, que sueña con poder vivir en paz. Lo característico de esta pretensión es que según Marín la “paz” se encuentra en las montañas guerrilleras, de donde hay que traerla, como el sentimiento que les inspira la Guajira:

***“Quiero traer de la Guajira el sentimiento de las montañas guerrilleras un son de paz
Quiero traer para el amor el pecho abierto
Y mi garganta dispuesta para cantar”***

La obra dio título a la producción de Diomedes Díaz y Juancho Rois en 1990, Canta conmigo.

Pero la entrada de nuevas culturas al negocio que abruptamente desplazó la actividad de los marimberos, hizo que se disipara el monopolio del vallenato y que las fiestas pasaran a bailarse con un ritmo brincado y con un acento diferente. El estilo en estas canciones se diferencia del vallenato que pulía una historia que perfectamente podía ser dedicada a una mujer, pero que en

realidad había sido pensada para algún “capo”, mientras una canción como El mexicano de Humberto Díaz difícilmente podría esconder su intención:

***“pasó a la historia un hombre valiente
Pasó a la historia un señor donjuán
Gonzalo Gacha era su nombre
Y fue buscado a nivel mundial”***

El Mexicano, Rodríguez Gacha, fue abatido por la fuerza pública en Sucre, mientras era perseguido luego de haber estado detrás de los grupos que protagonizaron la guerra sucia de la década de los ochenta.

Música y narcotráfico

Otro negocio, otros jefes, otro género, otras canciones. Patrocinados por los “duros,” los narcocorridos llegan al país a disputar un puesto entre los opcionados para las fiestas de fin de año o la celebración del cumpleaños, y rápidamente pasaron a adherirse a las entrañas de la cultura colombiana. Las canciones ofrecían tanto para los capos como para los cargos de menor jerarquía, por eso era frecuente en este tiempo ver a algún trabajador identificado con los mensajes que consideraban dedicados, cantar a viva voz algo como:

***“soy el raspachín de los cocaleros
Y vivo mi vida, vivo, vivo bueno***

Sin mayor esfuerzo es posible considerar lo anterior como la materialización de vivencias que han caracterizado la vida y hasta la muerte de los que hacen parte del negocio (El Raspachín, Los Balcanes del Sur.).

Dichas composiciones llegan a ser como un pedido a la carta y con las medidas exactas de alguna historia impactante, toman parte en el conflicto y expresan lo que sin melodía y sin ritmo costaría la vida decir. Una figura similar al “bufón del reino”.

Parece que la telaraña procura asegurarse un lugar en todos los rincones, pues como se hemos manifestado anteriormente, el narcotráfico conserva una estrecha relación con el conflicto y consecuentemente con fenómenos como el desplazamiento. Se necesitan tierras aptas para el cultivo y se consiguen de cualquier forma, para eso se tienen las armas.

Diciembre de 1993 fue probablemente el mes más dulce para el gobierno de César Gaviria; dieron de baja al hombre más peligroso del planeta para ese momento, Pablo Escobar, el líder del narcotráfico, de la narcoguerra y protagonista de algunos cuantos corridos prohibidos.

***“Era una muerte anunciada
Desde que ganó la cima
Puso el mundo de cabezas
El zar de la cocaína”***

Esta, la mejor forma para informar al mundo que trasciende fronteras inservibles de que la realidad distaba de lo imaginado, que el final que celebraban algunos no era más que un nuevo comienzo. Solo se puede decir que... La mafia continúa (Uriel Henao):

***“Los tiempos del Mexicano”
También de Don Carlos Lehder
Del señor Pablo Escobar
Él era el jefe de jefes
Tenía sus propios sicarios
A Popeye y el Arete”***

***... Fueron famosos carteles
Que pasaron a la historia
Ahora hay mucho traficante
Y eso es en toda Colombia
Ellos ya no dan papaya
Ahora se mueve más droga.”***

Para algunos, cinismo, para otros, la verdad contada sin tapujos. Alirio Castillo, uno de los principales productores de la música del conflicto, afirma



Música y narcotráfico

que el mercado ha variado vertiginosamente, hoy solo le queda recordar aquel éxito del que gozaban en el Llano y Santander, de los contratos que firmaban con la guerrilla no para tocar por horas, sino por días.

Pero de los productores de corridos prohibidos y sus vínculos con la guerrilla se debe pasar a los compositores insignes de esta organización, Lucas Iguarán y Julián Conrado, este último, distinguido por ser el hombre de confianza de Raúl Reyes, es autor de *Métase en el cuento*, que constituye una extensiva invitación para formar parte de las filas de las Farc:

**“El que ame la libertad que se meta al cuento hermano,
Que venga que aquí en las Farc luchará contra el tirano**

En consonancia con esto, la fuerza pública en la década de los noventa, al hacer sus constantes requisas en los medios de transporte interdepartamentales, también iban en búsqueda de los casetes y CD de dichos grupos musicales guerrilleros: ¡la música no podía ser promotora de la subversión! Pese a todo esto, no es posible pensar que los corridos o la música de las FARC relegaron por completo el rol que durante años desempeñó el vallenato; basta recordar que en 1997 salió al mercado el álbum *Mi biografía* del cantante Diomedes Díaz acompañado por el acordeonero Iván Zuleta, dentro del que se encuentra la famosa canción *Que hubo linda*, convertida en noticia debido a un saludo que realiza el cantante a un narcotraficante del cartel de los Llanos, llamado Carlos Ernesto Parra Santos, distinguido por Diomedes Díaz como “Charlie”. La canción en el minuto 00:14 expresa: “Compadre Carlos Parra, nuestro querido Charlie”. Según información del periódico *El Tiempo* (1999, febrero 12), el vínculo existente entre ambos personajes al

parecer era fraterno, puesto que el libro “*Diomedes, el cacique y la difunta*” revela que los escoltas de mayor confianza del cantante le fueron sugeridos por Parra; esto sin mencionar que el presunto narcotraficante, según cuenta también el libro, puso a disposición del líder vallenato su avioneta privada para que en alguna ocasión lo condujera a un concierto en la capital.

Nuevos mecenas

Una estrategia estatal marca el rumbo de esta época, y consecuentemente su impacto en la música que hasta el momento ha sido testigo directo de las glorias y de las penas, se trata de lo que dice este corrido:

**“Estoy aquí en la cárcel
De los gringos
Porque de mi país me extraditaron
Tan solo por mandar 500 kilos”**

Se convirtió así la extradición en el enemigo más temible para los “profesionales”, “técnicos” y “tecnólogos” del narcotráfico, aunque muchos de ellos optaban por decir: “prefiero una tumba en Colombia”.

**“prefiero un cementerio
Aquí en Colombia
Y no una cárcel en Estados Unidos
Si me extraditan va a correr mucha sangre
Eso al gobierno
Se lo aseguro”**

Saltando un poco en la línea del tiempo, se aprecia siempre que ni la música se ve exenta de una práctica irregular que permeó la mayoría de los escenarios sociales del país, incluyendo al sector político mediante el apoyo a las campañas. Es así como muchos senadores, alcaldes y gobernadores entre otros, fueron acusados por nexos con paramilitares, lo que ha sido denominado: “la parapoltica”.

Como era de esperarse, esta actividad política también permeó al gremio musical. El exalcalde de Magangué, Jorge Luis Alfonso López, hijo de Enilse López “La Gata,” fue destituido por irregularidades al no declararse impedido para la realización de algunos contratos. Diomedes Díaz lo saludaría de esta forma en la canción Lengua sanjuanera:

“A mi amigo Jorge Luis Alfonso López; compadre no hay chorro que no termine en gota”.

Las voces recientes

La primera década del año 2000 fue testigo de la polémica generada alrededor del cantante vallenato Alfonso “Poncho” Zuleta por sus presuntos nexos con paramilitares. Eso daría a entender el mismo artista en una de sus presentaciones en un municipio del Cesar:

“¡Nojoda viva la tierra paramilitar, vivan los paracos, nojoda! Estamos en Astrea, me hace acordar Astrea a San Ángel, mi tierra. Aquí también hay paracos, ¡por supuesto!”

Pese a que el cantante negó este suceso, basándose en que no era su voz sino un montaje, el nombre de Poncho Zuleta quedó salpicado y su inocencia puesta en entredicho. Posteriormente Zuleta Díaz sería acusado de concierto para delinquir tras la incriminación realizada por tres exparamilitares: “Cocoliso”, “Tatú” y “Centella”, quienes también aseveraron que el artista colaboraba con las autodefensas.

Ya decía un exponente vallenato de la región Caribe en la década de los setenta que los músicos y los narcos se fusionan. En su relato expresa que la mejor época de la música vallenata ha sido la cúspide

La música como expresión popular sobrevivirá independientemente de la suerte que corran sus exponentes.

de los narcos, pues fueron precisamente esos medianos o pequeños “capos” quienes impulsaron la carrera de muchos de los que hoy son grandes exponentes. Por testimonios como estos fue posible descifrar la incertidumbre que acogió a algunos músicos de la Costa ante la extradición, quienes aun hoy insisten en que “ya no se tocan las parrandas como antes.” Esto confesaba algún músico con añoranza, a quien consultamos para este texto, con su mirada perdida en nostalgias del pasado mientras recordaba las grandes cantidades de whisky, mujeres y comidas que se despilfarraban junto a los “tesos”, los “duros”: “ahora ya nadie te regala un acordeón”, vuelve a asentir, y penosamente concluye: “lástima que la desgracia de unos sea la gloria de otros”.

La música como expresión popular sobrevivirá independientemente de la suerte que corran sus exponentes. Quedarían incompletas las prácticas narradas en este texto si queda la idea de que el vallenato solo ha estado al servicio de los armados o de los poderosos de turno: también le ha cantado a la tragedia de la mujer explotada sexualmente en la voz de Jorge Oñate con su Mujer marchita, o se sublevó contra las injusticias interétnicas en la voz de Diomedes Díaz con “Yo soy el indio” (“compadre yo soy el indio Guajiro”), o aun le cuesta su estancia en este país a Máximo Jiménez en la canción vetada por los paramilitares en Córdoba: El indio sinuano.

Ante todo este recorrido general de algunas de las expresiones musicales que han tenido lugar en este país, solo nos queda decir que la música popular en el Caribe y en Colombia es una práctica social que ha servido como medio de divulgación de las trayectorias de los nuevos poderosos, pero también como transmisor de las rebeldías y de las inconformidades. ■

FORZAR A LA

VIDA



La historia
del fin de
Salaminita
según
Nicolás,
NefTalina y
El Tiempo

Yarlemis Cohen y Paola Pumarejo
Estudiantes V Semestre de Derecho
Semilleros Grupo Oraloteca-UNIMAGDALENA

Hasta el 7 de junio de 1999 aún era posible establecer que aproximadamente a 15 minutos del municipio de Fundación se encontraba el caserío de Salaminita en jurisdicción del municipio de Pivijay.

Nicolás Santana y NefTalina Torres recuerdan con tristeza que esa noche de junio llegaron de forma intimidante unos hombres a Salaminita “con voces fuertes, armados y causando alboroto”. El día del 8 de junio solo les sirvió para darse cuenta de que ya no se encontraban a salvo en su propia casa; aparentemente los paramilitares habrían incursionado y asesinado a la inspectora de policía María del Rosario Hernández. De esta forma lo relataría El Tiempo:

“En horas de la noche, en el corregimiento de Salaminita incursionó un grupo armado no identificado que asesinó a tiros a la inspectora de policía María del Rosario Hernández Álvarez y al campesino Oscar Enrique Barrios Rivera. Desde ese día los desplazamientos de familias son más numerosos hacia los municipios de Pivijay y Fundación” (16 de junio, 1999).

¿Un grupo armado no identificado? A pesar de esta información “oficial”, Nicolás y Neftalina, al igual que muchos de los que eran sus vecinos, saben muy bien quiénes asesinaron a la inspectora en la piedra grande donde se esperaba el bus. Pero el temor parece intacto al que vivieron en aquellos momentos y aun son tímidas sus voces que se enredan en los recuerdos.

“Fueron tiempos espantosos, uno no sabía lo que podía pasar, si ya habían matado a la inspectora qué podía quedar para nosotros, en lo único que pensábamos era para donde podíamos irnos, si era ahí en Salaminita donde estaba lo poco que teníamos, la familia, la casita, la parcelita, pero no teníamos otra opción porque esos señores decían que lo que pasaba ahí no era de nuestra incumbencia, eso era un asunto entre ellos y que la mejor decisión que podíamos tomar era irnos”.

En el 2001 ya eran 5 los muertos en el caserío y el terror seguía difundiéndose, por lo que Neftalina y Nicolás comprendieron que si habían matado al “Piojo”, uno de los concejales del pueblo, cualquier cosa podría pasar con ellos. Huir entonces hacia Fundación era tal vez la decisión más sabia de sus vidas. Dejaron atrás sus tierras, su gente, su estabilidad, dejaron atrás su vida, para asumir la vida que una guerra ajena les había impuesto.

¡No quedó nada! ¡No quedó nadie! Dicen casi con voz unánime Nicolás y Neftalina al intentar retratar a través de sus ojos la última imagen que les quedó al salir de Salaminita y dejar cercados sus sueños en la tierra que cultivaban. “Tuvimos que salir, de todas formas los que se quedaron lo perdieron todo.”

El desplazamiento forzado en Colombia contemplado y definido en el Código Penal en su artículo 180 como: “El que de manera arbitraria, mediante violencia

u otros actos coactivos dirigidos contra un sector de la población, ocasione que uno o varios de sus miembros cambie el lugar de su residencia, incurrirá en prisión de...”, pareciera ser una conducta a la que prestaran especial atención nuestras autoridades, pues en la redacción del artículo mencionado se evidencia el rigor de la caracterización de dicho delito.

Pero es al remitirse a la historia colombiana o al acercarnos a un contexto más propio -nuestro departamento del Magdalena-, cuando apreciamos que las intenciones del gobierno no superan los buenos deseos, y uno de ellos es el mantener a la población civil alejada de los conflictos y disputas que se pueden dar entre los diversos grupos al margen de la ley.

Más bien parece, como en el caso de Salaminita, que hombres, mujeres y niños jugaran con el rol de conejillo de indias, de distracción momentánea, “pagando las consecuencias de vivir en un lugar que pocos conocen y que a nadie le importa, ni siquiera al Gobierno”, “esa es la suerte del pobre, si uno fuera de familia rica, no le pasaría nada de esto, o si le llegara a pasar por lo menos el gobierno le prestaría atención, no como a nosotros que nos engañan, nos prometen y nunca nos cumplen.” Así lo manifiesta Neftalina con los ojos casi cerrados y como si necesitara reclamarle a alguien, desahogar la rabia, indignación e impotencia acumuladas por 12 años de destierro.

No hay “información oficial” que ahonde en lo sucedido en Salaminita, pero Nicolás y Neftalina sí saben que sus sueños, allá donde los dejaron, fueron aplastados por un buldócer. Salaminita fue destruida en su totalidad, junto a las casas y ranchos. Hoy sólo es un terreno baldío que no le pertenece a nadie, ni siquiera a sus dueños. Así como nuestros personajes, fueron cerca de 36 familias

que llegaron a la cabecera municipal de Fundación (El Tiempo, 16 de junio, 1999), otros se dirigieron a Pivijay, pero 12 años después del hecho, ninguno volvió; fue preferible adherirse a un nuevo ambiente, asumir nuevas prácticas o aprender estrategias de supervivencia. “Ese buldócer sepultó todo, las casas, la territa y pues los mejores momentos que uno vivió, pues al fin y al cabo allá en Salaminita nacimos y crecimos” (2012).

Tal vez el “notable esfuerzo” titulado Ley de Víctimas y Restitución de Tierras no haya sido diseñado para casos como el de Nicolás y Neftalina, a pesar de que la misma ley contemple lo siguiente: “La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno”; y más adelante señale: “El articulado allana el camino para el reconocimiento de las víctimas, sin importar quién fue su victimario, les reconoce derechos, otorga prioridades en el acceso a servicios del Estado y las convierte a ellas y sus familiares, en acreedores de una reparación integral” (2011).

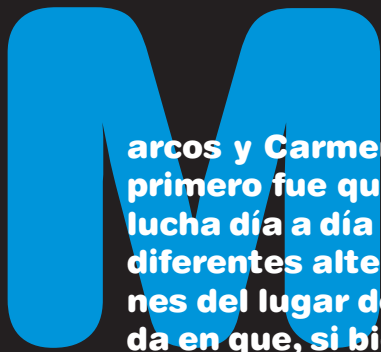
Es el mismo reconocimiento de víctimas y reparación integral que se traducen cada mes en sesenta mil pesos por hijo que se encuentre estudiando, vuelve a anotar Neftalina. Es el derecho que se ganaron por ser acreedores del título de “desplazados,” comúnmente abordado de forma marginal y despectiva, que le cierra puertas en la sociedad pero le abre espacio es las filas de los bancos para reclamar el subsidio.

Mientras tanto, Salaminita encierra el nombre de su pasado, con añoranza dicen: “tan cerca pero tan lejos,” no hay reparación integral que pueda por lo menos compensar la zozobra de dejarlo todo por miedo y enfrentarse a la nada, de imaginarse bajo escombros lo que una vez fue toda su realidad. ■



Patricia Anaya Ríos
Antropóloga
Investigadora Grupo de la ORALOTECA

Viviendo [entre] conflictos



Marcos y Carmen son dos personas fundamentales en El Milagro. El primero fue quien ayudó a su fundación y la segunda ha sido quien lucha día a día por conseguir un bienestar colectivo, sobreviviendo a diferentes altercados con los demás habitantes del lugar. Las visiones del lugar de estas dos personas cobran importancia en la medida en que, si bien a ambos les ha tocado acomodarse a las condiciones de este, no les ha tocado pasar por los mismos conflictos para lograr tal acomodación. De esta manera, el desplazamiento forzado que un día tocó las puertas de la casa de Carmen hace que su situación tenga matices que la diferencian de la de Marcos.

Es así como este documento creado con los testimonios de dos personas de El Milagro, busca mostrar desde sus experiencias algunos detalles por los que se pasa al intentar ocupar un lugar del que no se es dueño, y las situaciones y conflictos que genera el tener la condición de desplazado y llegar a un barrio conocido como una invasión.

El inicio de la esperanza: El Milagro

(Nota del Corrector: El relato que sigue hasta el siguiente subtítulo -entrevista con Carmen- parece ser el de Marcos, sugiero indicar de alguna manera al inicio que es él quien habla)

En el año 95 tres personas se entusiasmaron para tratar de ubicar su residencia en este corredor férreo que comienza a partir de la entrada del Sena, en el paso nivel del Sena hasta el paso nivel de Bureche, encontraron a lado y lado del corredor férreo monte, entonces esas personas se encargaron de limpiar ese sector y elaboraron su invasión en el sector unas seis personas aproximadamente, y ahí vino mi persona Edgar Noriega y se estableció en el barrio, con cinco o seis personas tratamos de darle nombre a este barrio que se inició con el nombre del barrio El Milagro, porque se le puso el barrio El Milagro porque nosotros pensamos que con ese nombre iba a ser el milagro de que no nos sacaran de este sector y es que de milagro nosotros estamos aquí, ese nombre fue una idea de Julián Ríos un vecino, él le puso así y nosotros lo aprobamos, entonces la nomenclatura es barrio El Milagro, Sena Agropecuario - Gaira.

Cuando se incrementó la llegada de los habitantes de este barrio fue porque se incrementó el desplazamiento forzoso de la Zona Bananera, y ellos en vista que no conseguían donde vivir, la Defensoría del Pueblo dio autorización para que se ubicaran en este corredor férreo, en este barrio, entonces esta gente

comenzó a tratar de hacer limpieza y a hacer su respectivo rancho pa poder establecerse en este sector.

Afortunadamente no hubo tantos problemas, eh, que Ferrovía tratara de sacarnos de aquí, porque teníamos la contraparte del gobierno que nos autorizaba, cuando ellos comenzaron a hacer el cambio total, para montar la nueva línea, comenzaron a arrancar lo rieles y eso y se convierte como en especie de una avenida, entonces decían de que no iban a permitir las invasiones esas, pero siguió comenzando la invasión y se extendió desde la entrada del Sena hasta la entrada de mi casita, ese sector de allá del otro lado de CocaCola, en ese lapso de catorce años hay una población aquí en este barrio que comienza exactamente desde el paso nivel de Bureche, hasta el paso nivel de ahí en el sector de CocaCola. Por ahí como alrededor de casi doscientos cincuenta, trescientas personas, aproximadamente.

Y de ahí comenzamos con la consecución del servicio del agua, lo mismo que de la luz, pero con nuestras propias manos, porque el gobierno dice que no invierte aquí porque es zona de alto riesgo, pero siempre el Señor nos ha logrado cobijar de cualquier accidente férreo, estamos pendiente de los niños, apenas viene una maquina de ferrocarril.

Una vez hubo un accidente un descarrilamiento, pero afortunadamente no pasó a mayores y nosotros nos encontramos gustosos en este barrio y que si llega el día de que Ferrovía necesita de este sector,

nosotros inmediatamente se los entregamos pero que nos ubiquen en un sector bien seguro y que nosotros tengamos los servicios como aquí los tenemos.

Yo creo que con más ayuda del gobierno nosotros podemos salir adelante, porque a la vez al gobierno le conviene que nosotros le cuidemos aquí el corredor férreo, porque si esto estuviera desalojado la guerrilla la hubiese tomado, porque para el gobierno de Pastrana se presentó aquí la guerrilla del Eln para actuar sobre la fábrica de Dole y ello lo primero que dijeron fue que contra nosotros no se iban a meter, porque ellos iban a tomar represalia era contra esa empresa y si nosotros no estuviéramos acá actuarán también sobre este corredor férreo, así que nosotros tenemos que darle gracias a Dios porque tenemos un hábitat, que nos encontramos seguros y el gobierno también tiene que estar seguro que nosotros somos los que cuidamos este lugar.

Bueno y cuando nosotros llegamos acá cada quien individualmente siempre respetando el límite que debíamos tener con las cuestiones de la línea, pero realmente hay personas que el espacio era muy reducido y ajá no guardan el límite indicado, sabiendo que eso es un perjuicio, porque en la salud sí repercute la vibración y la emanación de esas maquinas locomotoras, pero la vivienda es imperante en estas personas desplazadas porque no tienen y es la hora que el gobierno no les ha solucionado el problema de vivienda, entonces dónde van a vivir o es que entonces van a estar pensionados para que ellos les paguen mensualmente un arriendo, si nada más el gobierno les autoriza son tres meses. Entonces como hacen ellos, donde van a vivir, ellos tampoco se pueden regresar porque qué van a encontrar allá, si ellos lo dejaron todo, a comenzar nuevamente, ya ellos comenzaron aquí por lo tanto aquí en Santa Marta se quieren mantener y el gobierno tiene que solucionarles sus problemas de vivienda, porque regresarse yo lo veo como difícil, porque cuando uno da un paso de superación uno lo debe mantener firme.

Y para lograr la luz en el barrio lo que pasó fue que una señora que se llama Nancy Yepes de Carrillo, ella tenía una cabaña por ahí enfrente de donde esta Telecaribe, ella tenía un transformador y tenía el servicio del agua que lo había adquirido, entonces una hija de ella se lanzó para el Concejo y acá habíamos como alrededor de 30 personas y ella nos dijo que votáramos por ella que ella nos daba la luz y así fue como nosotros conseguimos la luz con un transformador privado y el agua también práctica-

mente era privada porque ella fue que consiguió la matrícula de ese servicio de agua, si no que extendió sus redes para acá, ya tenemos como trece años de tener la luz y el agua, porque al principio el primer año utilizábamos las velas y el agua la íbamos a conseguir regalada por allá más o menos como a tres kilómetros con patinetas, patinetas que circulan por el ferrocarril exponiéndonos lógicamente a cualquier accidente... Y es que el gobierno no autoriza que nosotros tengamos el servicio del agua en nuestros hogares, porque lo íbamos a hacer ahora en esta política y comenzamos a hacer las excavaciones y la empresa de Fenoco nos detuvo el trabajo.

Bueno y al principio el servicio de la luz no lo cancelábamos pero desde que eso pasó a manos del servicio de energía social nos cobran el servicio de luz, y si no la pagamos tarde o temprano la tenemos que pagar porque ya estamos en el listado y eso siempre se tiene que pagar; si por decir que a uno le dan una vivienda, cuando uno venga a ver ahí está la deuda, por ejemplo si yo Edgar Noriega compra una casa en cualquier otro sitio ahí está la deuda porque yo tengo la matrícula, entonces aquí se cancela pero el servicio es muy obsoleto porque las redes eléctricas no son lo suficientes agentes conductores de la energía que uno requiere para tener un buen servicio de luz, pero nos toca pagarla.

Pero con todo y esto que hemos pasado este barrio es nuestro hogar, nuestros hijos han crecido aquí, por ejemplo yo he querido trabajar en otro sitio y mis hijos se sienten mal. Además a nosotros el Sena nos colabora mucho con capacitaciones, además también puso un colegio donde estudian casi todos los niños del barrio, hasta los transporta, ellos construyeron un carro especial de una maquina de locomotora y ahí van los estudiantes, todo eso es colaboración del Sena con la que nosotros contamos y el 70% de los estudiantes que tiene el Milagro estudian ahí. Y de esta manera ha transcurrido nuestra vida aquí en estos últimos 15 años¹.

El milagro desde los ojos de la primera mujer desplazada que llegó al lugar

Patricia: Señora Carmen, ¿usted en qué año llegó al Milagro?

Carmen: yo llegue en el 2010, en septiembre del 2010, el día 17.

P: Señora Carmen, ¿cómo era el barrio en el momento de su llegada?, descríbamelo.

1. Historia de la creación de El Milagro, según Edgar Noriega.

... y a mí me dieron unos cartones en el Sena, se los puse arriba a la cama, ya teníamos nosotros camas ahí armadas de madera, ni más nada, ni más nada. Nosotros vinimos del pueblo con lo que trajimos puesto, más nada.

C: Este barrio era pequeñito, habían, espere... - empieza a recordar las familias existentes en el barrio en el momento de su llegada- el vecino, la señora Reyes, la Gorda, son tres familias, la señora Yayo, la Gorda de allá -señala la casa-, serían cuatro familias, el señor Julián, serían cinco familias, un hermano de él que se mudó ya, serían seis familias, la señora María, siete familias y la otra señora María serían ocho familias, y la otra María, porque aquí si hay María, serían nueve familias, ahhh la señora Yolanda y el señor Wilmar, serían 11 familias. Habían 12 familias, este barrio era pequeñito.

P: ¿Y usted desde que llegó siempre ha tenido la casa en este mismo lugar?

C: Sí, aquí mismo, cuando nosotros lleguemos aquí, como no teníamos donde estar, no conocíamos si no los vecinos que llegamos, entonces un vecino que vivía allá donde mi hermano, que el era el dueño de eso, les dijo, como ellos se conocían de allá del pueblo, porque ese muchacho iba a trabajar por allá... -interrumpe la entrevista un señor que pasa y saluda-, es que nosotros éramos bastantes, vinimos bastantes de allá del pueblo, el nos dio un espacio y dijo hay son bastantes pero ahí se acomoda el uno con el otro, después nos llevo la doctora esa que le digo de la Cooperativa Renacer de Reciclaje, a ella no las encontramos por ahí -señala para la entrada del barrio- y ella nos empezó a preguntar cosas de cómo era eso por allá por el pueblo, que si había violencia y todo eso y ella nos llevó a declarar a la Cruz Roja, a mi mamá, a mi cuñá, a la otra hermana mía , a el otro hermano mío ella los llevo allá en el Minuto de Dios. Y a mí me llevo a la Cruz Roja a declará y a los veinte días me llamaron, bueno llamaron a la señora y ella me vino a avisar y le preguntaron si nos conocía y ella respondió que no que ella no nos conocía, si no que su trabajo era de reciclaje y como ella se metía para acá por estos lados del barrio nos había visto recogiendo cartón y entonces yo los voy a ayudar para que entren en ese trabajo.

Y allá nos ayudaron nos dijeron la gerente Rosalía Solano nos dijo que buscáramos una casa para

alquilá, yo a ella la conozco, ella es dueña de esto aquí porque ella es esposa de Carlitos Lacoutire.

P: ¿De quién es esto aquí?

C: Esto es de los Solanos Lacoutire.

P: ¿Y ellos no les exigían a ustedes que se salieran de acá?

Uff ahora verá, espérese y le cuento. Cuando llegamos allá la señora Rosalía me empezó a preguntá que si nosotros éramos de Soplador y que dónde trabajábamos, y yo le dije nosotros trabajábamos donde el señor Carlitos y ella me dijo ah ese es mi esposo. Yo conozco mucha gente de allá, al señor Elías que es él -señala al esposo- yo conozco a los Mercados porque ellos toda la vida trabajaron en la finca también, me imagino que son tus hermanos, ellos son buena gente. Nosotros si hemos oído esa matazón que hay allá, me dijo.

Entonces ella me dijo bueno búsquese una casa sea en Gaira, menos en El Rodadero ni en un Centro, búsqesela en Gaira, una casa cómoda que le cueste por ahí cien mil pesos, para darles un arriendo, por tres meses y darles alimentos, pero bueno yo como no sabía, yo me dije pero dónde voy a buscar yo esa casa si yo no conozco a nadie, bueno total que yo vine, pero no me dieron compra ni nada, y me dijo venga tal día, y me dio un papelito.

Yo hablando con el señor dueño de las casas, el dueño de ahí -me señala la casa de al lado- que él ya se fue, ahí está es ahora otra familia, entonces yo le dije mira señor Galván esto y esto, y él me dijo mira yo te alquilo esta casa, te la alquilo en 50 mil, para que te quede el resto para el alimento de los pelaos, porque yo traje los pelaos pequeños.

Bueno y así fue le alquilaron la casa a él y el día que le pagaron los tres meses a él me dieron una compra, en ese tiempo como de cincuenta mil pesos... bueno nos enfermamos, nos dieron para un médico, nos dio rasquiña por dormir en el suelo, ahí en Dole -y señala la fábrica de cajas de Dole- nos dieron unos

plásticos ahí dan es plásticos, porque ese plástico viene envuelto con el cartón para que no se dañe y ellos no hacen nada con ese plástico; nos dieron sipote plástico grande y ahí los abríamos sin sabana y sin nada, porque la Cruz Roja a mi no me dio ni una sábana... nada más la compritas y el arriendo, tres mese de arriendo y un mes de compras y bueno yo me quedé ahí en esa casa. Y el señor Galván me dijo bueno ya como del arriendo no le van a dar más aquí se va a quedá viviendo, el compartió con nosotros la casa.

Y el señor un día nos dijo mira esto aquí nadie lo ha comprado, esto nosotros lo invadimos y lo ganamos, nos echaban la policía pero ustedes pueden invadir ahí en ese espacio y bueno total que vino el señor este Elías y se puso a limpiar y ese día matemos como diez culebras, vino la Policía y se llevó las más grande y que porque nos iban a pagar pero puro embuste...

Y limpiemos esto y lo dejamos así de limpio como está ahora... como todo esto era madera, esto eran palos más grande que estos -señala el árbol que está afuera de su casa- mira usted no ve esos troncos, y esos eran pequeños los que habían era más grande y limpiamos, quemamos todos esos basureros y nada que aparecía la Policía y nada. Y enseguida él con la ayuda de unos vecinos cortaron la madera, pasaron la noche cobando el hueco para el rancho para ponerle el plástico arriba y que le echáramos gasolina porque si había culebra aquí... alacranes, ciempiés, de todo, y yo le decía a él que yo no quería dormir aquí con ese pelaos que les pique alguna vaina aquí. El cortó unos palos y hizo dos camas de madera grande para acostá los pelaos y acostarnos nosotros,

Entonces la doctora de la Cooperativa nos trajo una sábana, nos trajo una ropa para mi, para los pelaos, para Elías, para mi mamá, y dijo bueno yo los voy a llevar a capacitar para reciclaje y yo se los compro y ya ustedes se van más organizando, y bueno así fue, y les voy a abrí un cupo en el colegio. El colegio más cerquita por aquí es ese en el que ellos siempre han estudiado, porque el de Mosquito quedaba más lejos, y eso es metío para allá pal monte.

Y entonces ella vino y nos trajo eso, y cuando nosotros ya estábamos acostados miya vino la Policía, esos mismos días que ya el empezó a cortar, lo buscó este hombre Kike Solano, que es hermano de Rosalía Solano, y le dijeron señor Elías nosotros lo conocemos a usted porque usted es de Soplador y ha trabajado allá con mi cuñado, con mis hermanos, bueno vamos a darle ese trabajo a usted porque tiene su niños que no sé qué...

Y el vino en el carro y ese señor es grosero, porque él es grosero, y había una señora allá que hizo un baño

para bañarse ahí y como nosotros teníamos ese patio grande también hicimos un baño por acá de este lado y ese hombre cuando vio ese baño de este lao vino con la maquina, nojoda ustedes que se van a robá esta mierda aquí... porque el es malhablado, y le dijo la señora mire nosotros no nos vamos a robar esto y le dije yo nosotros venimos de un pueblo de Soplado y las casas se nos han perdío, nosotros no le venimos a pelear tierra a nadie. Y me dijo ahh usted es la mujer del señor Elías y le dije usted cree que yo no lo conozco a usted cuando iba allá a la finca esa... bueno si señora quédese aquí, si quiere desbaraten el ranchito y métanlo más porque por aquí pasa el tren y yo no le creí, porque la línea no se veía porque esto era un mote bien elevado eso no se veía, usted ahí no veía línea, eso era monte que eso daba miedo.

Total que ya nosotros estábamos acá. Y llevo la Policía y que nojoda ustedes van a invadir las tierras ajenas, yo les tumbo esto, y yo les dije bueno nosotros no les estamos robando las tierras si no que uno llega y no tiene donde vivir y uno tiene que coger aquí pa tener donde dormir siquiera... y nos dijo ahora les vamos a tumbá esta mierda, esa vaina, huy nos dijo más grosería, y yo me le quede mirando esta vaina aquí donde ellos tiene el nombre porque esos policías estaban muy agresivos con uno. Y vino mi hija la mamá de los pelaitos estos y cogió dos piedras grandes y les dijo vengan a desbaratarnos el rancho para que vean que se las arrecuesto... y ellos les dijeron a de modo que tú eres la más pequeñita y era las mas atrevía y les dice ella si ustedes creen que uno es bobo, porque cuando empezamos a limpiar ustedes no vinieron, ahora que está el rancho si vienen y yo les dije si ustedes creen que uno es bobo, para darles el rancho ahora que está limpio para que ustedes se metan ahora a vender esta cosa. Y ellos se rieron y me dijeron no, no tía, es que esto es prohibido por el tren y por los niños, y le dije bueno busquen donde meternos, nosotros sabemos que es malo pero done más nos vamos a meter y nos decían bueno ahora les vamos a tumbar esta vaina.

Todas las personas que vivían por acá nos ayudaron y les decían no, nosotros invadimos esto porque no tenemos para donde ir, pero nos decían mañana venimos tempranos para tumbarles esta monda, con las groserías en todo momento. Y yo les dije bueno vengan si quieren.

Y al siguiente día yo cogí los pelaos y fuimos a la Defensoría del Pueblo, y la doctora Liceth Peñaranda nos ayudó mucho, enseguida se puso a llamar para ve quienes eran los que nos estaban mandando la Policía y llamó a Fenoco y ellos les dijeron que no que ellos no habían dado ninguna orden, y le dijeron que esos eran los de las antenas

de Radio Galeón, pero ellos también dijeron que eso no fueron ellos, que esos habían sido los mismos celadores de allá, y después la Policía nos trajo comida, regalos para los peñaos y todo para diciembre, y ajá la Policía ya sabe que nosotros no somos malos ni nada.

P: Pero señora Carmen, ¿entonces nunca supieron quiénes fueron las personas que vinieron a sacarlos?

No, nunca supimos, nosotros nunca supimos.

P: Porque es raro, porque si usted me cuenta que el dueño de estos predios les dio permiso para que estuvieran aquí, ¿quien estaría interesado en sacarlos de acá?

Nunca supimos, porque él sí nos dio permiso y él cada vez que viene por acá me dice, que hace usted con esos niños a la orilla de la línea échese para acá, haga su casita por acá, él no es mala gente... yo un día le dije nosotros vamos a hacer un restaurante por allá para que nos den los almuerzitos y él nos decía háganlo y el mismo venía por aquí... él es muy buena gente.

Y así aquí estamos nosotros hace once años y él viene siempre y nos dice que por qué no construímos más lejos de la línea, usted cree que si hubiese sido malo nos iba a dejar aquí.

P: Señora Carmen, ¿y al momento de ustedes llegar acá había luz y agua?

C: Sí, sí había porque ya habían 11 familias viviendo y la dueña de la finquita esta que queda aquí trajo un político para que les pusiera la luz y el agua, para que no estuvieran oscuros aquí. Y se iba a buscar el agua por allá en Gaira y la luz pero esa luz así mala, así como usted la ve poquita, porque los alambres son los que no sirven, pero el agua sí había que irla a buscar, pero siempre había y después fue llegando la gente a invadir. Y así fue llegando la gente al barrio.

P: Señora Carmen, ¿y usted cómo empieza sus labores como líder en el barrio?

C: Bueno, una vez vino una vecina y me dijo que la acompañara a la Defensoría del Pueblo, porque yo sabía donde era, porque la Policía nos quiere sacar de acá, y yo le dije bueno, vamos, pero la verdad es que cuando a mí me echaron la Policía me defendió fue la doctora, y entonces yo me fui con ellos y fuimos a la Cruz Roja y a la Defensoría y hicimos unos papeleos y allá no dijeron ahh esa es la Policía de Gaira verdad, ellos no tienen porque sacarlos.

Entonces acá los vecinos al verme el empuje me dijeron usted es quien nos va a ayudar para todas las vueltas, y total es que así nombraron la tesorera, la secretaria, no sé qué, no sé cuándo, para la junta de acción, pero total es que siempre me dejaron sola, porque la gente nunca quiere dar plata y colabora para nada.

Pero yo dije la verdad es que yo voy a seguir con mi trabajo porque la verdad es que como dice el dicho si uno no llora no mama, y si uno no va a los lugares no logra que le gente lo conozca y siempre porque yo doy la cara por el barrio acá viene la gente que viene.

Por ejemplo, acá vino Hugo Gneco que quería venir a reubicarnos, nos iban a mandar para Timayui. Pero la gente no quería que nos reubicaran para allá, porque eso está muy lejos... y eso se quedó así, Chico Zúñiga también estuvo por aquí, porque también nos iban a reubicar, vino el doctor de la Alcaldía ese que cuando Juan Pablo sale él queda encargado, vino la doctora de la tercera edad, la doctora de Familias en Acción, la doctora Diana Ochona, la doctora de Secretaria de Educación... toda esa gente vinieron por aquí a robarse las hijueputas platas esas que mandan...

Aquí sí ha venido esa gente, vea si esa gente de verdad diera las platas que mandan, aquí nadie estuviera mal y ya estuviéramos todos reubicados.

Hasta el alcalde cuando él estaba en la política vino por aquí, un día mandó unos mercados y repartió eso casa por casa, y cuando ganó la vaina más nunca ha venido por estos lados -se interrumpe la conversación con la llegada de una persona a la casa-.

Bueno, como le iba diciendo el alcalde dijo que antes del salir nos va a reubicar y dijo también que a los de la tercera edad se les va a dar sus ayudas.

P: Señora Carmen, ¿y aquí en el barrio quién hace todas esas vueltas de ayuda o de lograr que les digan algo si los van a reubicar?

C: Yo, porque como la comunidad, los que nombraron en la junta... porque fueron nombrados, ellos dicen que no van a ir a trabajar gastándose su plata perdiendo tiempo y la gente muy fresca... pero es la verdad, porque uno es el que sale perjudicado... pero yo no le paro bolas, yo mientras tenga plata para ir a hablar por el barrio yo voy, porque yo no le pido plata aquí a nadie, entonces la gente siempre dice no la vecina que haga esa vuelta porque ella se le ve empuje, porque la gente aquí no habla, aquí nada más sirven es para andar peleando, la gente no va a ninguna parte.



Entonces uno vive mal es por eso, porque no se lucha por las cosas, y es que si los que se eligieron acá en la junta no hacen nada, uno les dice vamos a registrar la junta de acción comunal.

Vea si es que nosotros desde que nombramos la junta y si la hubiéramos registrado como íbamos nosotros en camino, nosotros aquí no estuviéramos, mire qué se lo digo yo... porque nosotros trajimos el alcalde que ni Villa Betel con toda la fama... y esa gente tiene junta de acción comunal, edil. Y el alcalde fue allá porque nosotros lo llevamos.

P: ¿Y qué les pasó a ustedes, por qué se desorganizaron si venían trabajando tan bien?

C: Como yo le digo la gente quería era que el alcalde viniera aquí y cogiera tú te llamas Carmen, mira aquí tienes dos millones o tres millones, usted se llama fulana, acá tiene tres millones valla y compre la casa donde ustedes quieran, acá tienen otros dos millones para la cama, para los chismes, entonces la gente quiere caminar es para que le den las cosas es así de una vez, y uno para ganar las vainas tiene que luchalas... y como le digo si aquí la gente nos conoce es por mí.

Entonces uno vive mal es por eso, porque no se lucha por las cosas, y es que si los que se eligieron acá en la junta no hacen nada, uno les dice vamos a registrar la junta de acción comunal. Pero para eso hay que sacar los pasajes y llevar los papeles y no quieren... ah y entonces yo sola soy la que voy a sacar todo...

P: Señora Carmen, ¿pero ustedes no se reúnen para discutir nada, si hay algún problema en el barrio o algo?

C: Sí, sí nos reunimos pero la cosa termina en pelea, porque el uno dice una vaina y el otro dice otra, porque mire, cómo le digo, cuando yo vine acá el agua llegaba aquí -señala a la puerta de su casa-, después el agua se perdió, que no venía, teníamos que ir a buscar en Gaira en patineta, bueno yo les dije: vamos a ver de a cómo salimos para comprar manguera nuevamente, uno no tiene pero ajá hace

el esfuerzo, porque las mangueras se dañaron todas...

Pero todos ahí de a cómo salimos, hay yo no tengo plata, yo no sé qué. Entonces yo dije aquí no hay más nada, yo ya me estoy conociendo con la gente de Santa Marta, yo tengo mucha gente conocida, he conocido muchos líderes de otros barrios.

Y cuando se metió la política me llevaron esas mujeres donde ese Gnneco y me dijeron marica los van a reubicar, saquen la junta de acción comunal, regístrenla, pero los gastos los tienen que hacer cada uno de ustedes... y me dijeron que ellos no tenían plata para eso...

Bueno y mis amigas líderes de los otros barrios me dijeron marica vamos a llevar a ese hombre allá, para que te conozcas con él, y yo lo traje a Genneco yo lo traje... y ahí en frente puso el comando ve, y trajo una cantidad de remedios que yo creo que la gente todavía tiene remedio por ahí. Y trajo compras también, y nos dijo que nos iban a reubicar, pero como le digo la gente apenas escucho que era para Timayui no quisieron,

P: ¿Pero por qué no les gustaba Timayui señora Carmen?

C: Yo no sé...

P: ¿Cuáles eran las razones que daban para no aceptar la reubicación en ese lugar?

No sé, mire yo les dije, a mi sí me dan en Timayui yo con mi familia sí nos vamos, pero entonces nos dijo la secretaria lo que pasa es que un proyecto no se va a hacer con tres familias, yo les dije bueno entonces pongan a otra gente y me clavan a mi también, pero qué va, eso quedó así.

Pero yo le digo, yo al ver que le gente no se mueve yo si hago cosas, porque no nos podemos quedar sin

hacer nada y por eso es que estamos así, si nos uniéramos ya nos hubiesen reubicado.

P: Señora Carmen, ¿usted qué piensa, por qué la gente es así que no les gusta trabajar en equipo?

C: Porque ellos nada más quieren que les traigan las cosas aquí, mira aquí tienes diez millones de pesos, vete. Pero que vengan ya, pero que hay que hacer vueltas solucionar algo no, por eso es que esto está así como está. Y no colaboran para nada, ni para los pasajes.

A veces yo me voy en la mañana desde temprano y vengo de noche y ni les dejo nada a los pelaos a veces, y si no consigo amigas mías por allá que me regalan para un almuerzo o algo, y estoy es haciendo vuelta para todo el barrio, pero entonces la gente quiere es así que se joda el uno y entonces ellos coge las cosas fáciles, en bandeja de plata y entonces por eso es que esto esta así.

Porque si la gente fuera unida de verdad, aquí nosotros no estuviéramos...

Y una amiga los trajo acá al barrio y me la trajo con la vaina de la política, y yo le dije de una vez y por qué me la trajiste en el tiempo de la política, yo no te he comentado a ti que la gente no quiere nada con política...

Y la doctora nos dijo que ella era de una fundación y yo le dije nosotros aquí necesitamos unas guayas, necesitamos un poco de cosas, pero sabemos que las reubicaciones la dan son los alcaldes... entonces ella nos dijo que ellos no trabajan con política, pero ajá, acá llegaron fue en la vaina de la política, y yo le dije mire la verdad nosotros estamos aburridos de todo lo que nos ha pasado, y nosotros ya tenemos claro que los alcaldes son los que tienen que reubicarnos y los políticos no hacen nada, entonces por eso es que ya no les creemos.

Y entonces hablé con esa doctora y le dije que acá la gente ya no quiere saber nada de políticos, pero yo le voy a dar 20 votos, yo me comprometo a buscarlos y la doctora me dijo bueno Carmen después de las votaciones, voten o no voten yo me comprometo a traerles los dos mil quinientos metros de guaya... Ajá, y la gente no cree que ellos vayan a traer nada, porque la gente cree es lo que traigan en las manos.

P: Señora Carmen, pero eso se debe a que les ha pasado muchas veces eso, que les prometen y no les cumplen, ¿no?

C: Pero por uno mismo, yo reconozco que por nosotros mismos nos ha pasado todo lo que nos ha pasado aquí.

P: ¿Por qué lo dice?

C: Porque nosotros hemos desprecia mucha cosa, vea Timayui es un barrio de seis barrios y en el barrio de adelante era donde nos iban a meter a nosotros, y le gente dijo que no quería y después para acá para Ríomar, en frente el Zoana, esa tierra para allá si es bonita... eso lo vendió el señor y ahora están haciendo una urbanización y las casas son de treinta, cuarenta millones de pesos que nosotros no tenemos para comprarla y el lote nos iba a salir diario 2.000 pesos, ajá y yo a veces no tengo dos mil pesos, pero hay veces que tengo hasta veinte y así somos todos, porque no tenemos un trabajo fijo, pero hay veces que uno tiene su platica, uno se rebusca y tiene su platica, entonces ya nosotros estuviéramos reubicados allá, eso es bien bonito... entonces es verdad que a nosotros nos han engañado mucho, pero ajá, uno no le para y bola a eso porque Dios es el que sabe.

Pero mire yo estuve en la Fundación ayer y me dijeron que ellos nos prometieron esas guayas y que después de Semana Santa el martes las traen y nos van a dar más de las que nosotros dijimos.

P: ¿Y esa Fundación de qué es, con qué trabaja? Me dijeron y que Shakira es la que maneja esa Fundación.

P: ¿Pero los que vinieron aquí no son políticos?

Son políticos del Polo, y el otro ese del sombrero como es que es, es un congresista, que por medio de él es que se mandan las ayudas. La dueña de la Fundación es abogada, hay cuatro abogados, hay tres médicos, hay sicólogos, ahí hay de todo.

Entonces la doctora que es la que viene aquí que es la representante de la Fundación, ella es no sé qué de las busetas esas de Cootrasmag parece que es. Entonces ellos tienen esa Fundación para ayudar a la gente, porque como esas son personas que son profesionales que saben, entonces ellos, ajá, ayudan a la gente y me imagino que se robarán su plata también. Ellos hacen brigadas de salud, hacen brigadas de limpieza.

P: Señora Carmen ¿usted en Soplador también hacía lo mismo que acá?, o sea, ¿era líder y trabajaba para conseguir las cosas?

C: No, allá era diferente porque ese era un pueblo organizado, que tenía su junta de acción comunal que luchaba por conseguir la luz, agua y alcantarillado, allá era diferente que acá.

Acá me ha tocado moverme porque ajá yo no me voy a quedar cruzada de brazos mientras se necesitan tantas cosas, porque si no lo hago yo más nadie lo hace, sí ve, y así como le he contado hago para que se consigan las cosas. ■

El Playón de Orozco:



Recuerdos de una masacre
o la historia de otro olvido...

A manera de introducción

Los grupos armados que se disputaron el territorio utilizaron al máximo la violencia pero aumentándole la dosis, entre más violencia cometían contras las poblaciones que están en el Departamento más vidas se comprometían en ellas; por lo tanto, a mayor número de muertos mayor sevicia y mayor dosis de violencia. Para comprender las masacres hay que tener en cuenta las propuestas teóricas del sociólogo alemán Wolfgang Sofsky, quien define la masacre como “una violencia colectiva contra gente sin defensa, que no puede ni huir ni oponer resistencia o, como una acción excesiva donde la violencia disfruta de una libertad absoluta pues ella no tiene ninguna oposición a vencer” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:168). Para este autor, la masacre, a diferencia del combate y la victoria o la captura, lo que busca es la aniquilación total de las personas que habitan en un pueblo; los grupos armados que ejecutan una masacre buscan legitimar el terror y el miedo. Para comprender a quienes cometen una masacre hay que remitirse a “la manera como es perpetrada y no a los propósitos que dice apuntar” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:68).

Las masacres perpetradas por los grupos armados con influencia en el departamento del Magdalena se desarrollaron en un tiempo prolongado. Los miembros del grupo que se disponía a ejecutarla se dedicaban a esculcar todos los rincones del pueblo sin prisa. En este sentido, Sofsky dice que “los autores conscientes de su superioridad, hacen pausas, interrumpen la acción, reposan entre una y otra muerte; a veces mientras la ejecutan, sus autores comen o beben. Todos los medios de prolongar la efusión de la sangre son permitidos. Hay deleite en la angustia de las víctimas” (citado en Blair, 2004:169). De esta forma, en la manera como fueron perpetradas las masacres en el departamento del Magdalena se observa el exceso de los asesinos en vaciar los cargadores de sus fusiles aunque supieran que las víctimas estaban muertas. “El asesino trabaja a mano y de cerca, él quiere ver el cuerpo que sangra y los ojos llenos de miedos, la masacre es un orgía sangrante. La masacre se convierte en una acción pública” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:69).

En las masacres se puede analizar la libertad absoluta de la violencia; quienes las realizan no solo destruyen lo que encuentran a su paso (quemar casas, robar animales y joyas), sino que también destruyen a las personas, eso se decide con cierta libertad. En las masacres ejecutadas en el departamento del Magdalena los victimarios no tuvieron ninguna presión de nadie, no sentían miedo y por lo tanto no se sentían culpables de lo que estaban realizando. Sin embargo, “no están locos ni furiosos, tienen momentos de delirios y de exaltación histérica, pero el asesino no golpea con furor ciego. Es la alegría salvaje de desinhibición ilimitada (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:69). Por lo tanto, cuando se perpetra una masacre se hace con la intención de dejar ruinas, cenizas, muertos y destruir la vida. La ejecución de una masacre por parte de los grupos armados buscaba tener unos efectos en la población, como eran el temor, el pánico, el pavor y el horror.

Cada una de estas categorías aparece en el espacio donde se comente la masacre. Primeramente las personas tienen temor frente a la amenaza de un grupo armado, ese temor se convierte en pánico debido que en ciertos lugares se están efectuando hechos violentos que los afectan directamente. Después está el horror: cuando las personas quedan sorprendidas en los lugares donde se cometerá la masacre; a diferencia del pánico, el horror bloquea los instintos de fuga. Luego está el pavor que es el que va eliminando los nervios lentamente, y entra cuando las personas ven que la violencia perpetrada por los asesinos va más allá de lo concebible. En este sentido, cuando el grupo armado deja los cuerpos de las personas irreconocibles, provoca el terror, que es el grado máximo del miedo “el terror se diferencia de las otras formas de violencia, en primer lugar por su manera bien calculada de provocar el miedo. El temor deja a los hombres sin habla, los hace gritar o retornar a los gemidos de la criatura” (Sofsky, 1996 citado en Blair, 2004:170). La crueldad ejercida por los grupos armados que tienen dominio sobre el territorio contra civiles indefensos fue generadora de terror, objeto de desplazamiento masivo.

EL Playón de Orozco

El Playón de Orozco es un corregimiento del municipio de El Piñón. Limita por el norte con los corregimientos de San Basilio, Sabana y Tío Goyo; por el sur con el corregimiento Canoa; por el este con el municipio de Pivijay; y por el oeste con el corregimiento de Veranillo. Al Playón se puede llegar por la vía del departamento del Atlántico, más rápida y usada por los piñoneros; las personas tienen que bajarse en el puerto fluvial El Peligro, donde se toma una canoa y se cruza el río Magdalena para llegar al casco urbano de El Piñón. En este lugar se toma una moto que se demora dos horas en el recorrido, por vías en mal estado debido a la ola invernal del año pasado. La otra vía es la que viene de Pivijay, más transitada por los habitantes del Playón, Sabana y Tío Goyo, ya que Pivijay se ha convertido en el centro comercial para la mayoría de estos corregimientos.

La otra vía que los comunica es la de los corregimientos de Carreto, Canoa, Veranillo y La Palma; cerca a La Palma están las fincas La Hicotea, San Carlos y Casa Nueva, pertenecientes al “Mono” Abello. La única finca cerca del Playón es la finca San Carlos. En todas estas fincas se da la explotación ganadera para la producción de leche y carne. A tres horas en carro se llega a la finca La Pola, donde alias Jorge 40 tenía su base paramilitar. Los habitantes del Corregimiento comercian con Pivijay, ya que la vía es más corta y presenta buen estado, distinto a la que los comunica con la cabecera municipal de El Piñón.

El pueblo tiene cinco calles, actualmente en mal estado por causa del invierno. También cuenta con una cancha de fútbol donde se reúnen los jóvenes todas las tardes a jugar fútbol; otros juegan billar en el único salón que existe y en el cual no se expende licor porque su dueño desde los sucesos de 1999 decidió convertirse al Evangelio; esto ha hecho que muchos hombres salgan los sábados a San Basilio o Sabana a jugar billar e ingerir licor. En el Playón hay construidas treinta nuevas casas que remplazaron las que incendiaron los paramilitares cuando incursionaron en la población en 1999. La mayoría de estas casas está deshabitada ya que las personas se niegan a ingresar a ellas por el mal estado en que se encuentran. Las casas fueron subsidiadas por la administración de El Piñón sin la ayuda de Acción Social, porque la población no aparece en el censo como desplazada. Hoy el Playón de Orozco cuenta con unas 104 casas, y todavía se observan solares vacíos donde anteriormente hubo otras. Muchos de los dueños de dichos terrenos los vendieron a

personas del mismo Playón, y otros no han querido regresar porque les da nostalgia de no ver a sus familiares.

En el pueblo existe una escuela primaria cuyos profesores son de Sabana, San Basilio y Tío Goyo, y tienen que trasladarse todo los días a sus sitios de origen porque les da temor dormir en el pueblo. Hay una población de treinta niños estudiando en el colegio de bachillerato del corregimiento de Sabana, niños que son transportados por un bus subsidiado por la administración municipal. También hay un puesto de salud incompleto; el médico que atiende llega una vez a la semana y solo atiende diez personas.

Cuando el médico no está atiende una promotora de salud que trabaja directamente con la Alcaldía del Piñón, contratada por solo tres meses. Al lado del puesto de salud esta la iglesia católica, cuyo párroco llega un vez al año cuando se celebran las fiestas patronales. Para lo habitantes es normal, pero lo que no es normal es que la administración local esté destinando dineros para la ampliación de la iglesia con el fin de recordar los hechos de 1999. En estos momentos en el Playón de Orozco no se ha hecho plan retorno para desplazados, y muchas de las personas que hoy residen en el pueblo retornaron voluntariamente porque los mismos paramilitares les pidieron que volvieran, aduciendo que no cometerían más atrocidades.


Lo que si es cierto es que la mayoría de estas personas que tuvieron que salir del pueblo el día de la masacre no aparecen como desplazadas ante las entidades del Gobierno competentes. Para abril de 2011 Acción Social hizo presencia en el pueblo, argumentando que sus funcionarios no habían podido llegar en los años anteriores por razones de seguridad, la misma excusa aducida por la Policía el mismo día en que los paramilitares cometieron la masacre, expresando luego a la inspectora del pueblo que hiciera los levantamientos de los cadáveres y los sepultara. La mayoría de las personas del Playón de Orozco se trasladaron hacia Pivijay donde fueron atendidos por la Cruz Roja durante tres meses, pero ninguna hizo el denuncia como desplazada ante la Personería Municipal de Pivijay ni ante ninguna otra dependencia oficial porque consideraban que estaban infiltradas por los paramilitares y al poner el denuncia sus vidas corrían peligro. Algunos sí hicieron las denuncias en la Personería pero estas no salieron del archivo del Personero o en algunos casos se extraviaron.

Los habitantes del Playón de Orozco viven de la agricultura. La mayoría cultiva en los terrenos enmontados de las fincas ganaderas, donde limpian y arreglan la montaña para sembrar maíz, yuca y arroz. Cuando se terminan las cosechas los campesinos tienen que entregar las tierras cultivadas en pasto a los grandes dueños de fincas e irse para otro lugar. Algunos manifiestan que las tierras para cultivar se están acabando debido a la expansión ganadera. Alrededor del pueblo se encuentran pequeñas fincas ganaderas, cuyos propietarios son de los corregimientos de Sabana y San Basilio. En el pueblo hay personas que tienen ovejos y vacas en los patios de las casas, ya que no poseen un lugar donde encerrarlos; la leche que producen estos animales es para el consumo familiar y la sobrante se la venden a la única quesera que existe en el pueblo. Los pequeños productores de leche no le venden a las cooperativas lecheras ya que este mercado es dominado por las grandes fincas y el precio al que las cooperativas compran la leche les parece irrisorio.

Las grandes fincas tienen extensiones de tierras dedicadas a la ganadería, y son muy pocas las personas del Playón de Orozco que logran trabajar en las mismas. Las fincas en época de invierno llegan a contratar hasta veinte personas para que hagan labores de cercado, control de malezas y arreo de ganado. Cuando llega la época de verano son muy pocos los trabajadores que contratan, el verano es para los habitantes del Playón lo más desagradable que les puede pasar porque se les termina el empleo; por tanto para llevar comida a sus casas tienen que dedicarse a la pesca y la caza de animales, o rebuscarse con la venta de esterillas para los animales de carga, actividad esta practicada por la mayoría de las personas como una forma de mantener el hogar mientras llegan las cosechas y vuelve el invierno, cuando los propietarios de las grandes fincas los contratan de nuevo. El agua que toman los habitantes proviene de un pozo subterráneo que les construyó la Alcaldía, y se distribuye por medio de turbinas a un valor de \$3.000 mensuales por consumo, tarifas que son cobradas por el inspector del pueblo; algunos no alcanzan a cancelar la deuda del agua y el inspector toma la medida extrema de cortar el servicio.

La masacre

Para 1997 las AUC al mando alias Esteban hacen presencia en el municipio de Pivijay, ubicando su campamento en la vereda Las Piedras. Desde este campamento este grupo paramilitar comienza a hacer incursiones en diferentes municipios como Pivijay, El Piñón, Fundación, Salamina, Remolino y Pueblo Viejo. Este grupo se dividía en diferentes cuadrillas encargadas de hacer vigilancias y controlar a las personas que entraban y salían de las diferentes veredas, otras cuadrillas eran las encargadas de hacer los asesinatos selectivos y colectivos. En enero de 1998 un grupo de paramilitares conformados por nueve hombres llegaron al Playón de Orozco y se quedan por espacio de tres horas en el pueblo; después se dirigieron al corregimiento de Veranillo asesinando a un campesino acusándolo de ser colaborador de la guerrilla. Para el mes de marzo de 1998 un grupo paramilitar incursiona de nuevo en el Playón de Orozco en las horas del medio día y se dirigieron al consultorio del médico naturalista, que había llegado hace un año al corregimiento y estaba casado con una muchacha de la localidad. El médico atendía a todas las personas de las diferentes veredas que están en los alrededores del Playón; algunos habitantes cuentan que llegaba gente de Fundación a pretender sus servicios. Con el tiempo el médico se convirtió en un personaje público y connotado del pueblo, ya no solo tenía el consultorio, también una carnicería y una tienda. El grupo paramilitar llegó al consultorio, amarró al médico por las manos y se lo llevaron. La gente del pueblo pensó que se lo había llevado el Ejército y por eso no se alarmaron, un día después fueron a preguntar si el médico había regresado, la mujer de este les dice a



algunos habitantes que no se lo llevó el Ejército sino que habían sido los paramilitares, aun con esta noticia la gente no se alarmó sino que salieron en búsqueda del médico; lo encontraron tres días después en sitio conocido como La Montonera en estado de descomposición. A pesar de estos hechos la gente del Playón continuó su vida normal, ya que ellos manifestaban que eran gente buena, e incluso se dormían a las nueve de la noche, pero sí tuvieron precaución de no andar por los caminos a altas horas de la noche ya que los paramilitares transitaban constantemente por las vías y estaban incursionando en las horas de las noches en las diferentes veredas para cometer asesinatos selectivos; además estos habían puesto horas de tránsito, una de estas era que a las ocho de la noche nadie podía estar en los caminos.

Para Semana Santa, concretamente en el mes de abril de 1998, un grupo armado no identificado (los pobladores no saben si eran guerrilla o paramilitares) incursiona en el pueblo, se queda por espacio de cuatro días. Sus integrantes entran a las casas, se roban las gallinas y les dicen a los dueños que tienen que cocinarles. Este grupo en los días que estuvo en el pueblo comenzó a preguntar por la promotora de salud llamada Carmen Rudas. En esos cuatro días el grupo de hombres armados jugó fútbol con algunos muchachos del pueblo e interactuó con la inspectora. Nadie en el pueblo dio razón sobre la presencia del grupo armado, muchos no se acercaron adonde ellos, se quedaban en las casas porque les daba temor, nadie sabe que camino cogió el grupo, algunos manifiestan que se fueron para los lados del corregimiento de Veranillo.

De todas maneras la gente del Playón no sintió temor del grupo armado porque no los intimidaron ni hicieron reuniones con

ellos, a algunos habitantes les pareció normal que el grupo estuviera ahí, aunque el grupo armado estaba en el pueblo ellos lo sintieron como si no estuviera. El nueve de enero de 1999 pasaron dos helicópteros hacia el sur para los lados del municipio de Chibolo, algunos habitantes del Playón manifestaron que en uno de esos helicópteros llegaría el padre Jovany San Juan a realizar los bautismos colectivos que había preparado Carmen Ruda con ayuda de algunas mujeres del pueblo; no solamente se iban a celebrar los bautizos, también se iba a festejar en la horas de la noche el grado de bachiller de Lola Pabón. Para este evento se habían invitado personas de los diferentes corregimientos ya que la familia de Lola tenía familiares en estas localidades. Los familiares de Lola y en la casa de la señora Sofía González estaban preparando la comida para el bautismo y el grado. Aunque los bautizos estaban programados para la nueve de la mañana, el párroco Jovany San Juan y su ayudante llegaron a las once y media de la mañana, esto hizo que muchos habitantes del pueblo se fueran para Pivijay a hacer sus compras; esto era habitual, ya que muchas personas tenían acostumbrado realizar las compras de la semana los días sábados. Algunas personas se quedaron a escuchar la misa que se iba a dar después de los bautizos; algunos habitantes del Playón veían este acontecimiento cada vez que se celebraban las festividades del santo patrono que se hacían una vez al año, pero a veces no se hacían porque el párroco estaba ocupado y por eso se abstuvieron de realizar sus compras ese día.

Algunos no se dieron cuenta cuando el párroco llegó y ofreció la misa, eso los enfureció y se fueron, entonces quedaron las familias y los padrinos que estaban bautizando a los niños; ese día Carmen Ruda estaba bautizando el niño mayor de

ella. Mientras esto sucedía en la iglesia, las familias arreglaban las ropas que se iban a poner para celebrar el bautismo, y montaban las ollas en el fogón y mataban las gallinas para el sancocho. Cuando se terminan los bautizos muchos salen a tomarse las fotos con sus hijos, los padrinos y el párroco. Muchas de las personas que estaban preparando las comidas también salieron a tomarse la foto, esto hizo que dejaran las cocinas solas; cuando culminan el evento muchos se dirigen a las casas para hablar de lo acontecido. A la una de la tarde entraron cuatro carros de los paramilitares al Playón proveniente de la vereda Las Piedras y la finca San Carlos, y rodean el pueblo. A la casa de Carmen Rudas llegó un paramilitar y le dijo que tenía que asistir a una reunión urgente en la iglesia y entre más rápido llegaran sería mejor para ustedes. El paramilitar estaba al otro lado de la cerca, cuando ellos salieron de la casa vieron otro paramilitar en la casa de María Carpio. La señora Sofía González en el momento que llegaron los paramilitares al pueblo estaba bañándose en la quebrada.

Cuando llegó al pueblo no encontró a nadie en la casa, se puso a abrir la ropa que había lavado; cuando la estaba guindando llegó un paramilitar y le dijo váyase para una reunión que se va hacer en la capilla. Ella tenía la ropa mojada y le dijo al paramilitar que la esperara mientras se cambiaba la ropa, fue al cuarto y le dijo a una de sus pequeñas nietas que le ayudara a buscar su ropa. Se colocó una blusa que le había regalado Carmen Rudas; hacía meses que Carmen le había regalado la blusa y la falda; ella le dijo a su hija Cristi que se fueran ya para la iglesia, esta le contestó que estaba toda sucia porque estaba preparando el sancocho de los que se habían bautizado y había matado una pava y unas gallinas. Entonces la señora Sofía y su hija salieron, pero Sofía se iba quedando por el camino, cuando trató de desviarse de la calle que da la iglesia un paramilitar la llamó y le dijo qué estaba haciendo, esta lo miro a los ojos y le dijo ya voy. El paramilitar le dijo vaya rápido que esto es para ya; otro paramilitar llegó y se la llevo; cuando iba llegando a la iglesia le dijo ándale se me quedó la cédula y le pidió un permiso para buscar la cédula.

Cuando ella se devuelve otro paramilitar le grita oiga señora qué hace por qué no viene para la reunión; el otro paramilitar le contestó no déjala que ella va a buscar la cédula yo le di permiso, el otro le contestó no señor eso no se necesita ahora, cuando se necesite ella la puede ir a buscar después. Así que

El paramilitar estaba al otro lado de la cerca, cuando ellos salieron de la casa vieron otro paramilitar en la casa de María Carpio. La señora Sofía González en el momento que llegaron los paramilitares al pueblo estaba bañándose en la quebrada.

la señora Sofía se fue para iglesia. Al otro lado del pueblo una mujer conocida como “La Mona” entró a la casa de Carmen Mozo y le dice a Adrian uno de sus nietos que estaba en la casa que si ella encontraba un arma en la casa lo mataba, y comenzó a esculcar toda la casa y volteó los cochones de las camas. En una habitación estaba Susana Carpio una niña de ocho años de edad, ese día amaneció con fiebre, La Mona se le acercó y le dio tres cachetadas a la niña, uno de los tíos le dijo a La Mona que no le pegara que ella estaba enferma. A esta no le importó y se los llevó a todos para iglesia.

En la casa de María Carpio no había nadie y sus niños estaban solos, cuando ella llegó los paramilitares se los habían llevado para la iglesia; un paramilitar que estaba dentro de la casa le dice ya tus hijos están allá en la capilla, ya nosotros nos los llevamos, ella le contestó ustedes qué carajo van a buscarlos y le dice de nuevo el paraco ya por ahí no hay nadie, ya toda la gente esta reunida, y reunida a qué, le contesto María. Nosotros vamos hacer una reunión y vaya rápido que entre más rápido es mejor. María salió para la iglesia a buscar a sus hijos. Cuando todas estas personas llegaron a la



iglesia, los paramilitares ya tenían a todas las personas del pueblo ubicadas en tres filas. Un paramilitar le hizo un disparo al transformador de energía eléctrica y dejó al pueblo sin luz, otros se dedicaron a saquear las casas, la tienda del “Negro Pote” fue saqueada en su totalidad, la mercancía que estaba en los estantes fue regada por todo el suelo y el enfriador se lo llevaron.

La reunión de la iglesia la dirigían La Mona, alias “El Tigre” y un joven que no llegaba a los 19 años que se paseaba de un lado para otro. El Tigre tenía una lista y pregunta por Eliecer Manuel de la Cruz, Ramón García y la promotora de salud; después comenzó a preguntarles qué tiempo tenía la guerrilla de haber pasado por el pueblo. Todos los que estaban se quedaron callados; de pronto le contesta un señor y le dice que la guerrilla pasó en el mes de enero porque vieron el letrero en la capilla, entonces el paramilitar les dice en enero y se la pasaron el 31 de diciembre bailando con la guerrilla, ellos se la pasan transitando de Veranillo a este pueblo.

De ahí los dividen en grupos, La Mona les dice háganse de que se están tomando un baño de sol y

que están en playa; en ese momento era la una de la tarde; el joven que se paseaba de un lado para otro les decía que se iba a llevar unas mujeres del pueblo. A las mujeres las reunieron en el atrio de la iglesia y a los hombres los ubican y los arrecuestan a una cerca; a los niños y ancianos los dejan en otro lado.

A los hombres les dicen que se quiten las camisas, pero también se dedican a quitar las prendas, los collares y anillos de oro; a un muchacho le quitan las botas Brahma. A los hombres que tenían descamisados comenzaron a revisarles los hombros y la manos para ver si tenían marcas de morral, de ahí comenzaron a sacarlos, el hombre gordo que tenía la lista llamó a tres personas, a una no la conocían y las otra dos vivían en el pueblo. A los demás hombres los comenzaron a llamar por sobrenombres que los mismos paramilitares les ponían en el momento, por ejemplo a uno le decían “Corte de Gallo Loco”, y así los iban sacando después que ya los seleccionaron. A las demás personas las meten en la capilla y a otro personal lo llevan al puesto de salud y nos dicen todos para adentro rapidito que esto va ser rápido; los paramilitares se quedan solos con los muchachos afuera. Un

señor les dice por qué van a dejar a los muchachos, y el paramilitar que comandaba el grupo le dice que eso no le interesaba o si quiere se queda afuera también con ellos. Las personas que habían metido a la capilla se pusieron nerviosas, unas señoras se pusieron a rezar y otras se pusieron a murmurar, un paramilitar que estaba en la puerta de la iglesia les dice que dejen la rezadera o las mataba o le metía una bomba a la iglesia, y la gente comenzó a gritar.

La señora Sofía se aseguró ante la virgen para que no la mataran, entonces vio cuando el paramilitar abrió la puerta de la iglesia y entraron su yerno Carlos y su hijo César, estos entran descamisados, ella los llama para que se sienten al lado de ella, entonces Carlos salió para la puerta como a forcejear con el paramilitar que estaba en la puerta, la señora Teresa le dijo que no saliera porque lo podían matar, ahí fue cuando lo agarró la mamá de señora Teresa y entre las dos lo sentaron. La señora María Carpio cuando entra a la iglesia se da cuenta que apenas tenía cuatro niños y le faltaba uno, le dijo al paramilitar que le abriera la puerta, entonces ella trató de abrirla y el paramilitar le dijo que como abriera la puerta le metía un tiro. Esta le contestó si me va meter el tiro me lo metes ya porque a mi me falta un hijo y lo voy a buscar. El paramilitar le dijo que estaba con su abuela. Le dijo usted no sabe quién es la abuela de él. Cuando ella le dijo eso le hicieron un tiro al aire y la gente comenzó a gritar.

Entonces un señor que se llama Julio Miranda que estaba dentro de la capilla comienza a ver humo y les dice a todos que están quemando las casas, el señor cuando ve que le están quemando su casa se le tira al paramilitar que está en la puerta de la iglesia, y le dice que están quemando mi casa, el paramilitar le dice para dónde va viejo, lo coge y lo tira al piso. Después se sienten los disparos por todos los lados y el párroco se desmaya, entonces entra un paramilitar a la capilla y llama a la promotora de salud, mas no le dice el nombre. Ella le da a su hija que tiene en los brazos a su esposo, se levanta y se va con el paramilitar, al rato se escuchan los disparos, esta es la última que asesinan. Las personas que estaban en la capilla trataron de salir cuando se regresaron diciendo que venían los paramilitares de nuevo. Los paramilitares antes de huir balearon el carro del párroco y otros vehículos que estaban en el pueblo y se fueron por la vía que conduce al corregimiento de Canoa, y por el camino le decían a la gente que donde había carne fresca era en el Playón de Orozco.

Cuando salieron del pueblo entro Martín Palacina a la iglesia y les dice que salgan que ellos ya se fueron, a todos los que dejaron afuera los mataron, todos están muertos. Todos los que estaban en la iglesia salieron corriendo. Cristi salió en busca de sus hermanas y su mamá, nadie sabía para dónde correr, muchos habitantes del pueblo se fueron a esconder a los montes, y estas se quedaron solas en la iglesia de nuevo; la hermana le dice Cristi para dónde cogemos para el lado de los playones o nos vamos para la casa, ella le dice no sé, ella salió corriendo y la dejó sola, entonces ella salió corriendo detrás de ella, cuando llegaron a la esquina de su casa encontraron ocho muertos: estaba un muchacho de El Piñón Ubaldino, un muchacho de Veranillo Edgardo Lascario, Luis Julio Pabón y Andrés Polo.

Cuando Cristi llegó a la casa se preguntó y qué hago, de nuevo salió corriendo y cogió una libreta para coger nota e irse para El Piñón, cogió notas de cuántas casas había incineradas, a los muertos les cogió los nombres, pero algunos familiares del mismo susto los recogieron y se los llevaron; cuando ella llegó al campo estaban los cadáveres de Antonio Arévalo, Luis Bocanegra y Humberto Cervantes; en el puesto de salud estaban los cadáveres de su hermano Jorge Calvo González y los de Humberto Romo, Luis de la Hoz, Ángel Cantillo, Álvaro De la Cruz y un señor de apellido Camacho. Su cuñada Carmen Ruda cuando llegó al colegio no estaba porque su hermano la había recogido. En el carreteable que comunica con Pivijay en el que se llama El Bongo estaban los cadáveres de Manuel Villa, Andrés Salas, Jaime Rojano y Hansel Rodríguez. Andrés Salas no hacía mucho que había llegado de Bogotá a pasar vacaciones a Pivijay; ese día se trasladó al Playón de Orozco a visitar a unos familiares que tenían finca por el sector. En la finca ese día estaban vacunado el ganado, cuando terminan de vacunarlos se van para el Playón, cuando llegan los paramilitares tenían reunida a la gente en la capilla y el puesto de salud. El muchacho se puso nervioso y le dijo a los paramilitares que dejaran a la gente, que ellos eran personas sanas y le quitó un fusil a un paramilitar, cuando apretó el gatillo para disparar el fusil tenía seguro; una de las mujeres que acompañaba al grupo se le fue por la espalda y le dio seis puñaladas, dejándolo inmediatamente muerto.

Algunos habitantes del pueblo sintieron que se les hizo de noche, el humo de las casas que estaban

Esta le contestó si me va meter el tiro me lo metes ya porque a mi me falta un hijo y lo voy a buscar. El paramilitar le dijo que estaba con su abuela. Le dijo usted no sabe quién es la abuela de él. Cuando ella le dijo eso le hicieron un tiro al aire y la gente comenzó a gritar.

ardiendo oscureció el ambiente. Habían diecisiete casas en llamas y la gente no podía controlar el fuego, el agua la tenían que traer de la quebrada y esta se encontraba a las afueras del pueblo. Cristi buscaba algo en qué salir del pueblo; como a las cuatro de la tarde entró un carro pero al ver lo que había sucedido se fue de nuevo; entonces salió corriendo toda desesperada y le dice a sus familiares que se va para San Basilio a reportar lo sucedido. A las cinco de la tarde uno de sus hermanos decide llevarla en bicicleta hasta San Basilio para hacer la llamada, cuando llegó a San Basilio el Telecom estaba dañado, buscaron carros y la gente tenía miedo, los dueños de carros se negaron a llevarlos al Piñón, entonces le dijeron que había un celular, cuando ella llegó una mujer le dijo que ya había llamado al alcalde cuando el párroco pasó por el lugar. Entonces le dio un listado de las personas muertas y las casas que habían incinerado. De San Basilio se regresaron a pie de nuevo al pueblo cuando ya estaba oscureciendo.

La mayoría de la gente del pueblo se había ido; algunos recogieron sus muertos, los metieron en las casas, les pusieron un mechón y se fueron para el monte. Los únicos que se quedaron en el pueblo fueron las señoras Priscila, Benedicta y el señor Ramón García, a la hora en que sentían los carros teníamos que salir corriendo para el monte, ya que los paramilitares dijeron que ellos regresaban a acabar con el pueblo y así pasamos toda la noche. Después sintieron cuando revienta una bomba, enseguida todos corrieron, unos para el corral, otros en el pozo de los puercos, se quedaron escondidos detrás de unos estantes que estaban detrás del trupillo; cuando eso llegó un carro que vino a coger al señor de Pivijay. Entonces salimos y miramos que el dueño del carro estaba hablando con alguien, entonces le dije a Joaquín anda lo habrán cogido esa gente porque ellos dijeron que regresaban. Así la pasaron toda la noche hasta que se les hizo las tres de la mañana, a esa hora salieron a comprar un cajón y un fiador. Cuando ellos salen a la cinco de la mañana entra un carro de Sabana y se los encuentra en el camino y les dice que lo ayuden a embarcar un muerto. Entonces ellos

aprovecharon y le dijeron que los llevara a Pivijay, Carlos me dice vieja embárguese para llevarla a Pivijay, yo les dije ajá y la casa va quedar sola, no se preocupe embárguese. Cuando iban llegando a Pivijay venían dos carros del Ejército y un carro lleno de cajones y dos helicópteros. Cuando Carlos ve pasar el carro comienza a gritar y les dice que ahí llevaban un cajón de él, así que embarcaron el cajón en el carro y seguimos para Pivijay. El hijo mío muerto iba en una camilla con otro y también llevamos uno en un cajón dentro del mismo carro. Cuando llegamos a Pivijay la policía nos bajó para declarar, nos tomaron fotos, y tenían un poco de muertos sin cajón en el suelo, los recogieron y los metieron en los cajones. Cuando se ubicaron en la casa en Pivijay fue donde metimos a Jorge en el cajón y al mismo rato lo sacamos para enterrarlos.

La única entidad que les brindó ayuda a los desplazados del Playón de Orozco fue la Cruz Roja, y cuando eso la Red de Solidaridad Social. Muchas de estas personas se dirigieron a la Personería de Pivijay para que los certificara como desplazados, pero esos certificados no tenían el código de desplazados, cuando uno iba a matricular a sus niños en las escuelas como desplazados le pedían el código. Muchos no tenían conocimiento de que había una entidad del Estado para poner el denuncia. Al año de haberse producido el desplazamiento en el Playón de Orozco, los paramilitares hacen una reunión con las pocas personas que habían retornado al pueblo, y nos dicen que les digamos a los demás que regresen que ya ellos no nos van hacer nada y lo que pasó fue un error, que ya podíamos vivir felices, que no se iban a meter más con nosotros y que todo sucedió por un error. En tiempo de Navidad los paramilitares repartían juguetes y hacían brigadas de salud, los médicos que llegaban eran del hospital de Pivijay y del Piñón. Mataban ganado para darle carne a la gente. Después impusieron a “José Paraco”, él fue el que puso a la gente a limpiar las calles, las casas, el cementerio, y la cercas de los patios las mando hacer a un metro y medio, los animales que encontraban en las calles los mataba. Los animales que se cagaban en la calle el dueño tenía que recogerles la mierda y a las personas que tenían más de treinta hectáreas de tierras tenían que pagarle trescientos mil pesos mensuales. ■

EL DESTOR

Álvaro Acevedo Merlano
Antropólogo
Investigador Grupo Oraloteca
UNIMAGDALENA

Todos los nombres de personas y lugares aquí presentados son hechos ficticios creados por el autor, cualquier parecido con la realidad en verdad es pura coincidencia.

La siguiente es una entrevista que nunca se llevó a cabo, una entrevista que lleva consigo la voz de alguien que nunca existió, aunque también puede que sea la voz de muchos que ya no existen. De cualquier modo, el personaje a continuación nos permitirá, a través de sus recuerdos, acercarnos un poco, y de una forma diferente, a todas esas realidades e historias que se quedaron sepultadas en la amnesia que Colombia sufre desde hace décadas.

LA VOZ DE DANIEL SERRANO.

Recuerdo aún ese día cuando me contaron lo que le pasó a mis primos Aura y Jaime y a sus papás; son de aquellas cosas que no puedes olvidar, aunque verdaderamente creas que no te importen, o más bien, no quieres que te importen. La cosa fue que, hace unos 15 años, cuando en la zona eso estaba puteado de paramilitares, mi primo Jaime vivía en una vereda llamada La gran vía, un lugar muy conocido por los habitantes de la región, por ser un corredor vial muy importante que conecta las carreteras principales del departamento. Bueno, el hecho es que mi primo se crió en esa vereda y de niño jugaba solo con su

MI LLADOR

hermanita Aura dentro de su casa, no lo dejaban salir a la calle por todas esas cosas de inseguridad que había en esos años, eso era como a mediados de los noventa, a mis tíos les daba mucho miedo que mis primitos salieran a jugar a la calle, por eso solo salían para la escuela y de ahí de nuevo para la casa, siempre mi tía Marina los llevaba y los traía todos los días.

El papá de mis primos, mi tío Ramiro, tenía en ese tiempo una pequeña tienda en el garaje de su casa, era un pequeño portón que abría de punta a punta y donde vendía víveres, abarrotes y cosas de esa clase, no era un negocio grande pero les dejaba para pagar las cosas de la casa y el colegio de mis primos. Mi tío era un hombre que se levantaba todas las mañanas a las 5 a. m. para abrir su negocito y trabajaba de largo juiciosamente hasta las 8 p. m. Él decía que trabajar con honestidad siempre sería duro pero gratificante. Todos los comerciantes de la vereda lo conocían y siempre se dieron a conocer como una familia muy unida, ya que mi tía Marina, al mismo tiempo que se encargaba de las cosas del hogar, como cuidar a los niños y hacer las labores domesticas, también ayudaba a mi tío en la tiendecita, que de hecho ese era su nombre, “Mi tiendecita”.

Después de vivir alrededor de unos 10 años tranquilos en esa vereda, en donde juntos mis tíos habían criado a mis primos, las cosas empezaron a cambiar. Comenzaron a oírse rumores sobre unos grupos armados, en esos tiempos desconocidos, que se hacían llamar paramilitares. Se escuchaban chismes de que esos paramilitares habían llegado a limpiar la zona de la influencia guerrillera. Aunque solo habían empezado como simples rumores, solo unos pocos meses después que empezaron a regarse esos chismes, comenzaron a aparecer personas muertas en el basurero del pueblo. Todos los muertos que aparecían, supuestamente eran

informantes de la guerrilla o guerrilleros infiltrados, y aunque en varias ocasiones los muertos eran conocidos, las personas terminaban por justificar los asesinatos, decían que si los mataban era porque algo debían.

Así pasaron los meses, y los muertos seguían apareciendo de uno en uno, diariamente, luego aparecían de dos, tres, cuatro; algunas veces, ya después de que se habían apoderado de la zona, aparecían decenas de muertos cada dos o tres días, ya no solo en el basurero, sino en cualquier parte del pueblo. La gente hablaba de una camioneta que por las noches deambulaba sin placa, y era esa camioneta en donde supuestamente operaban esos paramilitares, supuestamente si alguien era objetivo militar, como ellos les decían, lo montaban en esa camioneta y lo asesinaban. Lo peor del cuento es que luego ya no solo asesinaban a las personas, sino que ya los cuerpos aparecían con marcas de tortura, cuerpos sin uñas, sin ojos, sin dientes, con señales de ácido en los cráneos, sin dedos, etc. La gente decía que ahora los torturaban para que hablaran y delataran a los cómplices. Bueno, así pasaron muchos meses y la gente ya ni salía a las calles por temor a los asesinos, por temor a que los mataran por equivocación, porque hasta eso decían, y como que mataron a varios por equivocación y después los muy descarados pedían dizque disculpas por matar y torturar a los inocentes.

Ya después del primer año, la gente comenzó a acostumbrarse a ellos, ya todo el mundo sabía quiénes eran, pero nadie comentaba nada por temor a ser asesinado. Y ni para decir que la policía no sabía, ellos sabían, incluso, muchos dijeron que varios policías trabajaban en doble jornada, en el día se ponían el uniforme de policías y en la noche trabajaban de civil como paramilitares.



La verdad a mí me cuesta mucho creer que hubiera policías metidos en eso, esa es una de las razones por las que ese cuento me ha dejado un poco inquieto, porque si la policía en verdad estaba involucrada en eso, ¿a quién podía uno acudir? Bueno, la verdad no sé qué tan cierto sea eso, lo cierto es que muchos fueron a los que mataron en ese pueblo.

Después ya no solo mataban a los supuestos guerrilleros, sino que ahora mataban a los gamines, a los locos, a los drogadictos, a las personas que tuvieran tatuaje, a las prostitutas, empezaron a matar a todo aquel, que según ellos fuera una amenaza para la sociedad, eso se llamaba dizque limpieza social, y así con ese cuento de la limpieza social, mataron a mucha gente inocente sin ningún tipo de remordimiento.

Fue en todo ese ambiente de violencia, en donde mis primitos se criaron, aunque mis tíos impedían que salieran a la calle, era inevitable que en la escuela los niños se enteraran de las cosas terribles que ocurrían en el pueblo; además cuando Aura o Jaime llegaban a la tiendecita a acompañar a mis tíos, muchos clientes comentaban sobre el último asesinado, sobre las razones, o sobre cómo y qué tanto lo habían torturado, etc. Y obviamente los niños absorbían constantemente toda esa información y con el tiempo también comenzaron a acostumbrarse a ese ambiente de violencia, a tal punto de naturalizarlo y verlo como algo normal.

Pero la cosa no termina aquí, esto se pone peor, porque después esos grupos comenzaron a pedir apoyo económico a los habitantes del pueblo, en especial a aquellas personas que, como mi tío Ramiro, tenían un negocito. Comenzaron a pedir lo que se llamó la “vacuna”, era una cuota, supuestamente voluntaria que los habitantes del pueblo le otorgaban a estos paramilitares con el fin de colaborar con la seguridad. La manera como eran abordadas las personas para colaborar, parecía más el pago de un impuesto de guerra obligatorio que una colaboración voluntaria, obviamente eso

de voluntario no tenía nada. Esa “vacuna” solía ser bastante alta y en muchas ocasiones los comerciantes se veían en la necesidad de negociar la cuota con la que podían colaborar, y lo peor, aquellos que se negaban a pagarla eran obligados a salir del pueblo, ya que al no colaborar con ellos inmediatamente la persona se convertía en sospechosa, ya que, o estabas con ellos o estabas con los guerrilleros, y si estabas con los guerrilleros eras objetivo militar. Así, a muchos de los habitantes les tocó salir huyendo del pueblo, dejándolo todo atrás, ya que solo eran horas las que les daban a la gente para que saliera, y eso era contar con suerte, porque a la mayoría no le daban ni tiempo, solo los mataban y se apropiaban de sus bienes.

Mi tío era un hombre muy correcto, en el tiempo de la vacuna tenía como 45 años; mi tía más o menos 40 y mis primitos tenían 11 años Jaime, y 12 años Aura. A mi tío Ramiro también le cobraron la “vacuna”. Me cuentan que en esa tarde llegó un hombre en una camioneta, como la que decían que andaba sin placa en las noches, ese hombre llevaba puesto un sombrero vueltiao, una camisa de rayas desabotonada hasta el pecho, jeans, zapatos mocasines y una cache de revolver que le sobresalía del cinturón de su pantalón. Le dijo a mi tío, como dándole una orden, que venía de parte de las autodefensas unidas de Colombia y que le pedía su colaboración para contribuir con la seguridad de la vereda. Mi tío Ramiro lo escuchó atentamente sin mencionar una sola palabra hasta que el hombre terminó, luego mi tío le dijo que no estaba de acuerdo con la forma en la que ellos llevan la seguridad y que infortunadamente no tenía plata para colaborarles.

Aquel hombre después de escuchar esa respuesta, sonrió y sin más, dio media vuelta, entró en la camioneta y arrancó hacia lo profundo del pueblo.

Mi tía Marina no se enteró de lo que había pasado, ya que mi tío mantuvo en secreto eso de la “vacuna”, ninguno creía posible que esos

En ese momento ve a un hombre de estatura media y me cuenta que sintió como si de algún lado lo conociese, luego entró en shock al darse cuenta que ese hombre era uno de los tipos que violó y que mató a mis tíos,

paramilitares fueran a pedirles ya que el negocio era bastante pequeño y mi tío creyó que eso de la “vacuna” había quedado ahí. Sin embargo, dos días después en los momentos en donde mi tío abre su negocio, encontró una carta en el suelo de la tienda que al parecer la habían tirado por debajo del portón la noche anterior, era una carta de parte de las autodefensas. La carta decía que les daban solo 12 horas para salir del pueblo y que si no acataban la orden debían atenerse a las consecuencias.

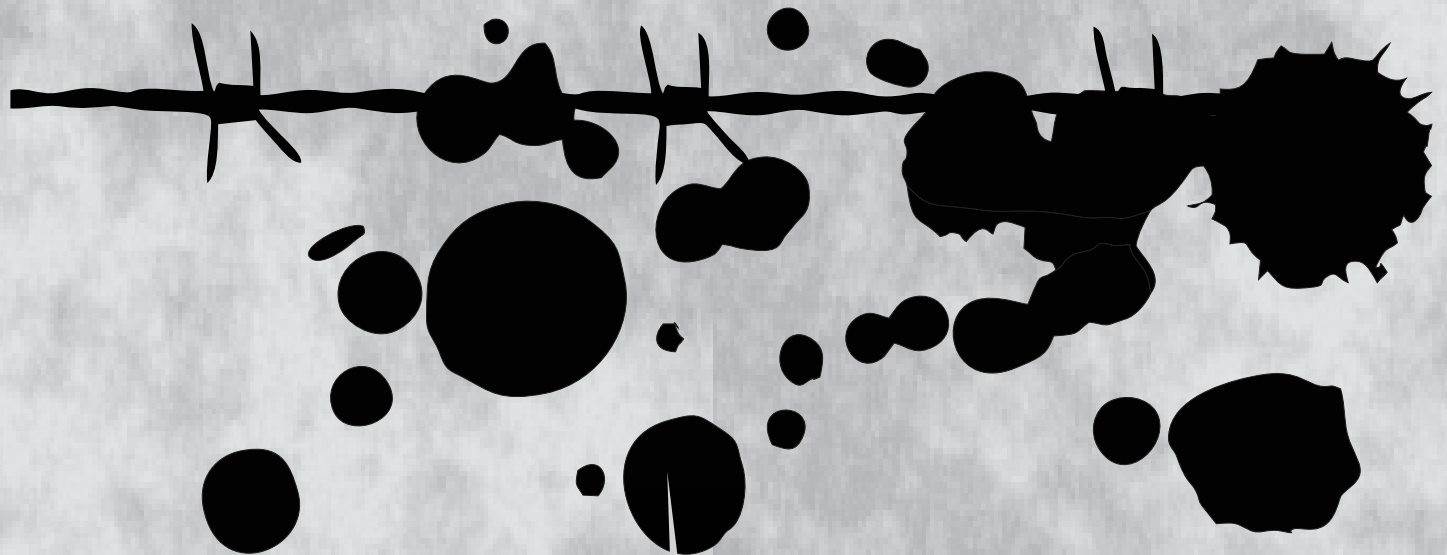
Me dicen que mi tío hizo caso omiso a la carta, la verdad no sé por qué, me imagino que será porque no quería dejar todo por lo que había trabajado tanto. También puede ser que él pensó que esa carta era falsa, que la había tirado algún ladronzuelo con ganas de joder. Bueno, el hecho fue que ese día mi tío abrió su tiendecita como cualquier día normal, trabajó y trabajó hasta las 8 p. m. como siempre, cerró su negocio colocando cuidadosamente los dos candados que le ponía al portón, y aunque trabajó como todos los días, estoy seguro que no dejó de pensar en esa carta.

A eso de las 2 de la mañana suena un fuerte estruendo, inmediatamente mis tíos se levantan a ver que ocasionó el ruido, al salir del cuarto y llegar a la sala son abordados por cinco hombres armados que les apuntan en la cabeza a ambos, indicándoles que se tiren al suelo boca abajo con las manos en la cabeza y gritándoles obscenidades, les decían que si se movían o si no hacían caso, los mataban como a unos perros ahí mismo. Mi tía Marina comenzó a llorar gritando y rogando que no la lastimaran y que no le hicieran daño a los niños. En esos momentos mis primitos salieron del cuarto aún con los ojos medio cerrados y tratando de entender qué es lo que está pasando; al ver a sus papás en el suelo y viendo como los golpean, comenzaron a gritar. Mi tía intenta ir a donde están los niños pero otro hombre la golpea con la cacha de la escopeta que lleva y la tira de nuevo al suelo, un tercer hombre coge a los niños a la fuerza, y mientras ellos lloran los amarra a una silla de frente a donde estaban tirados mis tíos. Mis primitos del nervio y el miedo, se orinaron en sus pijamitas y nunca dejaron de gritar, diciendo que soltaran a su mami y a su papi.

Uno de los hombres, al parecer el líder, dice que por no haber colaborado y por guerrilleros van a pagarlo muy caro. Amarran a mi tío en otra silla frente a los niños, mientras los otros cuatro hombres empiezan a desvestir a mi tía Marina, le pegan muchas bofetadas y puñetazos en la cara mientras la tocan y la violan frente a su esposo y a los niños. La viola el primero, luego el segundo, luego el tercero, luego el cuarto y luego el quinto hombre, ya para el quinto mi tía está muy ensangrentada y con la cara toda desfigurada por los fuertes golpes.

El último hombre en violarla fue el mismo hombre que cobró la “vacuna”. Mi tío Ramiro hasta ese momento solo lloraba y permanecía en silencio, solo recibía los golpes sin entender por qué le pasaba eso, y cuando vio que ese era el mismo hombre que le cobró la vacuna, lo maldijo y le gritaba: maldito, maldito, por qué nos haces esto.

En seguida de que el último hombre terminó de violar a mi tía, le perpetuó cinco tiros en el pecho, luego hizo lo mismo con mi tío Ramiro y dejó a los niños atados. Después de eso solo abandonaron la casa y desaparecieron como llegaron. Varias horas después, la policía llegó y los vecinos ayudaron a reconocer los cuerpos y a ayudar a los niños. Nadie podía creer lo que ahí en esa casa había pasado. Luego llamaron a mi mamá porque era el familiar más cercano que tenían, nosotros en ese tiempo ya vivíamos en la capital pero mi mamá llegó el mismo día al pueblo. Después de todo eso, del sepelio y las



9 noches, mi mamá decidió traer a mis primos a vivir con nosotros.

Así fue como nos criamos juntos, como hermanos. Mi primo Jaime nunca olvidó lo sucedido, nunca hablaba de eso pero a veces me contaba algunas cosas. Mi prima, bueno, ella si nunca dijo nada, pareciera que su mente hubiese borrado por completo ese terrible recuerdo, me imagino que así es mucho mejor ¿Quién querría recordar algo así?

Pero el cuento no termina aquí, porque después de 15 años, como hace un mes, mi primo regresó a uno de los pueblos aledaños a la vereda en donde él vivía y en donde ocurrió ese fatídico suceso. Fue supuestamente a resolver algo relacionado a un registro civil. Llegó a la notaría de ese pueblo a eso de las 9 a. m. y solo hasta la 1 p. m. logró salir con su registro civil. Luego de terminar su diligencia, atraviesa la plaza principal del pueblo mientras se dirige hacia el autobús que debe tomar para regresar a la capital. En ese momento ve a un hombre de estatura media y me cuenta que sintió como si de algún lado lo conociese, luego entró en shock al darse cuenta que ese hombre era uno de los tipos que violó y que mató a mis tíos, él me dice que lo único que se le ocurrió fue preguntarle al ayudante del bus quién era ese man, y el ayudante le dijo que mejor no preguntara quién era ese man porque como que era un viejo gatillero que andaba desde hace rato por ahí.

Entonces, mi primo se bajó del bus, llegó a una tienda que está en frente de la plaza, pidió que le despacharan un destornillador, luego regresó con el destornillador a donde estaba el supuesto matón, y sin más reparo lo abrazó y lo apuñaló quince veces en la barriga con el destornillador que acababa de

comprar. El hombre cae al suelo rodeado de un charco de sangre, mi primo después que lo ve tendido en el suelo, le tira el destornillador en la cara y sin más que hacer, se monta de nuevo al bus y regresó a la casa.

Todas las personas que estaban ahí quedaron pasmadas por lo que acababa de pasar, pero nadie hizo nada por ayudar al matón, ni tampoco detuvieron a mi primo.

La gente dizque quedó mirando un buen rato al muerto tirado en el suelo mientras susurraban que estuvo muy bien lo que ese muchacho había hecho, que ese era un hijueputa, que estuvo muy bien que hubieran matado a ese perro hijueputa. Y cuando la policía llegó, nadie dijo nada, nadie vio nada.

Cuando mi primo llegó a la casa todavía tenía sangre en la camisa y aún estaba en shock, y me dijo que había hecho algo muy malo, pero que ahora se sentía mucho mejor, que había vuelto a vivir y reventó en llanto. Él nunca me dijo nada de lo que estoy contando, lo que sé, me lo dijo mi tía Florencia, lo más raro de todo es que ella siempre decía que los niños que viven la violencia, siempre son los que en el futuro toman la justicia por sus propias manos, la verdad no sé que tan cierto sea eso, pero lo que sí sé, es que ya desde hace tiempo esos asesinos no dejan vivos ni a los niños, me imagino que por temor a las posibles venganzas futuras.

Estos recuerdos de Daniel hablan por sí solos, y aunque esta es una narración ficticia, sí representa muchas de las memorias silenciadas de aquellos colombianos víctimas de la violencia que nunca lograron escapar de las garras de la impunidad. ■

Reseña del libro

El miedo y sus consecuencias

Esperanza Ardila
Antropóloga
Investigadora Grupo Oraloteca
UNIMAGDALENA



“La edad adulta trae consigo la ilusión perniciosa del control, y acaso dependa de ella. Quiero decir que es ese espejismo de dominio sobre nuestra propia vida lo que nos permite sentirnos adultos, pues asociamos la adultez con la autonomía, el soberano derecho a determinar lo que va a sucedernos enseguida. El desengaño viene más pronto o más tarde, pero viene siempre, no falta a la cita, nunca lo ha hecho. Cuando llega lo recibimos sin demasiada sorpresa, pues nadie que viva lo suficiente puede sorprenderse de que su biografía haya sido moldeada por eventos lejanos, por voluntades ajenas, con poca o ninguna participación de sus propias decisiones” (El ruido de las cosas al caer, de Juan Gabriel Vásquez. 2011).

La novela *El ruido de las cosas al caer*, del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez, es una obra que explora de manera directa y concreta el efecto apabullante del miedo en la vida de un hombre y de su familia. De principio a fin, la trama anclada en el presente viaja al pasado para reconstruir una historia particular que con el paso de las páginas se configura en una historia más amplia, más compleja, en una historia que nos compete a todos porque se trata del momento en que el país se sumergió en esta espiral de violencia, añadida a las otras violencias que ya venían sacudiendo el territorio nacional. En este escenario, el protagonista redescubre que no tiene el control de su vida, que jamás lo ha tenido; se interna en una búsqueda que podríamos llamar existencial, en la que su ser se ve impelido a buscar el porqué, el cómo, el cuándo de los hechos que lo aplastaron y lo relegaron a una actitud vacilante ante la vida.

El personaje principal, Antonio Yammara, se descubre a sí mismo atrapado en el miedo de su generación, aquella de jóvenes bogotanos que fueron testigos y espectadores de los atentados, los asesinatos selectivos y demás crímenes cometidos por el narcotráfico. Narrado en primera persona, el lector se va internando en el relato inicialmente pueril de un hombre adulto, cuyo recuerdo de los convulsivos años noventa se despierta por un hecho actual: la ejecución de un hipopótamo que había escapado años atrás del zoológico de Pablo Escobar en el valle del Magdalena. A partir de esta noticia, lo sobresalta el recuerdo de Ricardo Laverde, un hombre que no llegó a ser su amigo pero tampoco era un

El miedo y sus consecuencias

perfecto desconocido. Entonces, se da cuenta de la urgencia que tiene de precisar detalles, hilvanar sucesos, de contar una historia...

“La historia de su vida, no, yo no contaré mi vida, sino apenas unos cuantos días que ocurrieron hace mucho, y lo haré además con plena conciencia de que esta historia, como se advierte en los cuentos infantiles, ya ha sucedido antes y volverá a suceder.” (p. 15).

Pero, contrario a lo que afirma, cuenta su propia historia, su vida alterada por la presencia de aquel hombre o, más bien, por la ausencia abrupta de Ricardo, el hombre que fue asesinado en un atentado, en el cual él cayó herido. En este punto, la narración deviene en una descripción fragmentaria de la conciencia apenas recuperada durante los días que permaneció en la clínica, luchando por sobrevivir, luego el odio que siente por aquel hombre que acompañó por casualidad, odio por sí mismo y por los demás.

“No recuerdo las alucinaciones, pero sí que las tuve... Recuerdo la fiebre, el sudor que por las noches me bañaba el cuerpo entero y obligaba a las enfermeras a cambiar las sábanas, el daño que me hice en la garganta y en las comisuras de los labios reseca al intentar una vez arrancarme el tubo respiratorio; recuerdo el sonido de mi propia voz al gritar y sé, aunque tampoco esto lo recuerdo, que mis gritos angustiaban a los demás pacientes del piso.” (p. 53).

La angustia y el dolor que siente Yammara es el alimento del miedo, un miedo que se convierte en el hilo conductor de la historia. A causa de él y de sus efectos perturbadores en la vida familiar -su esposa y su pequeña hija sufrirán la incómoda presencia de un hombre con miedo- es que Antonio Yammara se sumerge en una investigación que lo llevará a reconstruir la historia de vida de Ricardo Laverde, sus primeros años, su único amor, sus negocios, su muerte. La grabación de un vuelo accidentado es la primera pista, de allí en adelante se dará cuenta de que al buscar una razón encontrará la radiografía de un país atado al miedo como práctica, como poder, como cotidianidad. Luego, la obsesión de la búsqueda lo obliga a tomar decisiones que pondrán en riesgo su frágil estabilidad:

“Y toda la noche despierta, muerta de miedo. ¿No pensaste en eso?, ¿no te importó?, ¿y si hubiera sido al revés? Ahí sí, ¿verdad? Tú imagínate que me voy un día entero con la niña y tú no sabes dónde estoy. Tú que vives cagado del susto, tú que me controlas como si fuera a ponerte los cachos todo el tiempo. Tú que quieres que te llame al llegar a cualquier parte para que sepas que llegué bien. Tú que quieres que te llame al salir, para que sepas a qué horas salí. ¿Por qué haces esto, Antonio?, ¿qué está pasando, qué quieres conseguir?”

“No sé”, le dije entonces. “No sé qué quiero”. (p. 133).

Esa última respuesta nos estremece porque compartimos con Yammara la incertidumbre de la búsqueda. El “tú” recurrente de la esposa en la imprecación enlaza el conflicto conyugal y familiar. El miedo ha sido tan fuerte que lo ha aislado y él necesita conectarse de nuevo con el mundo y, especialmente, con su familia. Aunque ignore lo que quiere buscar y lo que encontrará, el personaje nos transmite la urgencia por hallar una explicación en el presente para que el pasado y el futuro sea un fluir de responsabilidades y no la abrupta y azarosa conjunción de acciones que doblegan la voluntad. Su propia vida y la vida de Ricardo Laverde, sus respectivas esposas e hijas invaden al lector de una perplejidad que se consolida en un final frío, nuboso, en el que nada se resuelve en apariencia y en el que nos hacemos las mismas preguntas del protagonista: ¿de qué nos sirve recordar?, ¿qué beneficios nos trae o qué posibles castigos?, ¿de qué manera puede cambiar lo vivido cuando recordamos? Cada lector encontrará sus respuestas. ■

Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 1448 de 2011

Sobre las víctimas, medidas de atención, reparación, restitución y no repetición

Artículo 1°. Objetivo de la Ley: Establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente ley, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales.

Artículo 3°. Víctimas: Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le

Adaptación
Adriana Marcela Montes Castilla
Antropóloga
Investigadora Grupo Oralotec
UNIMAGDALENA

hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente.

De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima.

Artículos 4 al 21. Principios de la Ley: Los principios de la ley se basan en la dignidad, la buena fe, la igualdad, la garantía del debido proceso, la justicia transicional con el carácter de sus medidas, la solidaridad del Estado, la coherencia interna y externa, el enfoque diferencial, la participación, el respeto mutuo, la sanción a los responsables, la progresividad, gradualidad, sostenibilidad, de prohibición de doble reparación y de compensación, complementariedad, acción de repetición y subrogación.

Artículo 23, Derecho a la Verdad; Artículo 24, Derecho a la Justicia; y Artículo 25, Derecho a la Reparación.

Parágrafo 1° del Artículo 25: Las medidas de asistencia adicionales consagradas en la ley propenden por la reparación integral de las víctimas y se consideran complementarios a las medidas de reparación al aumentar su impacto en la población beneficiaria [...]. No obstante este efecto reparador de las medidas de asistencia, estas no sustituyen o reemplazan a las medidas de reparación. Por lo tanto, el costo o las erogaciones en las que incurra el Estado en la prestación de los servicios de asistencia, en ningún caso serán descontados de la indemnización administrativa o judicial a que tienen derecho las víctimas.

Parágrafo 2° del Artículo 25: La ayuda humanitaria definida en los términos de la presente ley no constituye reparación y en consecuencia tampoco será descontada de la indemnización administrativa o judicial a que tienen derecho las víctimas.

Artículo 28. Derechos de las víctimas: Las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley, tendrán entre otros los siguientes derechos en el marco de la normatividad vigente:

1. Derecho a la verdad, justicia y reparación.
2. Derecho a acudir a escenarios de diálogo institucional y comunitario.
3. Derecho a ser beneficiario de las acciones afirmativas adelantadas por el Estado para proteger y garantizar el derecho a la vida en condiciones de dignidad.
4. Derecho a solicitar y recibir atención humanitaria.

5. Derecho a participar en la formulación, implementación y seguimiento de la política pública de prevención, atención y reparación integral.
6. Derecho a que la política pública de que trata la presente ley, tenga enfoque diferencial.
7. Derecho a la reunificación familiar cuando por razón de su tipo de victimización se haya dividido el núcleo familiar.
8. Derecho a retornar a su lugar de origen o reubicarse en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad, en el marco de la política de seguridad nacional.
9. Derecho a la restitución de la tierra si hubiere sido despojado de ella, en los términos establecidos en la presente Ley.
10. Derecho a la información sobre las rutas y los medios de acceso a las medidas que se establecen en la presente Ley.
11. Derecho a conocer el estado de procesos judiciales y administrativos que se estén adelantando, en los que tengan un interés como parte o intervinientes.
12. Derecho de las mujeres a vivir libres de violencia.

Derechos de las víctimas dentro de los procesos judiciales, artículos 35 al 46:

1. Información de asesoría y apoyo.
2. Garantía de comunicación a las víctimas.
3. Audición y presentación de pruebas.
4. Principio de la prueba en caso de violencia sexual.
5. Declaración a puerta cerrada.
6. Testimonio por medio de audio y video.
7. Las víctimas tendrán derecho a medidas especiales orientadas a facilitar el testimonio de la víctima, un niño o niña, adolescente, un adulto mayor o una víctima de violencia sexual [...] controlando diligentemente la forma de interrogar a las víctimas a fin de evitar cualquier tipo de hostigamiento o intimidación y prestando especial atención al caso de víctimas de delitos de violencia sexual. Presencia de personal especializado.

8. Asistencia judicial.
9. Gastos de la víctima en relación con los procesos judiciales.

Ayuda humanitaria, atención y asistencia.

Artículo 47. Ayuda humanitaria: Las víctimas recibirán ayuda humanitaria de acuerdo a las necesidades inmediatas con el objetivo de socorrer, asistir, proteger y atender sus necesidades de alimentación, aseo personal, atención médica y psicológica de emergencia, transporte de emergencia y alojamiento transitorio en condiciones dignas, y con enfoque diferencial, en el momento de la violación de los derechos o en el momento en el que las autoridades tengan conocimiento de la misma.

Artículo 69. Medidas de reparación: Medidas de reparación que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima dependiendo de la vulneración en sus derechos y las características del hecho victimizante.

Artículo 71. Restitución: Se entiende por restitución, la realización de medidas para el restablecimiento de la situación anterior a las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley.

Restitución de tierras. Disposiciones Generales.

Artículo 72. Acciones de restitución de los despojados: El Estado colombiano adoptará las medidas requeridas para la restitución jurídica y material de las tierras a los despojados y desplazados. De no ser posible la restitución, para determinar y reconocer la compensación correspondiente. Las acciones de reparación de los despojados son: la restitución jurídica y material del inmueble despojado. En subsidio, procederá, en su orden, la restitución por equivalente o el reconocimiento de una compensación.

En el caso de bienes baldíos se procederá con la adjudicación del derecho de propiedad del baldío a favor de la persona que venía ejerciendo su explotación económica si durante el despojo o abandono se cumplieron las condiciones para la adjudicación.

Artículo 73. Principios de la restitución.

1. Preferente.
2. Independencia.
3. Progresividad.
4. Estabilización.
5. Seguridad jurídica.
6. Prevención.

- 7. Participación.
- 8. Prevalencia constitucional.

Artículo 75. Titulares del derecho a la restitución: Las personas que fueran propietarias o poseedoras de predios, o explotadoras de baldíos cuya propiedad se pretenda adquirir por adjudicación, que hayan sido despojadas de estas o que se hayan visto obligadas a abandonarlas como consecuencia directa e indirecta de los hechos que configuren las violaciones de que trata el artículo 3º de la presente Ley, entre el 1º de enero de 1991 y el término de vigencia de la Ley, pueden solicitar la restitución jurídica y material de las tierras despojadas o abandonadas forzosamente [...].

Procedimiento de restitución y protección de derechos de terceros, artículos 76 al 102. Competencia para conocer de los procesos de restitución. Competencia territorial. Legitimación. Solicitud de restitución o formalización por parte de la unidad administrativa especial de gestión de restitución de tierras despojadas. Solicitud de restitución o formalización por parte de la víctima. Contenido de la solicitud. Trámite de la solicitud. Admisión de la solicitud. Traslado de la solicitud. Oposiciones. Pruebas. Periodo probatorio. Contenido del fallo. Recurso de revisión de la sentencia. Actuaciones y trámites inadmisibles. Acumulación procesal. Información para la restitución. Compensaciones en especie y reubicación. Pago de compensaciones. Contratos para el uso del predio restituido. Entrega del predio restituido. Protección de la restitución. Mantenimiento de competencia después del fallo.

Medidas de satisfacción

Artículo 139. Medidas de satisfacción: El Gobierno Nacional, a través del Plan Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, deberá realizar las acciones tendientes a restablecer la dignidad de la víctima y difundir la verdad sobre lo sucedido, de acuerdo a los objetivos de las entidades que conforman el Sistema Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas. Las medidas de satisfacción serán aquellas acciones que proporcionan bienestar y contribuyen a mitigar el dolor de la víctima. Las medidas de satisfacción deberán ser interpretadas a mero título enunciativo, lo cual implica que a las mismas se pueden adicionar otras: a. Reconocimiento público del carácter de víctima, de su dignidad, nombre y honor, ante la comunidad y el ofensor; b. Efectuar las publicaciones a que haya lugar relacionadas con el literal anterior. c. Realización de actos conmemorativos; d. Realización de reconocimientos públicos; e. Realización de homenajes públicos; f. Construcción de monumentos públicos en perspectiva de reparación y reconciliación; g. Apoyo para la reconstrucción del movimiento y tejido social de las comunidades campesinas, especialmente de las mujeres. h. Difusión pública y completa del relato de las víctimas sobre el hecho que la victimizó, siempre que no provoque más daños innecesarios ni genere peligros de seguridad; i. Contribuir en la búsqueda de los desaparecidos y colaborar para la identificación de cadáveres y su inhumación posterior, según las tradiciones familiares y comunitarias, a través de las entidades competentes para tal fin; j. Difusión de las disculpas y aceptaciones de

responsabilidad hechas por los victimarios; k. Investigación, juzgamiento y sanción de los responsables de las violaciones de derechos humanos. l. Reconocimiento público de la responsabilidad de los autores de las violaciones de derechos humanos.

Artículo 141. Reparación simbólica: Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas.

Artículos 142 al 149. De la memoria histórica.

Garantías de no repetición

Artículo 149. Garantías de no repetición: El Estado colombiano adoptará, entre otras, las siguientes garantías de no repetición:

- a) La desmovilización y el desmantelamiento de los grupos armados al margen de la Ley;
- b) La verificación de los hechos y la difusión pública y completa de la verdad, en la medida en que no provoque más daños innecesarios a la víctima, los testigos u otras personas, ni cree un peligro para su seguridad;
- c) La aplicación de sanciones a los responsables de las violaciones de que trata el Artículo 3° de la presente ley.
- d) La prevención de violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley, para lo cual, ofrecerá especiales medidas de prevención a los grupos expuestos a mayor riesgo como mujeres, niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, líderes sociales, miembros de organizaciones sindicales, defensores de derechos humanos y víctimas de desplazamiento forzado, que propendan superar estereotipos que favorecen la discriminación, en especial contra la mujer y la violencia contra ella en el marco del conflicto armado;
- e) La creación de una pedagogía social que promueva los valores constitucionales que fundan la reconciliación, en relación con los hechos acaecidos en la verdad histórica;
- f) Fortalecimiento técnico de los criterios de asignación de las labores de desminado humanitario, el cual estará en cabeza del Programa para la Atención Integral contra Minas Antipersonal;
- g) Diseño e implementación de una estrategia general de comunicaciones en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, la cual debe incluir un enfoque diferencial;

- h) Diseño de una estrategia única de capacitación y pedagogía en materia de respeto de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, que incluya un enfoque diferencial, dirigido a los funcionarios públicos encargados de hacer cumplir la ley, así como a los miembros de la Fuerza Pública. La estrategia incluirá una política de tolerancia cero a la violencia sexual en las entidades del Estado;
- i) Fortalecimiento de la participación efectiva de las poblaciones vulneradas y/o vulnerables, en sus escenarios comunitarios, sociales y políticos, para contribuir al ejercicio y goce efectivo de sus derechos culturales;
- j) Difusión de la información sobre los derechos de las víctimas radicadas en el exterior;
- k) El fortalecimiento del Sistema de Alertas Tempranas.
- l) La reintegración de niños, niñas y adolescentes que hayan participado en los grupos armados al margen de la ley.
- m) Diseño e implementación de estrategias, proyectos y políticas de reconciliación de acuerdo a lo dispuesto en la Ley 975, tanto a nivel social como en el plano individual;
- n) El ejercicio de un control efectivo por las autoridades civiles sobre la Fuerza Pública;
- o) La declaratoria de insubsistencia y/o terminación del contrato de los funcionarios públicos condenados en violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley.
- p) La promoción de mecanismos destinados a prevenir y resolver los conflictos sociales;
- q) Diseño e implementación de estrategias de pedagogía en empoderamiento legal para las víctimas;
- r) La derogatoria de normas o cualquier acto administrativo que haya permitido o permita la ocurrencia de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente Ley, de conformidad con los procedimientos contencioso-administrativos respectivos.
- s) Formulación de campañas nacionales de prevención y reprobación de la violencia contra la mujer, niños, niñas y adolescentes, por los hechos ocurridos en el marco de las violaciones contempladas en el artículo 3° de la presente ley.

Artículo 192 al 194. Participación de las víctimas: Es deber del Estado garantizar la participación efectiva de las víctimas en el diseño, implementación, ejecución y seguimiento al cumplimiento de la ley y los planes, proyectos y programas que se creen con ocasión de la misma. ■

LA ORALOTECA DEL CARIBE

*“Grupo de investigación sobre Oralidades,
Audiovisuales y Cultura Popular en el Caribe Colombiano”*

¿Quiénes somos?

La ORALOTECA del Caribe

Es un centro de investigación social conformado por antropólogos investigadores que buscan la visibilización de los diversos saberes locales y procesos sociales e históricos a fin de promover la apropiada comprensión y gestión de soluciones que correspondan satisfactoriamente a las diferentes necesidades de la ciudadanía en general.

Misión

Documentar, visibilizar y difundir el conocimiento local como una estrategia eficaz en la búsqueda de respuestas y promoción pertinente de los desafíos sociales en diferentes niveles como las políticas públicas, la gestión cultural, la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial, la gestión comunitaria.

Visión

Consolidarnos como un espacio para el conocimiento de las expresiones, saberes y procesos sociales, históricos y culturales, desde el cual ofrecer capacitación que sirvan como base sólida al trabajo de investigadores, servidores públicos, gestores culturales y a la comunidad en general, así como desarrollar y gestionar proyectos tanto de investigación como de extensión que correspondan con pertinencia a las necesidades locales.

Objetivos

Identificar, registrar, preservar y mantener las oralidades y saberes locales
Facilitar el acceso a la documentación de las oralidades y saberes locales mediante la página de internet, publicaciones periódicas, programa radial y registros en formato digitales de audio y video.

Capacitar, Asesorar y gestionar proyectos en diferentes niveles sociales: políticas públicas, gestión cultural, salvaguarda del patrimonio material e inmaterial, gestión comunitaria, educación y pedagogía.



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades

Líneas de acción e investigación

- Saberes locales.
- Memoria y conflicto.
- Música, danza y sociedad en el Caribe .
- Patrimonio cultural, derechos y políticas culturales.

Nuestros servicios:

- Brindamos capacitaciones en identificación, salva guarda y registro del patrimonio cultural material e inmaterial.
- Creación, aplicación y ejecución de proyectos de investigación social con población vulnerable, niños, niñas y adolescentes.
- Planeación de proyectos con marco lógico.
- Desarrollo y aplicación de técnicas de investigación social: talleres, grupos focales, entrevistas directivas y no directivas, encuestas, entre otros.
- Formación y pedagogía para paz y cultura.
- Talleres de sensibilización.
- Asesorías.
- Planeación y conformación de centros de memoria socio-histórica.
- Difusión de información de interés social mediante la conformación de programa radial y publicaciones impresas.
- Servicios de consultorías priorizando el respeto por la diversidad cultural.
- Reconstrucción de memoria histórica de procesos socio-históricos.
- Elaboración y gestión de proyectos sociales tendientes al fortalecimiento y ejecución de planes de desarrollo. ■



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades

www.oraloteca.unimagdalena.edu.co

Av. del Ferrocarril y/o Cra 32, N° 22-08 Sector San Pedro Alejafrandino
Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621
Santa Marta, Colombia www.unimagdalena.edu.co



CALIFICACIÓN
A
Capacidad de pago
Calificación largo plazo
FitchRatings
COLOMBIA S.A.

“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”

PERIODO 2008-2012